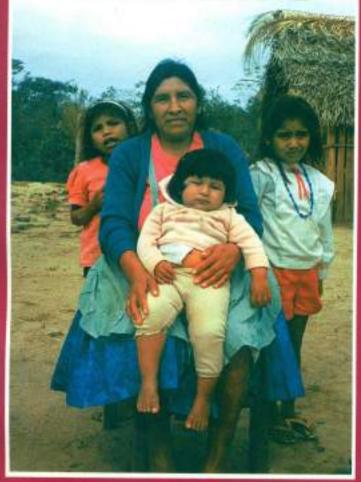
CARLOS AGUSTIN SORIA MARTINEZ



esperanzas y realidades

Colonización en Santa Cruz



esperanzas y realidades

Colonización en Santa Cruz

CARLOS AGUSTIN SORIA MARTINEZ

cuadernos de investigación 49



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

> La Paz - Bolivia 1996

Esta publicación cuenta con el apoyo del Fondo de Publicaciones del Programa No Gubernamental de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación NOGUB-COSUDE

Síntesis, texto, auadros y gráficos. Carlos Aqustín Soria Martinez

Foto de la tapa: Doña Estefania Apaza, representante del Grupo de Trabajo de Mujeres El Progreso, San Julián.

@ CIPCA 1996

Depósito legal: 4-1-969-96

Primera edición de 1000 ejemplares

Edición: CIPCA

Diagramación: Floriana Soria Galvarro

Fotos: CIPCA Santa Cruz y José Luis Romero

Tapa: Gastón Calbimonte

CIPCA - Dirección General Avenida 20 de Octubre 1023 Casilla 5854. La Paz. Bolivia Teléfonos (02)322797, 374701 - Fax (02)391364 Correo electrónico cipca@utama.bolnet.ba

CIPCA - Santa Cruz Avenida 26 de Febrero 652 Casilla 3522, Santa Cruz, Bolivia Teléfonos (03) 521884 - Fax (03) 532338

Producción: CID/Plural editores Pasaje Jáuregui 2248 piso 2 / Tel: 311708 Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

Impreso en Bolivia

Este libro resume y contextualiza los principales resultados de los diagnósticos socioeconómicos realizados por CORDECRUZ, CIPCA y SACOA en cinco zonas de Colonización del norte de Santa Cruz, que fueron publicados en 20 volúmenes citados en la bibliografía.

Se pretende ofrecer aqui, de manera sintética y más asequible, una visión panorámica de las dificultades que enfrentan estos asentamientos, la cual será útil para quienes se interesan por conocer la problemática multifacética de la colonización en el norte cruceño.

Fruto del proceso de colonización, se puede ya entrever la construcción de una nueva identidad colectiva, creativa y desafiante, aunque no exenta de contradicciones.

Dedicamos este libro a los miles de familias que abandonaron sus lugares de origen y tuvieron el coraje de lanzarse a una gran aventura para buscar condiciones de vida dignas. Para ellas nuestro respeto y nuestro homenaje.

> Eufronio Toro Director de CIPCA Santa Cruz



INDICE

1. MARCHA AL ORIENTE 31 1. Con los ojos en Santa Cruz 31 2. Formas de colonización 35 3. Sistemas de asentamiento 37 4. Breve historia de los asentamientos 41 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN 59 1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68 4. Características ocupacionales 71
2. Formas de colonización 35 3. Sistemas de asentamiento 37 4. Breve historia de los asentamientos 41 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN 59 1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
2. Formas de colonización 35 3. Sistemas de asentamiento 37 4. Breve historia de los asentamientos 41 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN 59 1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
3. Sistemas de asentamiento 37 4. Breve historia de los asentamientos 41 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN 59 1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
4. Breve historia de los asentamientos 41 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN 59 1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
1. Migración y residencia 60 2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
2. Hogares y viviendas 66 3. Indices demográficos 68
3. Indices demográficos 68
3. SERVICIOS 75
1. Educación 75
2. Salud 80
Abastecimiento y calidad de agua
4. Las instituciones 86
4. DESARROLLO DESIGUAL 89
Estratificación socio-económica 89
Tierra y trabajo temporal 94
Comunidades y nuevos núcleos urbanos 95
Factores de desarrollo desigual
5. ECONOMÍA 99
Disponibilidad y uso de recursos
2. Cultivos anuales 114
3. Cultivos perennes 118
Producción pecuaria 119
Destino de la producción 121
6. Análisis económico 124

6. ORGANIZACIÓN CAMPESINA	131
Homogeneidad sociocultural	131
Occasional sociocularia	133
Organización sindical	143
Otras instancias organizativas	145
 Relaciones del campesinado con otras instancias 	150
Cohesión comunal	130
7. RELACIONES SOCIOCULTURALES	153
Diversidad cultural	153
	161
Pluralismo religioso	166
 Relaciones interétnicas 	174
4. La familia	557
8. LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA IDENTIDAD	
COLECTIVA	181
 Punto de partida: Sueños y esperanzas 	181
2. Mirando al futuro	183
Diversidad y progreso	186
Campesinos o pequeños productores	189
4. Campesinos o pequeños productores	
BIBLIOGRAFÍA	193

LISTA DE CUADROS, GRAFICOS Y MAPAS

CUADROS

1.1.	Tipo de asentamiento según zonas de colonización	36
1.2.	Períodos de fundación de las comunidades según zonas de colonización	40
2.1.	Número de comunidades existentes en 1994 y comunidades estudiadas en 1990 según zonas de colonización	60
2.2.	Población global migrante por departamento de origen según zonas de colonización	64
2.3.	Comunidades con predominio de migrantes por departamentos de origen según colonias	64
2.4.	Población permanente y temporal según sexo por zonas de colonización	65
2.5.	Tasas globales de fecundidad y mortalidad infantil por zonas de colonización	69
2.6.	Indicadores relativos al crecimiento vegetativo y migratorio según las zonas de colonización	71
2.7.	Distribución de la PEA por sexo según condición salarial	73
3.1.	San Julián; Brecha Casarabe: Perfil epidemiológico del trabajador campesino	82
3.2.	Estado nutricional de los niños menores de 6 años según el método de peso/edad, en varias zonas de colonización	83
3.3.	Estado nutricional de los niños menores de 6 años según el método de talla/peso, en varias zonas de colonización	83
3.4.	Calidad de la fuente de agua según zonas de colonización	85
3.5.	Instituciones con mayor presencia y servicios que prestan en las zonas de colonización	87
4.1.	Jornales promedio por familia/mes vendidos y comprados, según zonas de colonización y estratos	94

5.1.	Formas de transferencia de parcelas según zonas de colonización	100
5.2.	Distribución de familias y de tierra según el tamaño de las parcelas en las diversas colonias	102
5.3.	Formas de acceso a la tierra , según zonas de colonización	103
5.4.	Estado de la tierra en las diversas zonas de colonización	106
5.5.	Uso de la tierra en las diversas zonas de colonización	107
5.6	Formas de contratación de mano de obra según zonas de colonización	110
5.7.	Jornales contratados por HA por actividad agrícola según zonas de colonización	111
5.8.	Superficie ocupada por los principales cultivos anuales de verano según zonas de colonización	114
5,9,	Rendimientos promedio en arroz y maíz por hectárea según zonas de colonización	117
5.10	Distribución de los pastos y bovinos por familia y hectáreas o unidad animal (U.A.) según zonas de colonización	119
5.11	Distribución del valor de la producción agropecuaria por sus componentes según zonas de colonización	126
5.12	Distribución del ingreso disponible por tipo de actividad según zonas de colonización	128
6.1.	Homogeneidad de las comunidades por zona de colonización	132
6.2.	Promedio de días de trabajo comunal por colono/año por tipo de actividad según zonas de colonización	136
6.3.	Frecuencia de asambleas comunales según zonas de colonización	137
6.4.	Subcentrales y porcentaje de sindicatos afiliados por zonas de colonización	138
6.5.	Organizaciones presentes en las comunidades por zonas de colonización	144
6.6.	Los frentes políticos más votados en las elecciones presidenciales de 1993, por zonas de colonización	146
6.7.	Centros poblados con los que más se vincula cada zona de colonización, en orden de importancia	146

6.8,	Comunidades por índice de cohesión comunal según zonas de colonización	150
7.1.	Idiomas de origen por zonas de colonización. Población de 5 o más años de edad	154
7.2.	Conocimiento de idiomas por zonas de colonización. Población de 5 o más años de edad	155
7.3.	Idioma más importante por microregiones y sexo. Población de 5 o más años de edad	157
7.4.	Diferencias entre cambas y collas en las zonas de colonización	159
7.5.	Comunidades por cultos existentes en ellas, según zonas de colonización	165
7.6	Comunidades por el origen étnico de sus jefes de hogar según zonas de colonización	168
7.7.	Composición étnica de los matrimonios según zonas de colonización	169
7.8.	Actividades rutinarias del hombre colonizador y de la mujer colonizadora	174
8.1.	Referencias temáticas en los nombres de comunidades, por zonas de colonización	183
GR	AFICOS	
1.1.	Períodos de colonización y tipos de asentamiento	37
1.2.	Esquema de asentamiento, sistema teclado	38
1.3.	Esquema de asentamiento, sistema radial	39
2.1.	Distribución de la población por zonas de colonización	61
2.2.	Estructura de la población por edad y sexo	62
2.3.	Población por condición migratoria en las zonas de	
	colonización	63
	Distribución de la población global por tipo de hogar	67
2.5.	Crecimiento vegetativo y migratorio de la población por zonas de colonización	72

3.1.	Nivel de escolaridad de la población mayor de 15 años por sexo	76
3.2.	Asistencia escolar de la población de 6 a 14 años por edad y	78
	sexo	10000
	Estratificación socioeconómica global colonizadores	90
4.2.	Pirámides socioeconómicas	93
5.1.	Estado de la tierra, zonas de colonización	105
5.2.	Distribución del valor del capital promedio entre sus componentes	112
5.3.	Componentes del valor del capital por familia y colonias	113
	Volúmenes de producción por familia, cultivos extensivos más importantes	116
5.5.	Destino de la producción, Cultivos anuales	122
	Distribución del valor de la producción anual	125
	Comunidades totalmente castellanizadas por zonas de	
	colonización	156
IML	PAS	
1	Ubicación de las áreas de asentamiento nacional en Santa Cruz	34
2	Colonia Antofagasta	42
3	Colonia Berlín	44
4	Colonia El Chore	46
5	Colonia Huaytú	50
6	Colonia San Julián	53
	COTONIA CHILI	1000

PRINCIPALES SIGLAS

ADN Acción Democrática Nacionalista

AP Acuerdo Patriótico (ADN + MIR y otros)
APDH Asamblea Permanente de Derechos Humanos

BID Banco Interamericano de Desarrollo
CAO Cámara Agropecuaria del Oriente
CAOL Centro Agropecuario El Oriente Ltda.

CAS Central Agraria Sindical

CBF Corporación Boliviana de Fomento

CCAB Central de Cooperativas Agrarias de Berlín

CCM Comité Central Menonita
CDF Centro de Desarrollo Forestal

CEDICA Centro de Educación y Desarrollo Integral del

Campesinado

CEDLA Centro de Estudios y Desarrollo Laboral

CEJIS Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social

CIAGRO Comercial - Industrial - Agropecuaria S.A.

CUTCN-SR Central Unica de Trabajadores Campesinos del

Norte, Santa Rosa

CIAT Centro de Investigación Agrícola Tropical
CIDAC Centro de Investigación y Desarrollo Artesanal

Cooperativo Campesino

CIPCA Centro de Investigación y Promoción del

Campesinado

CIU Comité de Iglesias Unidas

CNRA Consejo Nacional de Reforma Agraria

CORDECRUZ Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz CSCB Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia

CSH Centro de Salud Hospital

CSUTCB Confederación Sindical Unica de Trabajadores

Campesinos de Bolivia

DS Decreto Supremo

EDA Enfermedades Diarreicas Agudas

FECSJ Federación Especial de Colonizadores de San Julián FECSJ-PA Federación Especial de Colonizadores de San Julián,

Productores Agropecuarios (San Julián Sur)

FG Fanega(s)

FIDA Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

FIDES Fundación Integral de Desarrollo

FINDESA Financiera de Desarrollo Santa Cruz S.A.M.

FONDECO Fondo de Desarrollo Comunal

HA Hectárea(s)

INC Instituto Nacional de Colonización INE Instituto Nacional de Estadística IRFA Instituto Radiofónico Fe y Alegría

KM Kilómetro(s)

MACA Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios

MACUCY Manejo de Cuencas Chimoré-Yapacaní

MBL Movimiento Bolivia Libre

MEDA Menonite Economic Development Association

(Agencia Menonita para el Desarrollo)

MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario

MSNM Metros sobre el nivel del mar

NADEPA Núcleos Asociados de Producción Agrícola OASI Oficina de Asistencia Social de la Iglesia

ONG Organización No Gubernamental
PEA Población económicamente activa
PET Población en edad de trabajar

PRODEPA Programa de Desarrollo para Pequeños Agricultores

PRODISA Programa de Desarrollo de Ichilo y Sara

Q Quintal(es)

SACOA Servicios de Asesoría a Cooperativas Agrarias SEAPAS-PRODEA Secretariado Arquidiocesano de Pastoral Social,

Programa de Agua

SEGMA-BID Secretaría de Estudios Geológicos y de Medio

Ambiente, Banco Interamericano de Desarrollo

SERKO Empresa de Servicios y Construcciones SERKO

Ltda.

SPERN Secretaría de Protección de Recursos Naturales

TM Tonelada métrica

UA Unidad Animal 450 KG de peso vivo

UCS Unidad Cívica Solidaridad

USAID United States Agency for International Development





Don José Ramírez, fundador de la Federación Especial de Colonización de San Julián.





El Chore.



Trilla mecánica de frejol.



Chacos inundados en Villa Pampa, San Julán 1995.



Fundadores de la Comunidad de San Lorenzo en 1964, San Julian.



Aserradaro 4 de Marzo, El Chore, empresa creada por los colonos y CIPCA. Las troncas provienen de las parcelas de los colonos en las que se practica un manejo sostenible.



Promotores en prácticas de campo. San Julián.



San Julian





Quinto Festival Educativo, San Julián 1992.



Introducción

Antes de la Revolución de Abril del 52, Santa Cruz se caracterizaba por una economía basada en la hacienda tradicional, por unas relaciones sociales de tipo patriarcal y un campo cruceño despoblado. A partir de 1952, las transformaciones económicas, sociales y políticas que se operaban en el país generaron, de manera acelerada, transformaciones estructurales en el departamento dejando atrás esa su fisonomía de olvido y postergación. La inversión de capitales desde el Estado, las masivas migraciones, la ampliación del mercado interno, la diversificación de la producción agrícola, entre otros, contribuyeron para que la región se convierta, hoy en día, en el departamento de mayor desarrollo económico.

La colonización, como la definición de zonas nuevas de asentamiento de la población y de producción agropecuaria en las regiones tropicales del país, fue parte de la «Marcha hacia el Oriente» en tanto política del Estado del 52. En América Latina, como en el país, la colonización se constituyó como una estrategia para alcanzar los objetivos del desarrollo y de formación del Estado-nacional. Estos objetivos que impulsaron los procesos de asentamiento fueron principalmente el incremento y diversificación de la producción, la reubicación de poblaciones desplazadas, la creación de las condiciones en el mercado de factores de producción (bienes, servicios, insumos, fuerza de trabajo o mano de obra y capital), y el establecimiento o consolidación de la soberanía política del Estado, los mismos que continúan siendo importantes en círculos de desarrollo (Painter et al., 1984).

En este contexto, paralelamente a la colonización nacional y campesina, el Estado boliviano dio también un fuerte impulso a la migración y a los asentamientos de japoneses y menonitas en el norte cruceño en las décadas del 50, 60 y 70.

Desde entonces, fueron estableciéndose asentamientos en diversas partes del país constituyendo hasta el día de hoy tres grandes zonas de colonización: Alto Beni (desde Caranavi hasta Puerto Linares, en el departamento de La Paz); El Chapare (desde Paracti hasta Puerto Villarroel y el parque Isiboro-Sécure, incluyendo los yungas de Vandiola, en Cochabamba); varias zonas de las provincias de Andrés Ibáñez, Warnes, Obispo Santiesteban, Sara, Ichilo y Ñuflo de Chávez, en Santa Cruz. Existen otras zonas de menor tamaño e importancia como Casarabe y Yucumo

en el Beni; Bermejo Chiquiacá y Río Tarija en el departamento de Tarija; y asentamientos no controlados en el noroeste y en el sureste del país. (CEDLA-FIDA, 1989).

En 1978 la población total en las colonias nacionales del país comprendía aproximadamente 285.000 personas, como producto principalmente de la migración campesina en búsqueda, ampliación o complementación de nuevas estrategias de sobrevivencia (Blanes et al., 1978).

El norte de Santa Cruz está compuesto básicamente por las colonias de Mineros, San Julián, Yapacaní, Antofagasta, Berlín, Chané-Piraí, El Chore, Huaytú, Pailón-Los Troncos, La Guardia-Angostura, Caranda, Cuatro Ojitos y otras de menor importancia. Pocos son los asentamientos que recibieron apoyo del Estado o de algunas instituciones privadas.

En el departamento de Santa Cruz, en 1988 la población de las colonias nacionales y campesinas se distribuía en aproximadamente 60,000 familias. En la actualidad el número de familias colonizadoras llega a cerca de 80,500.

La colonización ha llegado a significar para el campesino mayores posibilidades de acceso a la tierra y de acumulación de capital y mayor relación con el mercado. Este hecho se traduce en el incremento del aporte campesino a la economía y al desarrollo de Santa Cruz y del país.

Muchos son los profesionales e investigadores que han puesto considerable atención a la colonización del norte cruceño y a sus procesos sociales, culturales y/o
económicos, dando lugar a una considerable literatura. Entre ellos se puede mencionar a Blanes et al. (1978) cuyo estudio sobre la colonización nacional y campesina, enfatiza los procesos de asentamiento, de diferenciación social, proletarización y de pauperización de la economía campesina. Arrieta et al. (1990) y
Bojanic (1988) realizan una evaluación de la estructura agraria en el área integrada
de Santa Cruz, delineando los rumbos que ha tomado desde el proceso de la Reforma Agraria de 1953. A finales de 1990, Thiele (1990) muestra un panorama general de cada una de las zonas de colonización cercanas a la cuidad de Santa Cruz,
enfatizando el aspecto histórico, organizativo y productivo. El aspecto cultural o
ideológico y sus implicaciones, es abordado por A. Stearman (1987) teniendo como
referencia las relaciones entre cambas y collas¹ en las ciudades de Warnes y Montero, en el pueblo de San Carlos y las colonias de Yapacaní y San Julián.

Según las significaciones locales prevalentes, los collar son todos los inmigrantes de las áreas andinas, que en su inmensa mayoría son originariamente de habla quedua, lo que les da una mayor unidad básica freute a la población local; y, en contraposición a ellos, los cambar son los nacidos en las tierras bajas del oriente. Hablando en rigor el término «camba» puede tener varias acepciones y matices aquí no especificadas. (Sobre las diversas acepciones del término camba, ver Albó, «El mundo rural camba», en Albó et al., 1989).

Acompañando a estos estudios están los diversos diagnósticos realizados por las instituciones estatales o no gubernamentales que trabajan en las colonias de acuerdo a su especificidad. El más importante y el más completo de ellos es el publicado en 1992 por CORDECRUZ, CIPCA y SACOA.

Este libro es principalmente un resumen de los diagnósticos socio-económicos de las colonias Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, ubicadas al norte de la Ciudad de Santa Cruz, realizados por CORDECRUZ, CIPCA y SACOA (1992). Busca no sólo mostrar un panorama general de la situación social, económica y cultural de estas colonias, sino también señalar los cambios que se han venido operando en el universo mental del colonizador colla, cuya expresión es la formación de una nueva identidad colectiva. En función de estos objetivos también se realizó una revisión de la literatura sobre las zonas de colonización tanto del departamento como del país.

Todos los testimonios o frases de los colonizadores vienen en el texto entre «comillas». Si no se señala lo contrario, su fuente son los volúmenes del diagnóstico socio-económico señalado.

El estudio ha sido ordenado en ocho capítulos. A continuación se presenta la estructura de contenidos y un resumen de cada uno de los apartados:

El primer capítulo señala los antecedentes de la colonización y describe el proceso histórico de los asentamientos en Santa Cruz y el papel jugado por el Estado, concentrando la atención en la forma de colonización (dirigida o espontánea), el sistema de asentamiento (radial o teclado) y el origen de las familias fundadoras.

Esta descripción permite ver que las colonias nacionales y campesinas del Norte de Santa Cruz son productos sobre todo de los asentamientos espontáneos de miles de familias procedentes de la parte occidental del país, adquiriendo un rostro visiblemente colla. A excepción de Antofagasta y Berlín, se trata actualmente de colonias que incrementaron su población de manera muy significativa desde la apertura del proceso democrático en 1978.

El segundo capítulo trata del aspecto demográfico de los asentamientos a través de la distribución de la población por su condición migratoria y de residencia, del carácter de los hogares y sus viviendas, de los índices demográficos básicos (fecundidad, mortalidad infantil y crecimiento de la población) y ocupacionales.

Este apartado permite observar que, en general, las colonias tienen una población dispersa y muy joven, con una relación aproximada de 1,2 varones por mujer. Se trata de colonizadores que siendo mayoritariamente migrantes, oriundos principalmente de Potosi y Chuquisaca, han logrado consolidar su residencia y configurar la mayoría de las comunidades con predominio colla.

La estabilidad residencial tiene como algunos de sus efectos el incremento paulatino de los hogares del tipo nuclear y la disminución del número de miembros por hogar. Aunque los hogares realizaron mejoras en sus viviendas, éstas no han sido suficientes como para elevar su calidad, porque sus prioridades siguen dirigiéndose fundamentalmente a ampliar y/o mejorar los cultivos o sus fuentes de ingresos.

En relación al crecimiento de la población, por un lado, las altas tasas de fecundidad (entre 6 y 7 hijos por mujer) y de mortalidad infantil (entre 10 y 13 niños menores de un año por cien nacidos vivos) están estrechamente ligadas con la situación de pobreza en que viven la mayoría de los colonizadores; situación que se expresa, entre otros, en la falta de conocimiento y conciencia sobre planificación familiar, atención sanitaria y cuidado del recién nacido y del niño; como también, en la falta de medios económicos, en la mala alimentación y en la insalubre manipulación del agua y los alimentos.

Por otro lado, contrariamente a lo que ocurría en el pasado, el ritmo de crecimiento de la población (en general, acelerado) tiende a depender más del crecimiento vegetativo que del factor migratorio, tendencia mucha más evidente en las colonias antiguas como Antofagasta.

Por último, este capítulo permite apreciar que aproximadamente dos tercios de la población es potencialmente activa o en edad de trabajar (por su incorporación a la actividad económica alrededor de los 10 afios de edad). Un tercio forma la Población Económicamente Activa, dedicada casi en su totalidad a la agricultura eminentemente primaria y no-diversificada; los hombres como trabajadores por cuenta propia y las mujeres en calidad de familiares no-remunerados. Esta característica de la división del trabajo es propia de la economía campesina.

El capítulo tercero se refiere a los servicios y al estado de la educación y la salud, y a la percepción de los colonizadores sobre las instituciones estatales y/o privadas de desarrollo.

Este capítulo permite apreciar que las colonias se encuentran desprovistas de los servicios necesarios en educación, salud y otros de carácter productivo, importantes para el bienestar de las familias y el desarrollo de las mismas colonias, y cuya ausencia es mucho más desfavorable para las mujeres.

A pesar de los grandes esfuerzos que realizan instituciones como IRFA y Fe y Alegría, y las mismas comunidades, el alto grado de analfabetismo (27%) y los bajos niveles de instrucción de la población en edad de trabajar (mayor de 15 años de edad), los índices elevados de inasistencia (44%) y deserción escolar, obstaculizan los procesos, principalmente, de transferencia de tecnología y de movilidad social ascendente de los campesinos en su afán de incorporarse a la sociedad cruceña y boliviana en situaciones más ventajosas.

En relación a la salud, la situación de las colonias se caracteriza por la presencia de pocos servicios de salud y deficientes, por la poca costumbre de acudir a estos centros sanitarios y por el predominio de las enfermedades producto de las condiciones de vida de los colonizadores, con variantes según edad y sexo. Se trata de enfermedades que suponen problemas de indole económico, social y cultural y que podrían en parte superarse fácilmente, si hubiese una mejor dotación de servicios básicos y acciones efectivas de prevención por parte de las instituciones de salud existentes. Por ejemplo, traumatismos y accidentes, osteomusculares, agotamiento físico y golpe de calor, en los varones adultos; diarreas agudas (EDA), desnutrición y parasitosis, en los niños y niñas; desnutrición y complicaciones del parto, en las mujeres adultas.

Este apartado permite también observar que, a pesar de la situación educativa de la población adulta, la implementación de proyectos y los servicios de transferencia de tecnología de las instituciones estatales y privadas de desarrollo se han constituido en un factor muy importante para el progreso económico y social de cientos de familias y decenas de comunidades. Los colonizadores son conscientes de que aunque tengan una organización sindical sólida y con una visión clara de futuro, necesitan de la mediación de ellas para viabilizar sus acciones en pro del desarrollo comunal y del bienestar familiar.

El capítulo cuarto examina el desarrollo desigual de las colonias a partir de la estratificación socio-económica de la población, del trabajo temporal y del nucleamiento poblacional en algunos centros intermedios antiguos o emergentes.

Muestra una estratificación socio-económica con un promedio de un 54% de campesinos pobres y un 14% de campesinos acomodados o ricos cuyos ingresos familiares anuales están por encima de 1.100 dólares. Pero también señala de manera comparativa que las colonias antiguas y prósperas, dotadas de servicios y mayores condiciones de comunicación para fines de comercialización (como Antofagasta), logran tener una pirámide social semejante a una vasija cuya base (los más pobres) y/o cúspide (los ricos) tienden a tener una proporción relativamente menor que la parte media (los campesinos pertenecientes al estrato medio).

Muy ligado a la estratificación, el comportamiento de la oferta y demanda de mano de obra agrícola en cada una de las colonias es notablemente diferente. Este apartado establece que la compra de fuerza de trabajo tiende a disminuir en las colonias, de acuerdo al avance de la mecanización de la producción agrícola, y a aumentar, de acuerdo al nivel de pobreza de las familias.

Paralelamente a estos hechos, la concentración de la población en centros más o menos urbanizados (nuevos o antiguos) es un fenómeno ligado al progreso de las colonias, e implica la inavitable concentración de aquellos servicios que no pueden multiplicarse en cada comunidad y el cambio de residencia, generalmente de los comunarios más pudientes. Esta concentración, a su vez, tiende a disminuir la funcionalidad del sindicato comunal, fomentar formas de organización más «urbanas» y un sentimiento político de mayor ciudadanía. Algunas colonias antiguas y prósperas como Antofagasta y San Julián, son ejemplos de ello.

En el capítulo quinto, en el marco y a pesar del constante empobrecimiento de las tierras, a causa principalmente del sistema de corte y quema y de la crisis de barbecho, se enfatiza el carácter fundamentalmente comercial de la agricultura de las colonias de Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, en contraste de lo que a menudo se piensa de la producción campesina.

Aunque enfrentando serios problemas relacionados a la cosecha, postcosecha y comercialización, en global se vende el 71% de la producción de cultivos anuales. Con todo, el valor global de la producción agropecuaria llega casi a los diez millones de dólares americanos, equivalente a aproximadamente 1.367 dólares por familia (304 dólares por persona). Este valor significa una participación del 3,5% en el valor bruto de la producción agropecuaria departamental.

La contribución de estas colonias a la producción cruceña de arroz y maíz es muy notable. Por un lado, la producción comercial de arroz, el principal rubro en estas colonias llega a los 28.838 TM (aproximadamente el 78% del arroz cosechado), lo que representa alrededor del 12% de la producción departamental. Por el otro, envían al mercado 32.540 TM de maíz (el 89% del maíz cosechados), aportando con el 20% a la producción departamental.

Sin embargo, la falta de asistencia técnica, de canales de comercialización y sobre todo por la escasez de medios financieros para la implementación de la ganadería o la mecanización, solamente una minoria de las familias colonizadoras han podido entrar en una fase de acumulación o capitalización de la finca y el establecimiento de una agricultura sostenible y rentable. (Warmenbol, 1992)

A pesar del gran potencial productivo de sus suelos y su incidencia en la producción del departamento de Santa Cruz, las colonias estudiadas presentan indicadores económicos promedios por familia bajos. En global, el ingreso promedio anual por familia está alrededor de 960 dólares (213 dólares por persona), muy por debajo de la línea de pobreza absoluta, calculado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en unos 2,600 dólares por familia (531 dólares per cápita) para el trópico Boliviano (1990).

Descontando el valor del autoconsumo agrícola y pecuario, el ingreso disponible promedio por familia desciende a 685 dólares año.

Esta situación marginal del ingreso se agrava aún más cuando se toma en cuenta la diferenciación interna existente en menor o mayor grado en cada colonia. Aún así, esta situación junto con la búsqueda de sistemas de producción sostenibles y rentables, constituye el mayor desafío no sólo de los colonizadores sino también de las instancias privadas o gubernamentales de desarrollo local, microregional e incluso regional.

Todo lo señalado hasta aquí influye notablemente en la organización comunal y en los mecanismos de legitimidad social. El capítulo sexto aborda estos aspectos a partir del grado de homogeneidad sociocultural de las comunidades, de la estructura del sindicato campesino existente y de las relaciones de los colonizadores con instancias de poder no campesino.

Esta parte del texto permite apreciar que en dos tercios de las comunidades prevalece una amplia diversidad de orígenes dentro de una misma comunidad. La homogeneidad de origen favorece mayores niveles de participación y solidaridad grupal y mayores posibilidades de consenso para la realización de actividades comunales. La tendencia prevalente en las colonias apunta a la concentración del poder comunal en grupos relativamente hegemónicos y al surgimiento de conflictos que obstaculizan llegar a puntos comunes de consenso de cara a las actividades comunales. Empero no parece ser todavía un factor que incida muy significativamente en la cohesión comunal.

En casi la totalidad de las comunidades espontáneas, el sindicato fue la forma primaria de aglutinación y organización de los colonos en función, principalmente, de la legalización del asentamiento. En cambio, en la mayoría de los asentamientos apoyados por el Estado y por determinación de los programas de colonización, la forma inicial de organización fue la cooperativa o la junta de vecinos, sin que logre enraizarse en los colonizadores.

En la actualidad, la forma preponderante de organización es el sindicato campesino, bajo tres niveles organizativos: sindicato comunal, subcentral y central o federación. Sigue siendo la instancia fundamental de la actividad comunal, de defensa, acceso y/o de legalización de la tierra y el mecanismo de vinculación con las ONGs, principalmente, de desarrollo económico-productivo. Sin embargo, su importancia tiende a disminuir de acuerdo al desarrollo económico, al grado de concentración de la población y a la densidad de servicios básicos alcanzados por la comunidad o la colonia. En las colonias más prósperas, como Antofagasta, muchos sindicatos han llegado a tener solo una presencia nominal o están siendo desplazados por formas de organización de carácter urbano o económico-productivo (junta de vecisos, comités, cooperativas, etc.).

La pertenencia al sindicato está determinada por la propiedad de la tierra; por tanto, son miembros del sindicato sólo las personas, hombres o mujeres, que tienen parcela propia -con o sin título-. Los campesinos sin tierra y las mujeres sólo pueden participar en él marginalmente. Por último, este capítulo muestra que las relaciones de los colonizadores con las instancias de poder local tienden a ser más pragmáticas a nivel comunal y más ideológicas a nivel superior. En general, las relaciones con los centros poblados, como
Montero y Yapacaní, son de carácter más comercial que social; con los partidos
políticos, son en muchos casos de corte clientelista y para fines electorales. Con las
instituciones se relacionan básicamente en torno a proyectos; empero tienen cierto
tinte prebendal en función de los objetivos institucionales de promoción social o de
los intereses coyunturales de los partidos políticos generalmente en función de gobierno. Finalmente, las relaciones con los empresarios agrícolas tienden a ser conflictivas en aquellas comunidades nuevas que colindan con las haciendas, principalmente a causa de la sobreposición o afectación de tierras; este tipo de conflicto
disminuye en la medida en que los asentamientos se consolidan.

En el capítulo séptimo se analizan las relaciones socio-culturales al interior de las colonias, examinando los alcances de la diversidad cultural, las relaciones interétnicas y los roles y valores al interior de las familias.

Este capítulo, permite observar que las relaciones económicas y sociales predominantes en Santa Cruz, influyen notablemente en la diversidad cultural (con predominio colla) de las colonias, estableciendo mecanismos de homogeneización que se expresan fundamentalmente, en los procesos fuertes de castellanización (considerado por muchos colonizadores como «civilización»), de sincretismo cultural entre lo andino y lo oriental, y de secularización, ocasionando un cambio de mentalidad, de valores y de perspectivas.

El esfuerzo individual y familiar; el uso de maquinaria, de agroquímicos y los avances científicos (transmitidos principalmente por las ONGs); la capitalización y la inversión; van desplazando a las creencias y a los valores que hacían depender el progreso de las familias y la comunidad de entidades supra terrenales.

En el marco de estas tendencias (muy disminuidas en el caso de las mujeres), las relaciones entre cambas y collas se traducen en el reconocimiento de los valores y cualidades del otro, a pesar de que persiste la resistencia a establecer matrimonios mixtos. Las relaciones de ambos con otros grupos (vecinos, colonos extranjeros y empresarios agrícolas) son generalmente de carácter económico (laboral o comercial), por lo que los problemas que han existido y existen son de índole más económica que étnica, aunque -por su fuerza emotiva- han sido utilizadas, sobre todo por los cruceños, como bandera exacerbadora de los ánimos o de discriminación social.

En medio de tanta variedad de orígenes y relaciones, las familias tienden a desarrollar formas semejantes de vida y de valoración social, condicionadas principalmente por la actividad agrícola, que favorecen considerablemente la posición del varón en el hogar y la comunidad. Esto se expresa, entre otros, en el desplazamiento de los roles de la mujer, cada vez más al ámbito reproductivo; en los mayores márgenes de educación, de libertad y de decisión de los hijos varones; y en la concentración de las decisiones económico-productivas en el jefe de hogar o, en algunos casos, en los hijos varones adultos.

Y por último, el capítulo octavo asume las principales tendencias señaladas en los anteriores apartados en función de mostrar, por un lado, la emergencia de una nueva mentalidad que ve como posible y deseable el «progreso», la «modernización», la «civilización», etc; y por el otro, la formación de una nueva identidad colectiva que transcurre de «ser campesino» a «ser pequeño productor agrícola».

Se trata de una mentalidad donde el respeto a la diversidad y el sentido de bolivianidad, el trabajo y la capitalización, la libertad individual y la «civilización», pasan a primer plano en la escala de valores. Estos valores están ligados intimamente a los deseos de «progreso» de los colonizadores; de «progreso» considerado como un paquete de ofertas y desafíos, de cosas útiles y nuevas, de servicios básicos, de cambios positivos en su economía y organización comunal, de acceso a nuevas tecnologías, y nuevas maneras de relacionarse con el capital y el mercado.

Y, también, de un proceso de formación de una identidad colectiva que en su conceptualización va rechazando términos como «indio» y «colla» por significar humillación y marginación de la sociedad cruceña, y aceptando otros como «pequeño productor agrícola» y «cruceño», identidad que da a los colonizadores cierto orgullo y status no sentido anteriormente, aunque inicialmente sea parte de una estrategia de sobrevivencia en un medio ajeno y hostil.



marcha al oriente

1. Con los ojos en Santa Cruz

Los orígenes de la colonización en el departamento de Santa Cruz se encuentran en el Plan Bohan (1942)¹, en la Reforma Agraria (1953) y, por lo tanto, en el «Plan Inmediato de Política Economía del Gobierno de la Revolución Nacional» (1954)², que enfatizan, entre otras cosas:

La vertebración territorial y económica del oriente boliviano con el occidente boliviano.

La diversificación de la economía nacional y sustitución de al menos 9 de los 10 principales productos agropecuarios importados³.

¹ Es un informe elaborado por una conusión de la Misión Económica de los EE,UU, en Bolivia, presidida por Merwin Bohan, y entregado al gobierno de Bolivia en 1942. Consta de un diagnóstico de la economía boliviana y de una serie de recomendaciones sobre estrategias, planes y proyectos. Este informe fue acogido con poca complacencia por el gobierno de entonces. Tendría que esperar 10 años para ver realizadas muchas de sus recomendaciones y, para ello, fue necesario la presencia en el gobierno de una nueva generación y mentalidad política. Los planes nacionales de desarrollo agropecuario posteriores al 52 asumen el enfoque del Plan Bohan, aunque introducen una serie de modificaciones profundas en la estructura económica, política y social del país, al menos en la primera etapa de la revolución.

² El «Plan Immediato...» como instrumento de planificación y normación del gobierno del MNR estuvo vigente hasta 1964. Pomeriormente, en los 18 años de gobiernos militares se definieron políticas y estrategias, se elaboraron diagnósticos y planes en los que se expresan diversas concepciones de la economía boliviana y el papel de la agricultura en ella. Pero, la mayoría de estos fueron intentos de prolongar este Plan (Arrieta et al., 1990).

³ En el «Plan Inmediato...», la sustitución de importaciones estaba básicamente dirigida a los siguientes productos: azúcar, ganado (peso vivo), productos lécteos, grasas comentibles, aceites vegetales, arroz, trigo y harina de trigo, algodón en rama, maderas en general y petróleo, carbón y derivados.

El desarrollo de la agricultura en la región oriental, orientado a la sustitución de importaciones de alimentos o productos de origen agropecuario, dado el potencial de sus tierras y clima.

La redistribución de la población hacia zonas agrícolas aptas y despobladas, promocionando la migración interna de la población rural (excesivamente concentrada en la zona interandina), con el objeto de aumentar la fuerza de trabajo en las labores agrícolas, de obtener una racional distribución de la población y afirmar la unidad nacional.

Entre los principales planes y proyectos del «Plan Inmediato...», relacionados con Santa Cruz, resaltan:

- a) Las carreteras Cochabamba-Santa Cruz⁴ y Santa Cruz-Montero-Saavedra; los caminos regionales y de acceso Montero-Yapacaní y Montero-La Loma; los ferrocarriles Santa Cruz-Corumbá (Brasil) y Santa Cruz-Yacuiba (frontera con Argentina).⁵
- b) La migración a Santa Cruz de 5.000 familias procedentes de las minas (excedentes de personal de la minería nacionalizada)⁶, agricultores del valle de Cochabamba y/o del altiplano y soldados ocupados en la preparación de las zonas de colonización que quisieran quedarse en ellas una vez licenciados.

Sería un error considerar que los flujos migratorios con objeto de asentarse en el norte de la ciudad de Santa Cruz, son productos exclusivos de la revolución del 52. Por ejemplo, con anterioridad a ella, grupos de excombatientes de la Guerra del Chaco se asentaron de forma espontánea con el propósito de desarrollar labores agrícolas en Berlín y Yapacaní?. Pero tam-

⁴ Esta carretera, que ya se venía construyendo antes de 1952, se inaugura en 1955.

⁵ Estos proyectos tenían como objetivos: asegurar el transporte de carga y pasajeros a las zonas de desarrollo; vincular el área con el interior y exterior del país, promover la producción agropecuaria, diversificar la producción nacional, satisfacer el mercado nacional y promover la exportación de algunos productos agrícolas.

⁶ En la relación minería-agricultura, la «marcha hacia el oriente» nignificaba que el abaratamiento de la producción minera pasaba por la reducción del número de trabajadores a través de la migración y ocupación de éstos en la agricultura en las nuevas regiones del oriente (Arrieta et al., 1990).

⁷ La colonización en esta zona se inició en 1937 con el asentamiento de 40 ex-comhatientes en su mayoría benianos. La colonia, posteriormente conocida con el nombre Germán Busch, alcanzó su mayor tamaño en 1940, albergando 200 familias. Los colonizadores vendían sus productos al campamento militar establecido en el lugar hasta 1945. Su retirada causó una fuerte emigración; en 1950 solo existían 22 familias (Thiebe, 1990).

bién sería una equivocación no ver en las políticas y estrategias del nuevo Estado, orientadas al desarrollo e integración nacional, un factor importante de la colonización en el departamento.

En 1953, con la habilitación de la carretera Cochabamba-Santa Cruz se producen los primeros asentamientos espontáneos de campesinos, de origen andino, a lo largo de la ruta. Un año después, la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) inicia el asentamiento de aproximadamente 112 familias campesinas potosinas en las localidades de Campanero y Enconada, cerca de Cotoca. Este proyecto estuvo financiado por las Naciones Unidas y comprendía la formación de una finca cooperativa, la construcción de viviendas, socorro alimenticio y asistencia técnica permanente, con un costo que llegaba a los 3.000 dólares por familia. En 1957, después de un conflicto en la finca, se procedió a la dotación de 9 hectáreas (HA) por familia, A pesar de estos esfuerzos, el proyecto no fue exitoso porque ya en 1966 la mayoría de las familias asentadas inicialmente abandonaron la colonia*, a causa del empobrecimiento de sus tierras y de la falta de apoyo estatal.

A pesar del fracaso, este primer paso «logró demostrar que los indios del altiplano podían adaptarse a los trópicos» (Thiele, 1990).

La colonización de la zona de Cotoca, fue el punto de partida para que numerosas familias con o sin el apoyo de instituciones se vayan asentando a lo largo de los caminos o sendas que van abriendo las colonias ya establecidas y, en algunos casos, los madereros para la extracción de troncas y YPFB para explorar lugares donde se presume haber yacimientos petrolíferos. Por ejemplo, se colonizó de esta manera Chané-Piraí, Chané Bedoya, Cuatro Ojitos, Ayacucho, El Chore y otras dispersas en todo el norte cruceño.

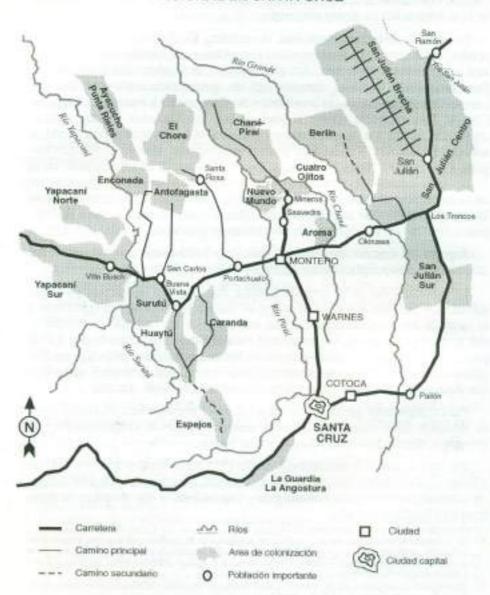
Para comprender mejor la colonización en el norte de Santa Cruz se fijará la atención en 5 colonias, llamadas también zonas de colonización: Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián.

En estas zonas se constituyeron, desde 1955 hasta finales de 1994, más de 310 nuevas comunidades campesinas⁹ a través, básicamente, de tres formas de colonización (dirigida, semidirigida y espontánea) y dos sistemas de asentamiento (radial y teclado).

⁸ El concepto de abandono en la literatura de colonización es siempre relativo por cuanto hace referencia, entre otras coras, a la movilidad espacial de las familias de una colonia hacia otras áreas de rolonización avanzando a la frontera agrícola, o hacia centros poblados como Montero o Santa Cruz en función de establecer su residencia permanente.

ORDECRUZ-SACOA-CIPCA, 1990; CORDECRUZ-CIPCA, 1995; CIPCA-CUTCN, Santa Rosa, 1995; Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

MAPA 1. UBICACION DE LAS AREAS DE ASENTAMIENTO NACIONAL EN SANTA CRUZ



2. Formas de colonización

Los asentamientos dirigidos cuentan con el apoyo de una o varias instituciones estatales o privadas. Su ubicación, la dimensión de las parcelas y su distribución por familias, responden a una planificación previa generalmente realizada por la institución patrocinadora; así también, las etapas necesarias para su consolidación y los requerimientos o condicionantes pertinentes a las mismas. En estas comunidades, los trámites de propiedad de las parcelas tienen en general un fuerte apoyo estatal por lo que el proceso de legalización del asentamiento ante el Consejo Nacional de Reforma Agraria (CNRA) tiende a durar menor tiempo en comparación a los asentamientos espontáneos.

A diferencia de los asentamientos dirigidos, en los semidirigidos el apoyo institucional va acompañado de la participación activa de los beneficiarios. Desde el inicio se otorga mayores libertades y responsabilidades a los colonizadores. Estos asentamientos se diferencian, por ejemplo, de las anteriores experiencias en Campanero-Cotoca (1954), porque toda la responsabilidad recaía en el Programa.

Por último, los asentamientos espontáneos se realizan sin el apoyo de las instituciones estatales o privadas y, generalmente, en tierras fiscales durante la época de chaqueo (junio y agosto) y sobre una senda. En ellos son los mismos colonizadores quienes se distribuyen las tierras afectadas. Como norma implícita se requiere que las familias a asentarse sean más de 20. El asentamiento y los trámites legales son casi simultáneos. Para realizar los trámites de propiedad de sus parcelas, necesitan por lo general de un loteador rural (una persona que conoce el procedimiento legal pertinente) y de un topógrafo asignado por el Instituto Nacional de Colonización (INC), quien hace los planos de las parcelas. El proceso de legalización del asentamiento ante el CNRA dura mayor tiempo en relación a los asentamientos dirigidos y semidirigidos.

En las colonias estudiadas, de un total de 285 comunidades, la mayoría de los asentamientos se realizaron de forma espontánea (68%); una quinta parte lo hicieron bajo la modalidad semidirigida (21%). Los asentamientos dirigidos son sólo el 10%. (Ver cuadro 1.1).

Como señala el cuadro 1.2, la colonización dirigida predomina en Antofagasta (80%); la semidirigida, en San Julián Brecha Casarabe. En el resto de las zonas, los asentamientos espontáneos alcanzan porcentajes por encima del 79%. Berlín y El Chore son 100% colonias espontáneas.

Cuadro 1.1. Tipo de asentamiento según zonas de colonización, 1995, en porcentajes, Tipo de asentamiento Total-Número de Zonas de comunidades Colonización Espontáneo Semidirigido Dirigido Antiguo Antofagasta 20 (GSI 100 30 Berlin 97 3 100 38 El Chore 100 100 19 Huaytú 86 11 100 35 S. Julián Brecha 30 70 100 63 S. Julián Centro 79 21 100 63 S. Julián Sur 92 100 37 Total 68 21 10 100 285

Fuente: Encuesta comunal (CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, Santa Cruz, 1990) y Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

100

163

37

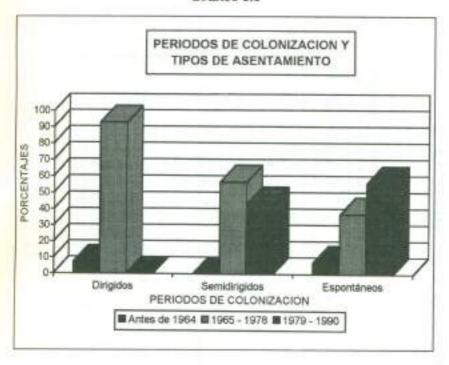
En la época de los gobiernos militares (1965-78), se dio un notable impulso estatal a la colonización, registrándose el 57% del total de asentamientos semidirigidos y el 89% de los dirigidos. En cambio, las comunidades espontáneas se incrementaron significativamente desde 1979 hasta 1990, en un 56%. El gráfico 1.1 ilustra esta diferencia.

Los momentos fuertes de asentamiento en cada una de las colonias investigadas no tienen mucha variación. En Antofagasta, Berlín y Huaytú el grueso de las comunidades se formaron en el período que va de 1965 a 1969, mientras que en El Chore, se constituyeron entre los años de 1979 a 1983. En San Julián, el 40% de los asentamientos ocurrió entre 1979 y 1983, (Ver cuadro 1.2).

Subtotal San Julián

63

Gráfico 1.1



Además de estas tres formas de colonización, las colonias se constituyeron a partir de dos sistemas de asentamiento: teclado y radial.

3. Sistemas de asentamiento

El sistema teclado consiste en la distribución de parcelas a los lados de un camino troncal y de las vías secundarias más o menos perpendiculares entre sí y más o menos paralelas al camino troncal. Las vías secundarias dan lugar a la división del terreno de colonización en fajas. Cada faja fue (y sigue siendo) una comunidad o un sindicato. (Ver gráfico 1.2).

A excepción de San Julián Brecha y parte de San Julián Centro, la totalidad de los asentamientos lo hicieron mediante este sistema.

Gráfico 1.2 ESQUEMA DE ASENTAMIENTO: SISTEMA TECLADO

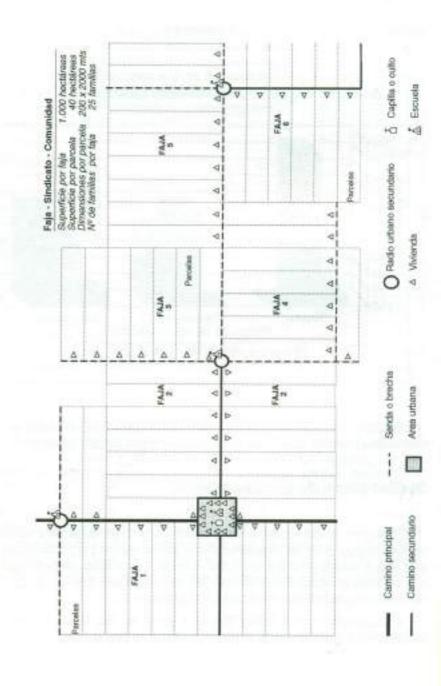
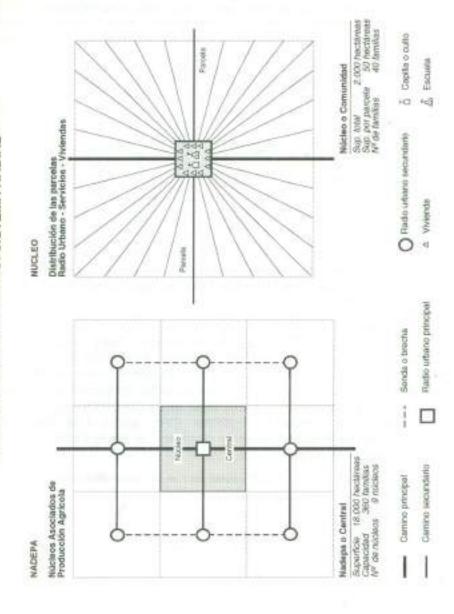


Gráfico 1.3 ESQUEMA DE ASENTAMIENTO: SISTEMA RADIAL



Cuadro 1.2. Períodos de fundación de las comunidades según zonas de colonización, 1994, en porcentajes.

	Períod	os de fi	Número de Comunidades					
Zonas de Colonización	Antes 1952	1952- 1964	1965- 1969	1970- 1978	1979- 1983	1984- 1990	Total	
Antofagasta		3	80	7	-	10	100	30
Berlín	10	3	58	24	5		100	38
El Chore	-	-	16	26	58	-	100	19
Huaytú	3	15	36	29	14	3	100	35
S. JuliánBrecha	-			38	38	24	100	63
S. Julián Centro	3	6	8	19	34	30	100	63
S. Julián Sur	*		-	11	54	35	100	37
Total	3	3	24	23	29	18	100	285
Subtotal San Juliár	1	2	3	25	40	29	100	163

Fuente: Encuesta comunal (CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, Santa Cruz, 1990) y Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

En cambio, en el sistema de asentamiento radial cada comunidad o núcleo tiene las parcelas de forma triangular, distribuidas de tal manera que todas converjan en un área central o radio urbano donde se ubican las viviendas de los comunarios. Alrededor de un núcleo central se articulan otros 8 núcleos o comunidades, dando lugar a una NADEPA, sigla de «Núcleos Asociados de Producción Agrícola». (Ver gráfico 1.3). Todas las comunidades de Brecha Casarabe y parte de San Julián Centro se han constituido bajo este sistema.

Veamos en mayor detalle cómo fueron los asentamientos en estas cinco colonias:

4. Breve historia de los asentamientos

Aunque muchas comunidades y la mayoría de las colonias comparten tanto la forma de colonización espontánea como el tipo de asentamiento en teclado, la dinámica o el ritmo del proceso de colonización es distinto en cada una de ellas, por lo que merecen un tratamiento particularizado.

Antofagasta

Está ubicada en la provincia Ichilo, cantón San Carlos, a 140 KM al noroeste de la ciudad de Santa Cruz. Pertenece al municipio de San Carlos.
Tiene los siguientes límites: al norte el paralelo 17°00' (Reserva Forestal El
Chore), al oeste la colonia japonesa de San Juan de Yapacaní y el río Yapacanicito, al sur el paralelo 17°15' y al este el río Piquirí. Su altitud fluctúa entre 250 y 260 MSNM. La superficie utilizada por fincas de colonos ascendía
en 1991 a 19.900 hectáreas (HA) aproximadamente.

Antes que se realizara la colonización semidirigida en la zona, en 1963 124 familias de Potosí y Chuquisaca se establecen de manera espontánea en el área de Aguas Blancas¹⁰ y se distribuyen aproximadamente 20 HA por familia. En 1966, esta área es incorporada al proyecto de colonización del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y los colonizadores, organizados en sindicato, se constituyen oficialmente en comunidad Aguas Blancas (Thiele, 1990).

Un año después hasta 1969, Antofagasta registra un aumento considerable de nuevos asentamientos asistidos por el INC, constituyendo el 80% de las comunidades, a través de tres canales: Primero, con migrantes del departamento de Chuquisaca; segundo, con un grupo de población excedentaria de Yapacaní; y, tercero, con un número de trabajadores agrícolas y mineros migrantes.

El INC impulsó, en contraposición al sindicato, la junta de vecinos como la forma de organización de las nuevas comunidades, pero sin éxito alguno.

La dotación de tierras a cargo del INC implicó la distribución de parcelas mediante el sistema de teclado, que se legitimó con la entrega de un certificado de parcela. Más tarde, tras largos esfuerzos, los nuevos asentados

¹⁰ El asentamiento de Aguas Blancas se caracterizó principalmente por constituirse a partir de la toma de tierras a un patrón de Buen Retiro. Su principal dirigente fue Nicanor Herbas, asesinado en 1974.

O Pobladion importante - Camino principal Name Oriento --- Sends o brocks Bolive Via 16mas La Empirizada Here AN AMOND La Plata Melloses 24 de Junio O Antofagasta Villa Coboda Estación Buen Retiro B Carmen MAPA 2. COLONIA ANTOFAGASTA Thoopilla San Pablo Teccolul Delp Catama Hacento Agricola Aguiene VEn broored Shanoidn Appart (Barcoss Cooperative 10 da Nobembre Poneris Abarea 2 de /Agosto 14 de Saplembre Smon With Moother San Lura Ans COLONIA JAPONESA SAN JUAN DE YAPACANI COLONIA

42

lograron el título de propiedad otorgado por el CNRA. Las acciones de consolidación de los asentamientos contemplaba la prestación de servicios: salud, educación, cooperativas y asistencia técnica.

A partir de 1968, los nuevos asentamientos se realizaron de forma espontánea. Uno de ellos, El Progreso (1979), es el resultado de la ampliación de la frontera agrícola dentro de la propia colonia, para reubicar a la población excedentaria.

La forma de organización que adoptaron estas nuevas comunidades y las anteriores, desde 1968, ha estado marcada por la experiencia sindical de los ex-mineros convertidos en colonizadores.

Berlin

Está ubicada en la Sección Municipal de San Julián, provincia Ñuflo de Chávez, concretamente en el cantón Saturnino Saucedo, al noreste de la ciudad de Santa Cruz. Tiene los siguientes límites: al Norte el paralelo 16º 45' al oeste el Río Grande, al sur el paralelo 17º 10' y al este San Julián Brecha Casarabe. Su altitud fluctúa entre 220 y 240 MSNM. La superficie ocupada por las parcelas de los colonos ascendía a 38.300 HA aproximadamente.

La colonia Berlín es producto de asentamientos espontáneos ocurridos en tres etapas: una inicial, coincidiendo con la explotación forestal anterior a 1952; otra, de crecimiento, y finalmente, una tercera, de consolidación, que va de 1975 a 1982.

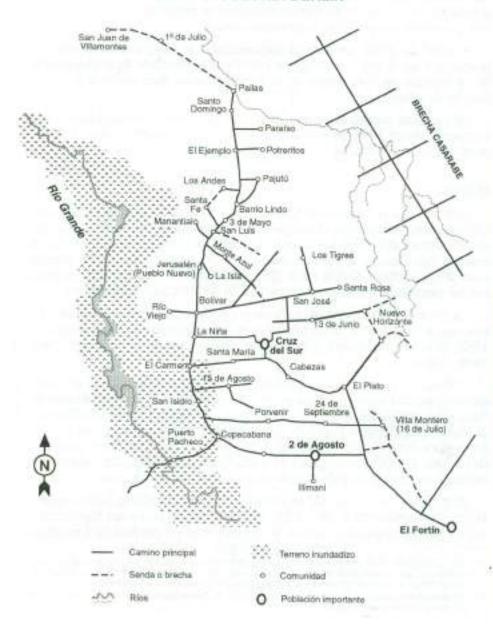
l' Etapa. Influencia de la explotación forestal: En la década del 40, el requerimiento de durmientes para el tendido de las vías en el departamento de Santa Cruz impulsó la creación de aserraderos. Cerca del aserradero Guapay, al norte de Berlín (hoy Pailas-Guapay), empezaron a formarse pequeñas comunidades como Potrerito¹¹, Patujú, Cabezas y El Plato, con excombatientes de la Guerra del Chaco oriundos de Santa Cruz, principalmente chiquitanos. Inicialmente tenían terrenos colectivos, hoy divididos en parcelas.

2º Etapa. Crecimiento de la colonia: El desplazamiento poblacional a Berlín, principalmente a causa de las inundaciones en la colonia Hardeman y la expectativa de algunos zafreros de contar con su propia parcela¹², produjo.

^{###} Fue fundada en 1940 por el señor Angel Roda, que vivía solo y donô las tierras a un grupo de campesinos que vivían en Montero, quienes después (con la Reforma Agraria) consolidaron sus tierras. En ese tiempo habian peleas con los selvicolas que les quitaban sus herramientas».

^{12 «}Trabajando en la zafra nos enteramos que por la zona de Berlín había tierras baldias y que estaban afectundo a algunos hacendados».

MAPA 3. COLONIA BERLIN



entre 1965 y 1969, un notable crecimiento de la colonía. El 58% del total de las comunidades se asentaron en esta época y bajo el sistema teclado.

3º Etapa. Consolidación: Tras 7 años de interrupción, hubo otras dos oleadas migratorias (1975-76 y 1981-82), que dieron origen al 29% de las comunidades. El espectacular crecimiento de la vecina colonia de San Julián durante estos años, influyó notablemente en la formación de las nuevas comunidades.

A fines de 1993, el desborde del Río Grande ha ocasionado la inundación de 4 comunidades (San Isidro, Copacabana, El Carmen y Río Viejo). Este hecho produjo a su vez el traslado de residencia de las familias afectadas a comunidades vecinas o su reasentamiento en las zonas sur y centro de San Julián. Antes de este desastre, El Carmen era una de las comunidades más estables, con mayor infraestructura de servicios¹³ y con mayores perspectivas de convertirse en un centro intermedio. En la actualidad, la comunidad de Cruz del Sur se está convirtiendo en el asentamiento más importante de Berlín tanto en población como en servicios.

El Chore

Pertenece a la Sección Municipal de Santa Rosa, provincia Sara. Está ubicada en el área sur de la Reserva Forestal de El Chore, aproximadamente a 130 KM al noroeste de la ciudad de Santa Cruz. Sus coordenadas son las siguientes: Longitud 63°37' y 63°57' y latitud 16°40' y 17°05'. Es decir, al suroeste limita con el río Palacios, al este con el Palometillas, al sur colinda con las colonias Antofagasta, La Enconada y Ayacucho, y al este con la colonia menonita Las Piedras, Tienen una extensión aproximada de 41.500 HA.

Al igual que Berlín, la colonia El Chore está formada por comunidades espontáneas, pero se distingue de aquella porque estuvo y está fuertemente condicionada por ubicarse, en parte, dentro los límites de la Reserva Forestal, Buena parte de los asentamientos fueron posibles en virtud de la apertura de caminos por YPFB y las empresas madereras, coincidiendo con coyunturas políticas favorables para la colonización. En su formación se pueden distinguir dos momentos según la intensidad de los conflictos que ocasionaron los asentamientos.

¹³ Contaba con un centro de acopio, una secadora, un molino, un galpón para guardar maquinaria y oficinas de la Central de Cooperativas Agrarias de Berlín (CCAB), un micleo escolar central (básico e intermedio), un centro hospitalario y una iglesia (Equipos de Campo, CIPCA Santa Cruz).

MAPA 4. COLONIA EL CHORE



1º Momento. Apertura de la colonización en el área de reserva: El 3 de Agosto de 1966 El Chore fue declarado por el gobierno de Ovando como Reserva Forestal mediante el DS 07779. Desde ese año hasta 1969, con el respaldo de la Federación Especial de las 4 Provincias del Norte¹⁴, se instalaron en la parte sur de la reserva 160 familias sin tierra provenientes de los alrededores de Santa Rosa, dando lugar a las comunidades de Galilea¹⁵, Bellas Niguas (posteriormente, Villa Nueva) y Las Piedras¹⁶. Estos asentamientos tuvieron la aceptación del gobierno de entonces; como consecuencia de ello, el MACA por intermedio de la División Forestal, cedió 8.700 HA de tierra a los colonizadores asentados (Hinojosa, 1968).

2º Momento. Crecimiento conflictivo: El asentamiento de las primeras comunidades y la apertura de sendas para la exploración petrolera y maderera por parte de YPFB y los aserraderos, abrieron paso, cinco años después, a nuevos colonizadores quienes tuvieron que enfrentarse a condiciones nada favorables.

Los conflictos empezaron a generarse a partir de la promulgación de la Ley General Forestal (1974)¹⁷. En base a esta ley, en fecha 28 de febrero de 1975, el DS 12268 declara nulo y sin valor todos los documentos, títulos y resoluciones del CNRA, así como los que fueron extendidos por el INC concediendo tierras en dotación para fines agropecuarios dentro de la Reserva Forestal. Debido a ello, las instituciones gubernamentales consideraron a los asentamientos de la zona como ilegales y no sujetos de apoyo estatal. Según los comunarios, cuando se dictó este decreto el gobierno tenía pocos elementos para considerar a El Chore como «reserva forestal», vista la utilización o extracción indiscriminada de gran parte de su potencial forestal.

¹⁴ La Federación Especial Campesina de las 4 Provincias del Norte, fue creada por recomendación del Pacto Militar-Campesino que actuaba durante la época del Gral. René Barrientos. Su jurisdicción eran las provincias Obispo Santiestebas, Sara, Ichilo y Warnes.

¹⁵ El asentamiento de Galilea se hizo con la perticipación de un grupo evangélico, procedente de la anterior colonización de San Pedro, presidido por su Pastor. De ahí su nombre biblico.

^{16 «}Fundamos la comunidad Las Piedras (1969) como una salida política que nos dio el gobierno, pues desde la Subsecretaria de Asantos Campesinos autorizaron nuestro asentamiento para los ex-peones de la hacienda Las Piedras de propiedad de dos Eligio Rivero, ya que habíamos quedado sin lugar de trabajo, porque la hacienda fue comprada por el Estado para el posterior asentamiento de la colonia Menonita.» (Nicasio Guerrero colono de Las Piedras).

¹⁷ El Reglamento de la Ley General Forestal, en su Capinalo X, define los objetivos de las reservas forestales en términos de protección de los recursos y del medio ambiente; en el Capitulo XI, define las Reservas y los Parques como patrimonico del Estado y bienes de utilidad pública cualquiera que sean sus regimenes de propiedad. El mismo Capitulo X de este reglamento afirma que las reservas forestales serán creadas mediante decretos supremos «a objeto de proteger temporalmente un área forestal mientras se baga la clasificación definitiva de la misma.» (MACA, 1986).

Sin embargo, prescindiendo de esas disposiciones legales, entre 1975 a 1983, se asentaron el 84% de las comunidades con migrantes deseosos de tener tierra propia, provenientes de las zonas de San Pedro, Mineros y Enconada. Pero, mientras para el primer flujo migratorio (1975-76) la modalidad de acceso a la tierra fue por medio de la cooperativa, para el segundo y mayoritario (1979-83), fue fundamentalmente la toma directa de tierras. En ambos casos, los colonizadores tenían niveles de organización considerables, aunque sin formar una subcentral propia.

En 1980 el Centro de Desarrollo Forestal (CDF), encargado de la administración y del cuidado de los Parques y Reservas, recurrió al ejército en afán de frenar los asentamientos y expulsar a los colonizadores asentados dentro los límites de la Reserva Forestal. La presencia de esta fuerza, a través de un puesto militar, ocasionó muchos conflictos hasta 1986.

Desde finales de la década del 70 hasta 1986, la movilización de los colonizadores condujo a una serie de negociaciones con el CDF y otras instituciones estatales superiores, en función no sólo del reconocimiento de los asentamientos realizados hasta entonces, sino también del apoyo institucional.

Los testimonios del asentamiento de la comunidad La Planchada y 4 de Marzo ilustran lo conflictivo que fue este proceso:

«Los comunarios de la Planchada somos familias provenientes de la colonia Enconada, donde viviamos como peones en la colonia de San Juan de Yapacani. Como una salida a nuestra vida de pobreza decidimos imos hacia otras tierras. Después de una búsqueda de por lo menos dos años encontramos tierras, pero las tierras que elegimos habían sido de propiedad de la Sra. [X]¹⁸ -donadas por la influencia de un pariente durante el gobierno del Gral. Banzer-, quien no desarrollaba ninguna clase de actividad agropecuaria. Cuando se enteró empezó un juicio con la finalidad de desalojarnos. También recurrió al ejército (Rangers), lo que influyó para que empezáramos el trámite de reversión de las tierras de la Sra. [X], con el argumento de que en esas tierras no desarrollaba ninguna actividad agropecuaria. El juicio duró desde 1982 a 1986, fecha en que la comunidad obtuvo un »Amparo Constitucional» de la Prefectura del Departamento que logró solucionar el conflicto del asentamiento » (Antonio Subirana fundador de la comunidad La Planchada).

«El reconocimiento del terreno y la planificación para entrar llevó unos 2 años (1977-1978). La incursión la realizamos el 4 de Marzo de 1979 y desde que ingresamos tuvimos que enfrentamos con el CDF y con el empresario [Z], que tenía concesiones forestales. Nuestra estrategia fue que cada colonizador se asiente con toda la familia desde el primer día y empezar a realizar actividades agropecuarias. Con esto hacíamos que la expulsión del lugar fuese más difícil. Este objetivo lo logramos. Pero,

¹⁸ Los nombres se mantienen en anonimato con la finalidad de que el lector se fije más en los contenidos de los testimonios que en las personas implicadas.

durante los primeros años tuvimos que enfrentarnos con los militares (con la muerte de dos colonizadores), que fueron llamados por el CDF para desalojarnos. Durante el año 1981 obtuvimos una solución transitoria para nuestro asentamiento, al acordar con el CDF que nosotros mismos seríamos los guardias forestales para impedir nuevos asentamientos « (Celestino Fiores, fundador de la comunidad 4 de Marzo).

En 1983 y 1985 la movilización de las comunidades, consiguió la firma de dos acuerdos o convenios con el CDF y otras instituciones estatales o de desarrollo; acuerdos que reconocían los asentamientos hasta que se realice una definitiva delimitación de la Reserva Forestal¹⁹.

Huaytú

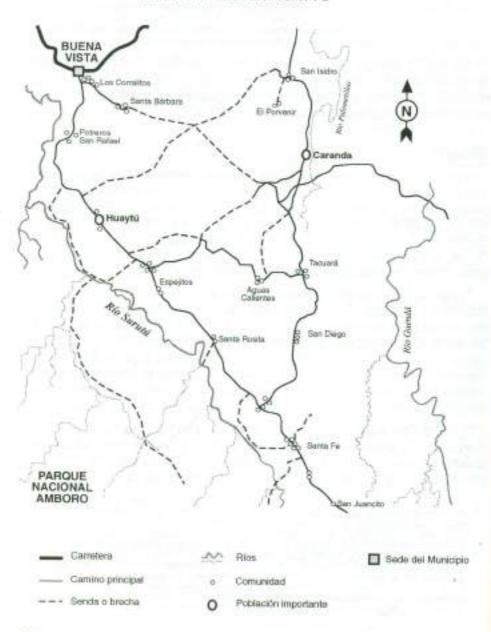
Está ubicada en la provincia Ichilo, Sección Municipal de Buena Vista, a 110 KM de la ciudad de Santa Cruz. Tiene los siguientes límites: al Norte el paralelo 17º 30', al Oeste el río Surutú y el Parque Amboró, al Sur el paralelo 17º 45' y al Este el camino que parte de Caranda hacia el Sur. Su altitud fluctúa alrededor de 400 MSNM. En 1991 la superficie utilizada por el 28% de las comunidades (aquí estudiadas es sus aspectos demográfico, organizativo y económico) ascendía a 3.572 HA aproximadamente.

Antes de 1952, estaban situadas a orillas de río Surutú las fincas de Tacú, Huaytú y San Rafael de Amboró, cada una con alrededor de 70 habitantes, muchos de ellos indígenas chiquitanos (Thiele, 1990). Al este, se ubicaba la hacienda de los hermanos Méndez que comprendía casi todo el área de Caranda. Cuando llegaron los colonizadores a la zona de Huaytú, Potrero San Rafael fue el único asentamiento humano. Se formó en la década de 1910 de manera espontánea con peones de las fincas de la zona. Inicialmente tenía terrenos colectivos, los que posteriormente fueron divididos en parcelas.

La Reforma Agraria afectó a las fincas de Huaytú, San Rafael y la hacienda de los hermanos Méndez. Entre 1955 y 1956, los trabajadores que abandonaron esta hacienda formaron el sindicato San Rafael de Caranda. A partir de 1955 hasta finales de 1958, los asentamientos en el área Huaytú,

¹⁹ El Convenio Interinstitucional entre el CDF, el INC, la Dirección Departamental de Reforma Agraria, CORDECRUZ, y las organizaciones campesinas, firmado en Santa Cruz el 15 de Noviembra de 1983, señala entre sus puntos más importantes lo siguiente: 1) Deade el año 1962 se han producido asentamientos campesinos organizados en sindicatos además de otros asentamientos recientes, autorizados por Manuel Espinoza, juez agrario de Montero. Estos asentamientos han eralizado desmostes e introducido mejoras con fines propiamente agrícolas. 2) Los campesinos asentados en la nombrada Reserva Forestal se constituyen en guardianes de la misma y se comprometes a respetar los necvos límites. En función de la protección de los recursos de la reserva y de brindar asistencia tácnica a los campesinos, el CDF, CORDECRUZ y el Centro de Investigación Agrícola Tropical (CIAT) firmaron un convenio en Junio de 1985.

MAPA 5. COLONIA HUAYTU



fueron promovidos y dirigidos por el Ejército y apoyados por la CBF. Los colonizadores eran campesinos oriundos de La Paz y del Sur de Potosí, y conscriptos (también de origen campesino) que, una vez terminado el servicio militar, obtuvieron una parcela desmontada. Estos asentamientos contaron con la resistencia de los terratenientes a los que afectaron sus tierras y con el hostigamiento de la Unión Juvenil Crucefiista²⁰.

El Ejército planificó los asentamientos teniendo en cuenta la estructura sindical que estaba en plena efervescencia por la Reforma Agraria. Su principal objetivo era desarrollar iniciativas que coadyuvaran al arraigo de los colonizadores, de origen andino, en las nuevas tierras. Las funciones del Ejército fueron: a) distribuir las tierras en parcelas de 16 a 30 HA, mediante el sistema teclado; b) dotar servicios básicos, alimentación, vituallas, vivienda y herramientas. La empresa Thompson Company, trabajó en la construcción del camino troncal,

Posteriormente, las acciones del Ejército se orientaron más a apoyar en la construcción de infraestructura social (escuelas, principalmente) y, hasta mediados de la década del 60, a la promoción y organización de cooperativas agrícolas²¹. Producto de estas acciones se formaron 3 comunidades bajo la forma de cooperativa (Germán Busch, La Chicheña y Espejitos).

A fines de la década del 60, ante la noticia de que en Huaytú dotaban tierras para colonizar, fueron llegando grupos de campesinos engrosando la comunidad dirigida ya establecida y formando nuevas comunidades espontáneas. La comunidad de Huaytú era el punto de referencia y se constituyó en un foco de irradiación de la colonización de la zona.

Muchos asentamientos espontáneos se realizaron desde entonces en el área que posteriormente se declaró Parque Nacional Amboró, el 39% del total de comunidades. En 1968 a través de una resolución suprema ministerial se crea la Reserva Forestal Germán Busch que en 1973 se transforma en el Parque Nacional Amboró con una extensión de 183,000 HA. Finalmente a

²⁰ A principios de los años 50, después de la Revolución de abril del 52, la oposición, identificada con PSB [Falange Socialista Boliviana], creó la Unión Juvenil Crucettista, como «brazo armado del Comité [Pro Santa Cruz]». (CEJIS, 1994).

²¹ Posteriormente, en 1963, aprovechando la experiencia del ejército que había organizado un reducido programa de pre-colonización en Huaytú, se inicia en Yapacaní el asentamiento de 2.500 familias, bajo la dirección de la CBF y a partir del año 1965, del INC. Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, USAID, este proyecto contemplaba la construcción del camino Montero-Yapacaní. A fines de los 60, ya el 32% de las 1.129 familias asentadas inicialmente abandonaron sus tierras y fueron probablemente sustituidas por otras. (Ver nota 8).

fines de 1991 un decreto supremo amplió su extensión a 637.000 HA, sin tener en cuenta a las comunidades ya asentadas en el área²².

La característica inicial de los asentamientos de los años 80 fue su alto grado organizativo. Este rasgo se mantiene en algunas comunidades a lo largo del proceso de colonización y les ha permitido desarrollar acciones en beneficio propio. Pero en otras se ha ido perdiendo aquel vigor inicial.

San Julián

Al igual que la colonia Berlín, pertenece a la Sección Municipal de San Julián, provincia Nuflo de Chávez, a 180 KM al noroeste de la ciudad de Santa Cruz. Tiene los siguientes límites: al norte el paralelo 16º 20', al oeste la colonia Berlín y el Río Grande, al sur el paralelo 17º 25' y al este el río San Julián y el paralelo 62º 25'. Su altitud fluctúa alrededor de 240 MSNM. Se divide en tres grandes áreas: Brecha Casarabe, San Julián Centro (La Recta), y San Julián Sur. La superficie ocupada por las parcelas de los colonos ascendía a 197.000 HA aproximadamente.

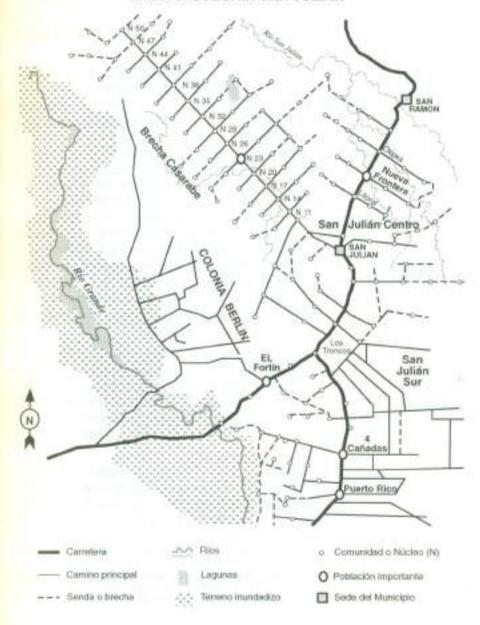
El 37% de las comunidades de San Julián es producto de un proyecto interinstitucional de colonización que, en base a las experiencias, observaciones y críticas que se hicieron a los primeros proyectos de colonización, impulsó el sistema radial de asentamientos, llamado también «Núcleos Asociados de Producción Agrícola» (NADEPA). El modelo señala que cada NADEPA consta de 9 núcleos. Cada núcleo está formado por 40 familias y tiene un Centro Comunal donde están las viviendas y los servicios básicos indispensables para la comunidad. En cada núcleo, la distribución de las parcelas de 50 HA por familia es de forma radial. (Ver gráfico 1.3; supra).

San Julián fue escogida como zona de colonización por tres razones principales: su nivel de precipitación pluvial regular, sus tierras planas y su cercanía a la ciudad de Santa Cruz.

A partir de 1968, el INC tuvo la función de regular los asentamientos; pero el aumento cada vez mayor de inmigrantes, especialmente en la década del 80, rebasó su capacidad y dio lugar a asentamientos espontáneos. Del to-

²² En el março de estos decretos, en 1991 la Secretaria General del Medio Ambiente (SEGMA) con el financiamiento del BED ejecuta el subproyecto denominado «Protección de Etnias y Recursos Naturales Renovables Chimoré - Yapacani», cuyos programas de acción son: Parque Amboró, Manejo de Cuencas, Manejo Forestal, Samuario de Vida Silvestre Guácharos, Apoyo a las Etnias Yuquis y Yuracaró. Este subproyecto, con sede en Buena Vista, trabaja en la zona sur de Ichilo. Huaytú y parte de Caranda.





tal de comunidades existentes en la zona, el 63% se asentaron bajo esta modalidad.

En el proceso de colonización de San Julián pueden distinguirse cuatro etapas:

1" Etapa. Colonización camba: Antes de 1968, año en que se inicia el montaje del campamento del INC en San Julián, ya se habían producido algunos asentamientos espontáneos (3% del total de comunidades) con gente originaria del área de la Chiquitanía23. Estas comunidades no tenían una organización propia bien definida, y algunas dependían en mucho de factores externos. Por ejemplo, el pueblo Fortín Libertad, al sur de la colonia, influyó notablemente en la formación y la economía de las comunidades de Los Chacos y Jerusalem, por la presencia del ejército y la Iglesia Católica. De forma semejante, Cachuela Esperanza, ubicada cerca del río San Julián al noroeste de San Ramón, se formó como una comunidad ocasional por habitantes de la zona que, en su mayoría, vivían temporalmente en ella porque sus actividades económicas y sociales más importantes las realizaban en El Puente (al otro lado del río). Puerto Pacay, formada por migrantes de la misma Provincia Nuflo de Chávez y por algunos ex-peones de la Colonia Japonesa Okinawa (a orillas del Río Grande), fue otra comunidad cuya actividad importante se desarrollaba por entonces alrededor del río, buena parte de su población trabajaba como vadero y vendía comida24.

2ª Etapa. Los asentamientos semidirigidos (1968-1978): La colonización semidirigida de San Julián comienza en 1968 a cargo del INC. Con el apoyo de esta institución estatal, hasta finales de 1971 se constituyeron dos comunidades en San Julián Centro con familias de zonas más alejadas, tanto de Santa Cruz como de otros departamentos. Paralelamente a éstas, se forman de manera espontánea otras dos con gente ligada a los trabajos eventuales del Instituto.

La presencia del INC, desde 1968, estuvo orientada, además, a brindar la posibilidad de tener acceso a infraestructura y servicios. Sin embargo, en estos primeros años, ambos tipos de asentamiento compartían el mismo problema, el mal estado del camino. Por ejemplo, en 1971

²³ Aquí las migraciones deben entenderse como un movimiento espacial dentro de «su» mismo territorio.

²⁴ Por el contrario, también hubo comunidades en las que parecía no haber influido ningún factor externo. El Palmarito, situado a crillas del Río San Julián, próximo a San Ramón, poblado por gento de Santa Rosa de Minas, fue una comunidad aislada en la que la posesión o no de títulos de propiedad de la parcela no era un problema.

«debido a la inaccesibilidad a la zona por causa del nuevo camino, colonizadores y empleados del INC decidimos tomar medidas coercitivas en contra del gobierno pidiendo varias reivindicaciones, la más importante entre ellas, el camino ripiado desde Puerto Pacay hasta Los Angeles a cuatro kilómetros más allá del campamento del INC. A pesar de que el Estado aceptó cumplir estas reivindicaciones, los logros se perdieron en esa etapa debido al golpe de estado de 1971.»

En 1972 se realizó un convenio entre el INC y el Comité de Iglesias Unidas (CIU), comprometiéndose a apoyar este sistema de colonización. Los miembros de este comité pertenecían a las Iglesias Católica, Metodista, Menonita y otras instituciones de carácter religioso.

A partir de entonces, los colonizadores adquieren el compromiso de trabajar individualmente y nombrar sus representantes por núcleo y NADEPA para la conformación de una directiva que coordine con el Programa en función del cumplimiento de los objetivos del convenio.

En este sistema, la colonización semidirigida entra en su período de auge. Se conforman 23 comunidades o núcleos en Brecha Casarabe²⁵ y 9 en San Julián Centro con familias provenientes del occidente del país. En el diseño se preveía establecer 51 núcleos. Por entonces, la colonización espontánea seguía siendo muy poca, conformada con población mayormente oriental de San Ramón y Chané-Piraí o sus alrededores.

En la fase inicial, cada uno de los asentamientos eran reconocidos por un número asignado por el INC, por ejemplo, Núcleo 1, Núcleo 2, etc. Poco a poco cada núcleo fue adquiriendo su personalidad como comunidad tomando nombres propios: el Núcleo 1 se llamó Litoral, el Núcleo 2, Nueva Frontera, etc. De manera similar, con la apertura democrática en el país, los núcleos y NADEPAS rápidamente pasan a denominarse sindicatos y centrales sindicales, y a organizase en la Federación Especial de Colonizadores de San Julián (FECSJ).

3º Etapa, Expansión espontánea y formación de San Julián Sur (1979-83): El año 1979 llega a su fin el convenio INC-CIU y el financiamiento del Programa. Desde ese momento la presencia del CIU fue, durante un tiempo, solamente nominal. A pesar de ello, entre 1979 y 1982, un poco menos de la mitad de los 48 nuevos asentamientos, continuaron con el apoyo del INC aunque mínimo, especialmente por los depauperados recursos financieros

²⁵ La Brecha Casarabe fue originalmente una senda utilizada para el arreo de ganado del Beni a Santa Cruz o el traslado de madera. Con la colonización esta senda se transformó en el principal camino de acceso a los asentamientos semidirigidos.

con que contó la entidad estatal. Esta institución se limitó a la medición de parcelas, radios «semiurbanos» y dotación de pozos de agua.

Para entonces ya San Julián se había convertido en una colonia sumamente atractiva, aumentando aceleradamente la población migrante y la demanda de tierras. Como consecuencia, ocurre un considerable aumento de nuevos asentamientos espontáneos organizados en sindicatos -con algunas excepciones que lo hacen en cooperativas-, y, con ellos, los «loteadores rurales». Bajo esta modalidad Brecha Casarabe crece en un 38%, San Julián Centro en un 33% y se constituye San Julián Sur con el asentamiento del 54% de las comunidades actualmente existentes. (Ver cuadro 1.2, supra).

Con el crecimiento de la colonia, el pueblo de San Julián, donde se ubicaba el campamento de la entidad estatal, se constituyó en un centro de atracción por su actividad comercial y por sus relaciones con las fuentes de trabajo asalariado, especialmente con los aserraderos.

4º Etapa. Consolidación de la colonia (1983-): En esta etapa el INC apoyó a 4 asentamientos²⁶ organizados en sindicato y conformados bajo el sistema teclado; se constituyó en la instancia para la solución de conflictos de linderos, medición de parcelas en comunidades espontáneas asentadas en tierras de propiedad fiscal; y administró los pocos bienes que quedaron del Programa INC-CIU. En la actualidad tiene poca presencia en la zona.

En este período la colonización espontánea vuelve a darse masivamente, principalmente en San Julián Sur, abarcando el 35% del total de las comunidades. Las causas son varias, entre las principales podemos citar: la habilitación del camino Puente Pailas - Los Troncos, el avance del proyecto «Tierras Bajas» hacia esta zona a través del mejoramiento de los caminos vecinales y la transferencia de tecnología agropecuaria²⁷, las inundaciones en

²⁶ Tres de ellos recibieron el apoyo de la FAO como emergencia para paliar las dificultades causadas por las inundaciones ocurridas en 1983.

El «Proyecto Tierras Bajas del Este» está dirigido principalmente a las empresas agrícolas del departamento de Santa Cruz que producen para la exportación. Es financiado por el Banco Mundial, la KFW del gobierno alemán, por los productores agropecuarios y por CORDECRUZ. Tiene seis componentes: manejo de recursos naturales, a partir del plan de uso de suelos; investigación agropecuaria, en función de la transferencia de tecnología y la creación de paquetes tecnológicos orientados bacia el incremento de la productividad; extensión agropecuaria, con el objetivo de aumentar la capacidad de producción y económica de los productores; cróditos, destinados principalmente a la inversión agrícola, almacenamiento de granos y a la exportación y comercialización de la producción agropecuaria; desarrollo de los pueblos indígenas; y, por último, el componente vial dirigido al mejoramiento de los caminos. (OASI, 1994; CORDECRUZ-KFW-Consorcio IP/CES/KWC, 1993).

el oriente, la sequía en el occidente del país y el desarrollo mismo de la colonia.

Desde 1987 la mayoría de las comunidades de la zona se integran en centrales sindicales que se articulan entre sí a través de la FECSJ. Otras, se afilian a la Federación Especial de Colonizadores de San Julián-Productores Agropecuarios (FECSJ-PA).





características de la población

En el anterior capítulo se ha señalado que el crecimiento de las colonias de Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, está estrechamente ligado a la inmigración de familias campesinas provenientes de la parte occidental del país. En este capítulo se precisará esta característica y otras referidas a la población.

De 309 comunidades campesinas registradas en el conjunto de estas colonias, el 59% están ubicadas en San Julián. Pero, la descripción demográfica que a continuación se desarrolla comprende solo al 76% de los asentamientos. La cobertura es principalmente limitada en la zona de Huaytú, en la que se estudiaron solamente aquellas situadas fuera del Parque Amboró. (Ver cuadro 2.1).

Actualmente, la población campesina global de las 236 comunidades estudiadas asciende aproximadamente a 47,500 habitantes, agrupados en 11.300 hogares¹.

Comparativamente, la colonia San Julián es la zona de mayor importancia demográfica. Concentra el 60% de la población seguida muy de lejos por Berlín (ver gráfico 2.1). Es una población dispersa, con algunos centros urbanizados pequeños. El mayor de todos ellos, el pueblo de San Julián, a fines de 1990 tenía 822 habitantes.

Estas cifras son proyectiones elaboradas a partir de las tasas de crecimiento registradas en 1990 por el diagnóstico socio económico de las zonas de colonización del norte de Santa Cruz (CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992).

Cuadro 2.1. Número de comunidades existentes en 1994 y comunidades estudiadas en 1990 según zonas de colonización.

Zonas de	Número de comunidades Registradas en 1994	Comunidades estudiadas en 199			
Colonización	Registradas en 1994	N^o	% / total		
Antofagasta	30	28	93%		
Berlin	40	37	93%		
El Chore	22	19	86%		
Huaytú	36	10	28%		
San Julián Brecha	75	51	68%		
San Julián Centro	67	60	90%		
San Julián Sur	39	31	79%		
Total	309	236	76%		
Subtotal San Julián	181	142	78%		

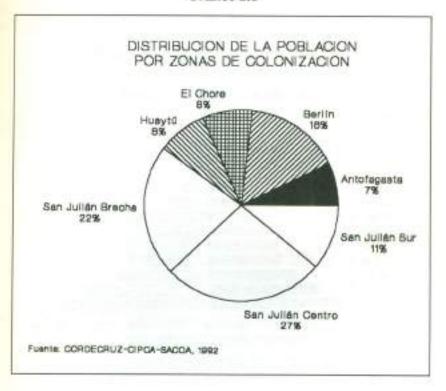
Fuente: Encuesta comunal (CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, Santa Cruz, 1990); CORDECRUZ-CIPCA, 1995; CIPCA-CUTCN-SR, 1995; y Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

En cada una de estas colonias hay más hombres que mujeres, con una relación aproximada de 55 a 45; esta diferencia tiende a aumentar con la edad, probablemente por la mayor presencia de inmigrantes. El gráfico 2.2 nos muestra que, en general, es una población muy joven, cerca de la mitad es menor de 14 años.

Migración y residencia

A fines de 1990 casi dos tercios de los habitantes son considerados migrantes, es decir, nacidos en cualquiera de las provincias del país excepto las provincias respectivas a cada colonia. La zona con mayor presencia de migrantes es San Julián, específicamente el área de San Julián Sur (80%), que coincide con ser la zona de asentamientos más recientes.

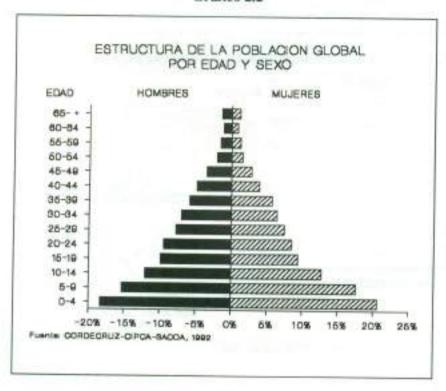
Gráfico 2.1



Las poblaciones no-migrante y migrante presentan diferentes estructuras por edad. Los primeros se concentran generalmente entre los 0 y 14 años (arriba del 73%), mientras que los otros tienen mayor peso en las edades de 20 a 49 años. Esta distribución es similar en ambos sexos. La concentración de los no-migrantes es, por tanto, correlativa con la antigüedad de la colonia: se trata principalmente de los hijos de los migrantes nacidos en la colonia.

El peso de los habitantes procedentes de la parte occidental del país (principalmente de Potosí y Chuquisaca) ha venido determinando una configuración socio cultural con fuerte contenido colla, con distintos matices en cada una de las cinco zonas. La menos colla es El Chore, porque del total de migrantes oriundos del departamento de Santa Cruz (40%), la gran mayoría no son hijos de migrantes andinos. Algo similar pasa en San Julián Sur.

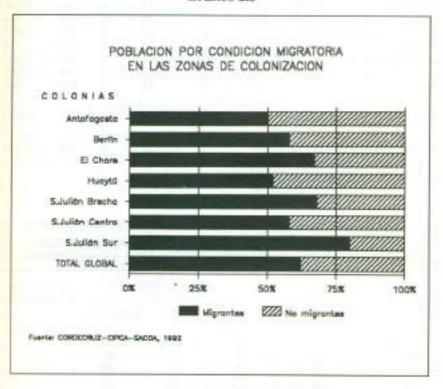
Gráfico 2.2



Si se clasifica las comunidades según el predominio (=más de la mitad) de los migrantes por departamentos de origen, se observa que en el 35% de ellas existe un predominio camba. Pero ello se debe, en buena parte, al peso demográfico de los hijos nacidos en Santa Cruz de los migrantes del occidente del país. La presencia de los potosinos es mayoritaria en el 32% de las comunidades, y de los chuquisaqueños, en el 25%. Existen algunas variaciones notables de colonia a colonia, como se puede apreciar en el cuadro 2.3. En Antofagasta y Brecha Casarabe, el predominio potosino se establece en el 45 y 52% de las comunidades, respectivamente. Los migrantes cruceños a pesar de ser menos en proporción tienden a permanecer concentrados en algunas comunidades, tal es el caso de El Chore y de San Julián Sur. En contraste, los cochabambinos tienden a estar dispersos en las dife-

tentes comunidades. Estas diferencias de origen entre las comunidades tienen su correlato en los niveles de cohesión comunal, como veremos más adelante en el capítulo 6,5.

Gráfico 2.3



La gran mayoría de la población ha logrado establecer su residencia de forma permanente, es decir, ha logrado mayor estabilidad residencial. Con todo, en San Julián Sur y Antofagasta (la colonia más nueva y la más antigua) los residentes temporales suman porcentajes significativos (10 y 9% respectivamente).

Cuadro 2.2. Población global migrante por departamento de origen según zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

Zonon do		Departamento de origen						
Zonas de Colonización (Chuquisaca Cochabamba Potosí Santa Cruz Otros					s Total	Total	
Antofagasta	25	18	30	23	4	100	2.718	
Berlín	26	19	21	29	5	100	5.934	
El Chore	29	10	17	40	4	100	3.093	
Huaytú	24	12	35	25	4	100	3.058	
San Julian Brech	a 25	12	43	14	6	100	8.315	
San Julián Centro	28	7	21	33	11	100	9.966	
San Julián Sur	20	8	29	38	5	100	4.049	
Total	26	11	29	28	6	100	37.133	
Subtotal San Juli	án 25	9	31	27	8	100	22,330	

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

Cuadro 2.3. Comunidades con predominio de migrantes por departamentos de origen según colonias, 1990, en porcentajes.

	Comunida	Número de				
Zonas de Colonización	Chuquisaca	Cochabamba	Potosí	Santa Cruz	Comunidade	
Antofagasta	17	24	45	14	29	
Berlín	21	15	18	47	34	
El Chore	21	5	21	53	19	
Huaytú	30	0	30	40	10	
San Julian Brech	na 29	12	51	8	49	
San Julián Centr	0 36	0	16	48	56	
San Julián Sur	7	0	41	52	27	
Total	25	8	32	35	224	
San Julián	27	5	34	34	132	

Fuenta: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

Cuadro 2.4. Población permanente y temporal según sexo por zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

Zonas de Colonización	Población Varones	Permaner Mujeres			on Tempor Mujeres	al (5%) Total
Antofagasta	54,8	45,2	100,0	39,9	60,1	100,0
Berlín	54,7	45,3	100,0	42,6	57,4	100,0
El Chore	54,8	45,2	100,0	43,1	56,9	100,0
Huaytú	55,1	44,9	100,0	50,7	49,3	100,0
San Julián Brecha		44,7	100,0	53,6	46,4	100,0
San Julián Centro		45,3	100,0	52,3	47,7	100,0
San Julián Sur		44,3	100,0	46,9	53,1	100,0

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Entre los residentes permanentes, la población masculina tiene mayor peso porcentual que la femenina, en una relación de 55 a 45. Pero, en cuanto a la población temporal, en gran parte de las zonas, ocurre lo contrario (ver cuadro 2.4).

Los residentes temporales no están concentrados sólo en algunas comunidades por decir nuevas, sino que se encuentran distribuidos en distinto grado en la mayoría de los asentamientos. Existe un 22% de comunidades con sólo residentes permanentes.

La presencia de población temporal parece deberse principalmente a cuatro factores:

- La migración familiar generalmente es parcial: existen muchas dificultades para que la familia completa pueda establecerse en una comunidad, debiendo quedarse la madre o alguno de sus miembros en su lugar de origen o en otro lugar con mejores condiciones y servicios.
- La movilidad espacial interna es generalmente entre colonias y se caracteriza porque algunos de los migrantes antiguos o los no-migrantes de una colonia, vuelven a dirigirse a otras zonas de colonización en busca de nuevas tierras, mejores condiciones de vida o mayores oportunidades de trabajo.

- Las actividades económicas que se desarrollan son principalmente agrícolas, por lo que el trabajo temporal o la necesidad de contratar peones está fuertemente determinado por los momentos del ciclo agrícola.
- Los procesos de mecanización de la producción agrícola y, paralelamente, de concentración de la tierra, van constituyéndose, poco a poco, en factores de expulsión poblacional, tal como ya ocurre en Antofagasta. (Ver capítulo 5).

2. Hogares y viviendas

La población estudiada en las cinco colonias está distribuida en aproximadamente 11.300 hogares². Más de la mitad son del tipo nuclear (57%)³. Cada comunidad está formada en promedio por 48 hogares. El tamaño promedio de los hogares es de 4,5 miembros, disminuyendo a 4,1 en San Julián Sur (la colonia más reciente y con mayor porcentaje de población temporal), y aumentando a 4,9 en Antofagasta (la colonia más antigua).

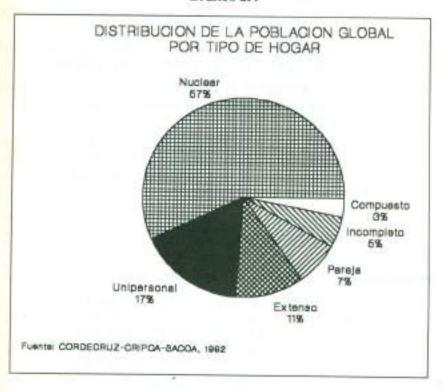
Las colonias con mayores índices de crecimiento migratorio (El Chore y San Julián Sur) registran mayores porcentajes de hogares unipersonales, entre el 17 y el 21%. Sumado los porcentajes de hogares donde falta uno de los cónyuges (que va del 4 al 7%), esta situación parece confirmar que la migración familiar a estas zonas generalmente es parcial.

Casi la totalidad de los hogares tiene vivienda propia. El 7% comparte su vivienda con otras personas, generalmente familiares, que quizás recién conformaron su nuevo hogar.

² Entendemos por hogar a la personas o conjunto de personas que relacionadas o no por lazos de parentesco ocupan una vivienda particular, compartiendo las principales comidas y/o los gastos para cubrir en común sus necesidades básicas. En una vivienda puede encontrarse más de un hogar, porque no comparten el mismo presupuesto o porque están bajo la tutela de diferentes jefes de hogar.

³ Los hogares, según el parentesco de eus miembros con el jefe, se clasifican en: Unipersonal, integrado por una sola persona. Pareja, compuesto por los cónyuges sin hijos. Nuclear, donde además de los cónyuges moran los hijos. Incompleto, in falta uno de los cónyuges. Extenso, si incluye a otros parientes. Compuesto, formado por parientes y no parientes. No familiar, compuesto por no parientes.

Gráfico 2.4



En general, alrededor del 91% de las viviendas cuentan, además de la cocina, con un promedio de 2 habitaciones o ambientes; son de calidad deficiente en cuanto a sus materiales de construcción y están construidas en espacios muy reducidos (menos de 50 m²). Las pocas viviendas de mejor calidad pertenecen a los migrantes más antiguos, quienes a través del tiempo han realizado mejoras.

Más de la mitad de las viviendas disponen de letrinas (65%), especialmente en Berlín (78%), Brecha Casarabe (76,5%) y San Julián Sur (72%). Aunque la existencia de una letrina no asegura su utilización, por lo menos señala el interés de los colonizadores o la presencia de algún programa de saneamiento que fomenta su construcción. Los posibles esfuerzos para mejorar la calidad de la vivienda están limitados por las siguientes tendencias en cuanto al comportamiento de los mismos campesinos:

- Los colonizadores prefieren reinvertir sus utilidades o ganancias en el proceso productivo, en la compra de más tierra o de un camión.
- No descartan la posibilidad de la compra de lotes urbanos en ciudades como Montero u otro centro próximo a la colonia o, aunque menos probable, en Santa Cruz.
- Una gran proporción de campesinos, especialmente de los asentamientos nuevos, no se consideran aún «de la colonia», por la inestabilidad de su permanencia o porque están allí solo para formar un pequeño capital que les permita ir a un lugar más urbano.

3. Indices demográficos

Fecundidad y mortalidad infantil

La dinámica del crecimiento de la población, es distinta en cada una de las zonas. En general, la tasa de fecundidad (el número promedio de hijos que puede tener cada mujer hasta el término de su edad fértil) de las cinco colonias es de 7,6 hijos por mujer. Sin embargo, este promedio varía considerablemente de colonia a colonia. Por ejemplo, la tasa más alta se da en el área de San Julián Sur (8,6), la más nueva de las colonias, y la más baja en Antofagasta la colonia más antigua (5,9). (Ver cuadro 2.5).

Con todo, a excepción de las de Antofagasta, estas tasas están muy por encima de la tasa rural departamental registrado en 1992 por el INE, que asciende a 6,4 hijos por mujer.

Estos elevados niveles de fecundidad pueden deberse a diferentes causas, como ser:

- el valor que la familia rural asigna a los hijos como mano de obra familiar;
- la necesidad de reponer los hijos que fallecen prematuramente;
- el poco o ningún conocimiento de las mujeres sobre planificación familiar, por su aislamiento de los centros de mayor información o comunicación social;

- el bajo nivel de instrucción o educación sobre la sexualidad; y
- en general, el medio rural y tropical favorece tasas más altas.

Cuadro 2.5. Tasas globales de fecundidad y mortalidad infantil por zonas de colonización, 1990. Tasa global de fecundidada Tasa de mortalidad infantilb Zonas de colonización Antofagasta 5.90 115 Berlín 8.27 129 El Chore 7,62 132 Huavtú 6.96 102 San Julián Brecha 8.28 124 San Julián Centro 7,20 105 San Julian Sur 8.55 98 Subtotal San Julián 7.87 112

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Sin embargo estas tasas encuentran su contrapeso en los niveles, también elevados, de mortalidad infantil que en general asciende alrededor de 118 fallecidos menores de un año por mil niños nacidos vivos. A fines de 1990, la colonia con mayor mortalidad infantil fue El Chore (132 por mil niños nacidos vivos), seguido por Berlín y Brecha Casarabe. En San Julián Sur, la tasa de mortalidad infantil descendía a 98 por mil nacidos vivos, la más baja, debido a la presencia de varias instituciones (OASI, Caritas Ñuflo de Chávez, Centros de Salud Hospital -CSH- en El Fortín) que se encuentran trabajando en el área con programas específicos de salud, capacitación, etc., permitiendo una mejor atención sanitaria y un mejor cuidado del recién nacido y del niño.⁴

a Tasa global de facundidad: Hijos promedio de una mujer en su ciclo fértil.

b. Tasa de mortalidad infantil: Defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos

⁴ Las tasas de mortalidad infantal rural a nivel departamental y nacional alcanzaron en 1992 a 78 y 94 por mil niños nacidos vivos, respectivamente (INE, 1993). Ambas tasas están muy por debajo de las registradas en las colonias estudiadas.

Con todo, estos altos índices parecen encontrar su explicación en las malas condiciones de vida que sufren las familias colonizadoras. Esta situación que se expresa, entre otros, en la falta de medios económicos e instrucción o educación de los padres, la mala alimentación, la insalubre manipulación del agua y de los alimentos, la deficiente atención de los niños y los efectos negativos que ocasiona el elevado número de hijos.

Crecimiento de la población

A pesar de las altas tasas de mortalidad infantil, el ritmo del crecimiento de la población es, en general, acelerado; pero, desde hace unos años atrás, ya no por el factor migratorio sino por el crecimiento vegetativo, a excepción de San Julián Sur. El cuadro 2.6 y el gráfico 2.5 (infra) registran estas variaciones.

Por un lado, las tasas de natalidad y mortalidad al año varían de colonia a colonia. En general, anualmente, por cada 1.000 personas, nacen entre 41 y 59 niños y mueren de 10 a 16 personas. Como resultado, las colonias aumentan su población con 30 a 48 personas por cada 1.000 habitantes. San Julián Sur registra el mayor índice de nacimientos al año y El Chore, la más deprimida económicamente, tiene la mayor tasa de muertes.

Por el otro, sólo en San Julián Sur la tasa de crecimiento migratorio está por encima de la tasa de crecimiento vegetativo. Anualmente, por cada 100 habitantes, 14 personas llegan a la colonia y se van 3. Es posible que esta tasa de migración en los próximos años tienda a disminuir de acuerdo al proceso de saturación del acceso a la tierra. Muy por debajo se sitúa El Chore con un saldo migratorio de 3,3%, probablemente por la restricciones que implica una reserva forestal a los nuevos asentamientos. En Antofagasta, Berlín y Huaytú el crecimiento migratorio es negativo.

La sumatoria de estos dos indicadores nos da un crecimiento global diferenciado, dependiendo de la antigüedad de la colonia. Por ejemplo, San Julián Sur, la más nueva de las colonias, registra muy por delante de las otras colonias, la mayor tasa de crecimiento (16%). Antofagasta, la colonia más antigua, tiene un crecimiento anual muy cercano al 3%, tasa en cualquier caso muy superior a la del conjunto rural departamental e incluso superior a la de Bolivia⁵.

⁵ El censo nacional de población y vivienda de 1992 señala que la tasa de crecimiento rural departamental asciende a 0,82% y la global nacional a 2,09%, (INE, 1993)

Cuadro 2.6. Indicadores relativos al crecimiento vegetativo y migratorio según las zonas de colonización, 1990.

Indicadores relativos				Indicad	Tasa de		
al crecimiento vegetativo				al cr	crecimien		
por 1.000 habitantes				mig	to global		
Zonas de Colonización	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Creci- miento vegetativo	Tasa de inmi- gración	Tasa de emi- gración	Salde migra- torio	
Antofagasta	40,5	10,5	30,0	2,8	2,9	-0,1	2,9
Berlín	55,2	15,0	40,2	3,8	3,7	-0,0	4,0
El Chore	49,8	15,9	33,9	6,1	2,9	3,3	6,7
Huaytú	44,4	10,2	34,2	2,9	3,2	-0,2	3,2
S. Julián Brecha	53,6	13,9	39,7	5,9	3,3	2,6	6,6
S. Julián Centro	47,3	12,3	35,0	5,3	3,0	2,3	5,8
S. Julián Sur	58,6	10,5	48,1	13,7	2,8	10,9	15,7
Subtotal S. Julián	51,9	11,8	40,1	6,9	3,2	3,7	7,7

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

4. Características ocupacionales

Las características ocupacionales en las cinco colonias aquí estudiadas son similares, por lo que los siguientes datos generales se pueden aplicar a cada colonia.

Aproximadamente dos tercios de la población total es potencialmente activa o en edad de trabajar, porque la incorporación a la actividad económica en ambos sexos se inicia aproximadamente a los 10 años de edad. La Población en Edad de Trabajar (PET) está compuesta en un 44% por mujeres y un 56% por varones.

Gráfico 2.5



La condición de actividad de la PET está determinada por su actividad o inactividad en la economía. Se considera como activo todo aquel individuo que realiza una actividad económica, por lo que forma parte de la Población Económicamente Activa (PEA). La Población Económicamente No Activa (PENA) es aquella que realiza actividades que no generan ingresos, por ejemplo las amas de casa, los estudiantes, jubilados y rentistas.

La PEA general representa el 53% de la PET y el 33% de la población total. En la población masculina, la plena ocupación se da a partir de los 25 años de edad. En el caso de la población femenina, el hecho de que en el área rural las tareas que realizan las mujeres combinan las actividades económicas y no-económicas, agropecuarias y domésticas, no permite definir con claridad su participación en la PEA y establecer su participación real en las actividades económicas. Se trata de una PEA dedicada mayoritariamente a la agricultura y no asalariada (91%), que trabaja principalmente «por cuenta propia» (63%). Los asalariados (9%) son en su mayoría jornaleros agrícolas. Los profesionales independientes y los microempresarios no tienen un peso numérico.

Al desglosar la condición salarial por sexo, la gran mayoría de los hombres son trabajadores por cuenta propia y la mayoría de las mujeres se desempeñan como familiares no-remunerados. Esta característica de la división del trabajo es propia de la economía campesina. (Ver cuadro 2.7).

Condición Salarial	Varo	nes	Muj	eres	Poblac Glob	
	N°	%	No	8	No	%
Total PEA	10.703	100	1.833	100	12.536	100
Asalariados	956	9	177	10	1.133	9
- Empleados - Jornaleros	145 810	8	77 52	4	222 862	2
- Jornaleros - Empl. Domésticas	1	0	48	3	49	1
No asalariados	9.747	91	1.656	90	11.403	91
- Cuenta propia	7.712	72	226	12	7.938	63
 Familiares no remunerados Profesional independiente 	2.027	19	1.424	78	3.451	28
- Microempresario	2		0		2	

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Como se observa, la economía en las colonias es eminentemente primaria y no-diversificada: el 97% de su actividad es agrícola y no presenta otra rama de actividad significativa. La demanda de productos y servicios no agrícolas es satisfecha o adquirida, generalmente, fuera de las colonias⁶.

⁶ Los principales centros de servicios como Montero, San Carlos, Santa Rosa, Portachuelo, etc., algo distantes de las colonias estudiadas, no han sido cubiertos por este estudio.

Si la mayor división del trabajo y la diversificación de la economía son propias de una economía desarrollada, podemos decir que la economía de las colonias tiene todavía un desarrollo incipiente.

Sin embargo, desde la perspectiva de las ocupaciones secundarias -orientadas a contar con una fuente adicional de ingresos e incrementar la participación de la familia en la actividad económica-, se está generando una relativa diversificación de la economía. Esto se evidencia principalmente en los esfuerzos por satisfacer la demanda de servicios dentro de las mismas colonias. A través de estas ocupaciones, en promedio cada familia genera aproximadamente el 26% del total de sus ingresos disponibles (ver capítulo 5.6).



Bomba de agua en El Chore.

3 servicios

Generalmente el área rural se encuentra desprovisto de los servicios necesarios en educación, salud y otros de carácter productivo, pese a su importancia para consolidar el asentamiento, el bienestar de las familias y el desarrollo, en este caso, de las colonias.

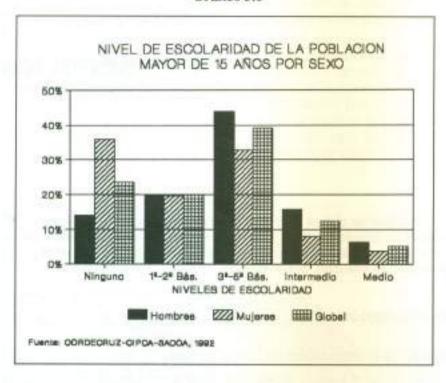
1. Educación

Nivel de instrucción de los adultos

Uno de los grandes obstáculos para el desarrollo social y económico de las colonias estudiadas, es el bajo nivel de instrucción de la población en edad de trabajar, mayor de 15 años de edad. En general los hombres muestran mayor acceso a la escuela que las mujeres, logrando un nivel de instrucción que se sitúa entre el 3º y el 5º básico. Los que han logrado cursar algún curso del ciclo intermedio o medio alcanzan al 16%, el doble que el de las mujeres.

El 36% de las mujeres no tienen ninguna instrucción; si sumamos a este grupo a las que tienen un nivel de instrucción entre el 1º y 2º básico, el porcentaje de analfabetas prácticas asciende al 56% frente al 34% de los varones. El gráfico 3.1 ilustra esta realidad.

Gráfico 3.1



En comparación a las otras colonias, San Julián Centro y Antofagasta (las más prósperas) registran un mayor nivel educativo tanto en varones como en mujeres. Aun allí, en las mujeres, el grado de analfabetismo y de escolaridad alcanzada siguen mostrando una realidad muy desventajosa en relación a los varones.

Más allá de la escuela, gran parte de las acciones que buscan disminuir el analfabetismo de los adultos vienen del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), a través de una serie de programas radiales combinados con la acción de promotores y maestros guías.

Esta institución también viene implementando un programa educativo -para adultos de ambos sexos- que permite completar los estudios de los ciclos básico e intermedio. Hay, con todo, un alto grado de abandono de alumnos, especialmente en Antofagasta, Berlín y El Chore donde en 1991 alcanzó a más de la mitad.

Este nivel de deserción, similar en ambos sexos, no se debe necesariamente a la falta de interés. De hecho, aun existiendo interés por parte de los campesinos, se les hace difícil concluir con sus estudios debido a que la producción agrícola campesina demanda mucho tiempo y esfuerzo físico. Esta situación se da con menor intensidad en los jóvenes inscritos en el programa de IRFA.

Con todo la cobertura de IRFA se va ampliando cada vez más. En Antofagasta y Berlín está presente en el 32% y 24% de las comunidades respectivamente. En el Chore y Huaytú realiza labores educativas en el 42% y 40% de los asentamientos. Su presencia en San Julián es menor, cubre sólo el 19% de las comunidades.

Educación de los niños

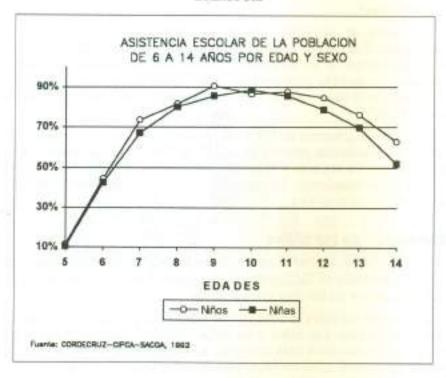
En relación a la educación escolar de los niños y de la infraestructura educativa, la situación en las colonias es deficiente, pero con tendencia a mejorar cada año en las colonias más prósperas.

Del total de los niños en edad escolar (29% de la población total), el 66% asiste a la escuela. Los niños y las niñas mantienen casi los mismos porcentajes de asistencia en cada uno de los niveles de instrucción escolar. Algo más de dos tercios están cursando básico, sobre todo 1º y 2º básico (38%). Apenas el 6% asiste a algún curso del nivel intermedio. Los que van al ciclo medio son muy pocos.

En comparación a los varones, las mujeres por lo general tardan más en ingresar a la escuela, por lo que se establece una curva de asistencia escolar diferenciada. La curva de asistencia de los niños llega a su tope máximo alrededor de los 9 años; en cambio, en el caso de las niñas, cerca de los 10 años de edad. A partir de esas edades la curva de descenso es rápida pero más pronunciada en las mujeres. (Ver gráfico 3.2).

El ingreso tardío y la deserción escolar a edades relativamente tempranas hace que buena parte de la población escolar no llegue a completar ni siquiera la educación básica.

Gráfico 3.2



Escuelas, maestros y participación de la comunidad

En general, el 53% de las comunidades no cuenta con un centro escolar. Este porcentaje disminuye notablemente en Antofagasta (25%), la colonia más antigua, y aumenta significativamente en San Julián Brecha y El Chore (69 y 68%, respectivamente). En promedio, cada escuela atiende a cerca de 56 alumnos, pero tendría que proporcionar educación escolar a aproximadamente 85 niños en edad escolar.

La mayoría de centros escolares (78%) son estatales y el 22% están atendidos por Fe y Alegría o las parroquias. Del total de las escuelas, dos quintas partes tienen cursos entre 1° y 3° y el 35% tiene todo el nivel básico. Los establecimientos que, además, cuentan con cursos del ciclo intermedio suma el 10%.

A finales de 1990, sólo el 57% de los maestros que trabajaban en las colonias objeto de este estudio, habían egresado de las normales rurales. Generalmente cada escuela contaba con sólo un maestro, estableciéndose una relación aproximada de 31 alumnos o 48 niños en edad escolar por profesor. Si mantenemos la proporción fijada por el ex-ministerio de educación para el área rural, de 25 alumnos por maestro, por entonces se requería aumentar el número de maestros en un 90%. La colonia con mayor déficit de profesores era San Julián.

Las comunidades de San Julián Centro han venido realizando grandes esfuerzos y numerosos trámites para disminuir el número de maestros interinos con resultados muy positivos; actualmente el 96% de sus maestros son normalistas.

Para las comunidades especialmente con predominio colla, la escuela es símbolo de «progreso» y un medio de «civilización» o «incorporación» a la sociedad boliviana. Por ello ponen todo su empeño y esfuerzo en construir «su» escuela, mantenerla y hacerla funcionar, ya sea a través de la refacción, mantenimiento o construcción de aulas y de la vivienda para el maestro, de la tramitación de ítems, y de la recaudación de fondos económicos para bonificar a los profesores.

Sobre esto último, fuera del gasto que hacen en los materiales escolares, ropa, zapatos, etc. para sus hijos, las familias apoyan de diversas formas al maestro, especialmente a través de aporte en dinero -o su equivalente en alimentos-, cuyo monto es definido en asamblea comunal. En algunas comunidades todavía cada familia se turna para preparar la comida y, en otras, apoya en el cultivo de la parcela que el sindicato cede al maestro.

A pesar de estas acciones, no se observa ningún tipo de participación directa de la comunidad en el proceso educativo que sigue «su» escuela. Quizá por ello, los maestros, en muchos casos, no toman como referencia los problemas o a la realidad de las comunidades o de la colonia para efectuar la enseñanza y tampoco hacen los esfuerzos necesarios para que los programas y contenidos de las materias sean de conocimiento de los padres de familia.

Por el otro lado, debido al duro trabajo agrícola que desarrollan los padres de familia durante todo el año, fácilmente descuidan el control y atención de los hijos dejando toda la responsabilidad de su formación a la escuela.

En resumen, la situación educativa de las colonias se caracteriza básicamente por el alto grado de analfabetismo y los bajos niveles de instrucción de la población mayor de 15 años de edad, los índices elevados de inasistencia y deserción escolar, a pesar de los grandes esfuerzos que realizan instituciones como IRFA y Fe y Alegría y las mismas comunidades. Esta situación obstaculiza los procesos, principalmente, de transferencia de tecnología y de movilidad social ascendente de los campesinos en su afán de incorporarse a la sociedad cruceña y boliviana en condiciones más ventajosas.

2. Salud

El poco acceso a los servicios de salud es otro de los problemas que enfrentan las cinco colonias aquí estudiadas, a pesar de que la modalidad prevalente en los pocos servicios de salud existentes en estas zonas es la formal sin fines de lucro, o sea las unidades sanitarias dirigidas por el Estado, la Iglesia y las ONGs. Por esta situación, un conjunto bastante numeroso de campesinos acude a algunos sanitarios, parteros(as) o curanderos, quienes realizan tareas curativas por cuenta propia. Estos servicios informales recurren no solamente a la medicina tradicional, sino también a medicamentos modernos.

En forma global, alrededor del 80% de la población sigue sin tener acceso directo a la salud formal, por diversas razones que tienen que ver con la distancia entre la comunidad y el centro de salud más próximo, con el valor muy disminuido que los campesinos y las comunidades asignan a la salud formal y con las deficiencias de los programas de salud o de asistencia sanitaria de las instituciones.

Generalmente, en el inicio o primeros años de los programas de asentamientos dirigidos o semidirigidos, el Estado daba atención médica y sanitaria a los nuevos colonos, a través de sus instituciones como el INC o proyectos específicos.

En la actualidad, la presencia del Estado se da a través de algunos items y Centros de Salud Hospital (CSH). Pero, según la percepción de la mayoría de los colonizadores, en el campo de la salud la presencia de la Iglesia Católica y ONGs es con mucho más directa y notoria.

Para las colonias Antofagasta, El Chore y Huaytú los CSH más cercanos están en San Carlos, Santa Rosa y Buena Vista a 20, 30 y 60 KM de dis-

tancia respectivamente. El CSH de San Julián se encuentra en el pueblo de El Fortín ubicado en San Julián Sur. De estos establecimientos, sólo este último puede ser considerado como hospital de referencia en función de su cobertura en relación a los colonizadores.

Con todo se observa un gran déficit de establecimientos de salud y de personal médico y paramédico cuyos sueldos son financiados en gran parte por las ONGs y la Iglesia Católica.

Enfermedades más frecuentes

En las colonias estudiadas, existe una clara relación entre las enfermedades predominantes y la calidad de vida de los colonizadores, con variantes según edad y sexo. Se trata de enfermedades que suponen problemas de índole económica, social y cultural y que podrían superarse fácilmente, si hubiese una mejor dotación de servicios básicos y acciones efectivas de prevención por parte de las instituciones de salud existentes.

En 1990, en el conjunto de las colonias estudiadas, más del 40% de las consultas de los adultos se referían a las enfermedades infecto-contagiosas, seguidas de las osteomusculares, embarazos y complicaciones del parto. En el caso de la población menor de 6 años de edad, las enfermedades más frecuentes fueron las infecciones respiratorias agudas (IRA), las diarreas agudas (EDA), las dérmicas, las nutricionales y la parasitosis.

Dejando de lado los factores económico estructurales, en las colonias parece existir una relación muy estrecha entre las condiciones de trabajo y la presencia de ciertas enfermedades. Estas condiciones se caracterizan por las largas jornadas laborales, el uso pleno e intenso de la mano de obra familiar, el gran gasto de energía física en casi todas las etapas del proceso productivo, el alto riesgo de accidentes principalmente cuando realizan el chaqueo, la mala manipulación de agroquímicos, y la exposición a las variaciones climáticas.

El cuadro 3.1 muestra un perfil de las enfermedades del pequeño productor de Brecha Casarabe. Los porcentajes de cada una de las enfermedades señaladas varía muy poco de colonia a colonia.

Cuadro 3.1. San Julián; Brecha Casarabe; Perfil epidemiológico del trabajador campesino, 1990, en porcentajes.

Enfermedades	Consultas
Osteo-musculares y mialgias Traumatismos y accidentes Agotamiento físico y golpe de calor Tuberculosis pulmonar Intoxicaciones	24 28 26 17 5
Total	100

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En cuanto se refiere al estado nutricional de los niños, éstos son más vulnerables a la desnutrición y a otras enfermedades que debilitan y disminuyen sus defensas, debido sobre todo a dos factores: la alimentación y la parasitosis. Por un lado, la alimentación de las familias campesinas está basada principalmente en el consumo de arroz, fideos, yuca y maíz, ricos en hidratos de carbono pero pobres en calorías y proteínas. Por el otro, la alta prevalencia de parasitosis intestinal en los niños se debe a la falta de higiene en la preparación y consumo de alimentos.

Como se podrá observar en los cuadros 3.2 y 3.3, en las colonias de Antofagasta, Berlín y San Julián alrededor de la mitad de los niños menores de 6 años tienen un peso más bajo que el esperado para su edad, y cerca del 70% presentan deficiencias en su crecimiento. Estos datos, expresados de forma más dramática, señalan que más del 50% de esta población infantil menor tiene algún grado de desnutrición.

Atención a la mujer embarazada

Los CSH cuentan con capacidad para prestar los principales servicios médicos de control prenatal, atención de partos y cesáreas. Los demás centros médicos tienen serias limitaciones y déficits tanto en el equipamiento de instrumental gineco-obstétrico como en la infraestructura hospitalaria.

Cuadro 3.2. Estado nutricional de los niños menores de 6 años, según el método de peso/edad, en varias zonas de colonización, en porcentajes.

		Zonas do	Colonizac	rión	
Estado nutricional	Antofagasta	Huaytú	Berlín	S. Julián Brecha	S. Julián Sur
Obesidad Nutrición superior Normal	6 12 29	6 10 31	5 12 27	6 17 31	6 15 34
Desnutrición leve Desnutrición moderada Desnutrición severa	31 17 5	32 14 7	33 18 5	29 12 5	31 12 2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Cuadro 3.3. Estado nutricional de los niños menores de 6 años, según el método de talla/peso, en varias zonas de colonización, en porcentajes.

	Z	onas de Co	olonizació	n
Estado nutricional	Antofagasta	Huaytú	Berlin	S. Julián Brecha
Obesidad	7	3	4	5
Nutrición superior	6	6	10	9
Normal	18	23	22	16
Desnutrición leve	28	33	30	31
Desnutrición moderada	24	22	20	23
Desnutrición severa	17	13	14	16
Total	100	100	100	100

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En San Julián, es cada vez mayor el número de mujeres embarazadas que acuden a los controles prenatales por lo menos una vez. En 1990 se estimó que en Brecha Casarabe habían 408 mujeres embarazadas; los registros indican que ese año se atendieron 418 mujeres residentes de la Brecha y las comunidades vecinas.

En cambio los servicios de parto llegan a un porcentaje bajísimo, aunque tienden a aumentar (por ejemplo, en el período 1988-92 se atendieron institucionalmente 248 partos, 14 en 1988 y 74 en 1992). Esta situación probablemente se deba a problemas económicos y/o a cuestiones de índole cultural. Esta tendencia es similar a la de Antofagasta.

La deficiencia de hierro más el deterioro de la calidad y condiciones de vida, elevan la incidencia de anemias en las mujeres gestantes, poniendo en peligro la sobrevivencia del feto y de la propia madre. En San Julián Brecha Casarabe, durante el año 1991, más del 70% de las mujeres gestantes sufrían algún grado de anemia.

Abastecimiento y calidad de agua

Las comunidades están conscientes de que el aprovisionamiento, la calidad y la manipulación del agua son de suma importancia para la salud de la familia, la estabilidad de la residencia y la consolidación del asentamiento, por lo que han desplegado diferentes esfuerzos para dotarse de este elemento. Pero han encontrado en la dispersión de las viviendas la mayor dificultad, especialmente en los asentamiento bajo el sistema teclado.

Las comunidades estudiadas recurren a diferentes tipos de fuentes de agua, que no siempre garantizan cercanía, calidad ni, a veces, cantidad suficiente. El 80% de la población de estas comunidades consume agua de fuentes buenas y aceptables, es decir, de pozos profundos, norias, vertientes y paúros. El resto, consume agua de calidad inaceptable, proveniente de arro-yos, curichis o cunetas. Comparativamente, Brecha Casarabe registra el ma-yor porcentaje de población que dispone de agua de buena calidad (83%), le sigue Berlín con el 69%. Por el contrario, San Julián Sur y Huaytú tienen altos porcentajes de población con fuentes de agua de calidad inaceptable (44% y 37%, respectivamente. Ver cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. Calidad de la fuente de agua según zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

		Calidad	de la fuente	
Zonas de colonización	Buena	Aceptable	Inaceptable	Total
Antofagasta	25	57	18	100
Berlín	69	19	12	100
El Chore	6	64	30	100
Huaytú	6 2	61	37	100
San Julián Brecha	83	9	8	100
San Julián Centro	66	15	19	100
San Julián Sur	44	12	44	100
Total	55	25	20	100
Subtotal San Julián	69	12	19	100

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Sin contar a la colonia Huaytú, el 52% de las comunidades tienen pozos profundos, de los cuales el 78% se abastecen de agua permanentemente y el 89% mediante bombeo manual. Berlín, San Julián Brecha y Centro, registran el mayor porcentaje de asentamientos con pozo profundo (61%, 77% y 59%, respectivamente). En Antofagasta, por la fuerte concentración poblacional que sufre, solo el 27% de las comunidades tienen pozos; pero el pueblo de Villa Antofagasta cuenta con un red de agua potable que en 1990 suministraba agua a la población a través de 153 piletas domiciliarias.

Para la gran mayoría de los hogares de cada una de las colonias la distancia que deben recorrer para proveerse de agua no constituye un problema porque la fuente de agua más próxima está ubicada generalmente a menos de 300 metros de la vivienda.

De acuerdo a estos resultados, las colonias aquí estudiadas pueden ser consideradas como zonas sin grandes problemas en el abastecimiento de agua. Sin embargo, los niveles de contaminación del agua son altos, sobre todo por el deficiente manejo de este elemento, por la no previsión de drenajes en las tomas de agua y por el mal mantenimiento de los pozos.

4. Las instituciones

La mayoría de los colonizadores de Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, asignan mayor importancia a la producción de sus parcelas y al desarrollo económico de sus familias, por encima de la educación y la salud. Por ello, personalmente o mediante la organización comunal, buscan relacionarse con las instituciones, especialmente de desarrollo económico productivo.

Desde el inicio del asentamiento, la organización comunal (generalmente bajo la forma de sindicato) ha sido un instrumento muy importante para la consolidación de la comunidad. El sentido de sus actividades ha venido apuntando a conseguir condiciones básicas para su desarrollo social y económico. Actualmente las comunidades consideran que aunque tengan una organización sólida y con una visión clara de futuro, necesitan además de la mediación de las ONGs y/o del Estado para viabilizar sus acciones en pro del desarrollo comunal y del bienestar de las familias.

La presencia del Estado en las colonias es fuerte, principalmente a través del CIAT, de dos programas de desarrollo agrícola de CORDECRUZ¹ y del CDF. Según la perspectiva de los campesinos, los trabajos que han venido desarrollando han sido puntuales, en distintos rubros y en lugares muy concretos. A comparación de las actividades desarrolladas por las ONGs, estos trabajos son menos valorados, quizás porque no participan tal como quisieran. Hay, con todo, una gran expectativa acerca del apoyo que pueden recibir de CORDECRUZ en el futuro.

De manera similar, la presencia de las ONGs es fuerte, pero cuenta con mayor receptividad, especialmente aquellas que prestan servicios en el área económico-productiva (53% del total de las ONGs). Algunas de éstas otor-

¹ Nos referimos concretamente al Programa de Desarrollo Ichilo-Sara (PRODISA) y al Programa de Desarrollo y Consolidación de Pequeños Agricultores (PRODEPA). La institución que administra el crédito para PRODEPA es FINDESA (Pinanciera de Desarrollo Sociedad Anónima), en donde participa CORDECRUZ. Desde 1996 ésta y las demás exporaciones de desarrollo han desaparecido, transfiriendo sus funciones a los nuevos gobiernos departamentales.

	Cuanto.	prestan en las zonas de colonización, 1990.	ons may	olonizaci	6n, 1990	vacios qu	9	
INSTITUCIONES	Tipo de institución	Presencia en	Ser	v i c	1 0 5	d n e	ргс	stan
			-	Pr	Productivos	V 0.5		Sociales
			Invest	Agric.	Ganad.	Mecan.	Crédit.	
CARITAS	Religiosa	BE-HU-SI			•	1		Educación
CAS	Privada	SI		•		•		Educación
W CCM	Religiosa	BE CH-HII				٠		
CEDICA	Privada	HU		•				
CIDAC	Privada	AN-BE-HU-SJ HU	٠.					
CIPCA-PONDECO	Privada	AN-CH-SJ	٠	٠			٠	Organizac.
FIDES	Privada	BE-SU						Agua
INC	Estatal	AN-BE-CH-HU-SJ	2					Caminos
IRFA	Privada	AN-BE-CH-HU-SI BE						Educación
OASI	Religiosa	S		٠	•			Salud
PARROQUIA	Religiosa	AN-BE-HU-SJ			•			Educación
PRODEPA	Estatul	AN-BE-SI						
PRODISA	Estatul Privada	SCH			•			Caminos
SEAPAS-PRODEA VISION MUNDIAL	Religiosa Religiosa	CH-SJ HU		٠				Agua

AN = Antofagasta; BE = Berlin; CH = El Chore; HU = Husytó; SJ = San Julián.
 Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

gan, además, crédito y/o realizan acciones de capacitación o de transferencia de tecnología. (Ver cuadro 4.1, infra).

En general los campesinos están satisfechos del apoyo institucional recibido en el ámbito productivo y desean sobre todo avanzar en el camino de la mecanización y de la ganadería. Consideran que sus mayores logros han dependido en buena parte del apoyo que han recibido en créditos, asistencia técnica y capacitación.

Pocos se dan cuenta del beneficio que les traen las silenciosas investigaciones del CIAT y la FAO, cuyos resultados ahora les llegan a través de otras instituciones más dedicadas a la extensión agropecuaria. Quizá porque se han hecho pocos esfuerzos para que los campesinos se interioricen de esos estudios.

Desde hace muchos años atrás, instituciones como CIPCA, han venido desarrollando proyectos, actividades y líneas de crédito orientados principalmente a la mecanización, diversificación de la producción y ampliación de la superficie cultivada. El resultado de estas acciones fue un notable aumento de los ingresos y de las posibilidades de capitalización de los beneficiarios. Esto trajo consigo mayor diferenciación social de las familias al interior de las comunidades. Antofagasta es un claro ejemplo.

Aunque un poco más de la mitad de las instituciones realizan actividades de promoción femenina, en la mayoría de ellas no hay aún una perspectiva de intervención institucional claramente definida sobre la participación de la mujer en el desarrollo de las colonias.



desarrollo desigual

El desarrollo de la colonización nacional y campesina en Santa Cruz tiende a acelerar los procesos de diferenciación económica y social de las familias, las comunidades y las colonias. En este capítulo se fijará la atención en el acceso diferenciado a los recursos y la tecnología, la estratificación socio-económica, las variaciones en compra y venta de mano de obra, y en las formas de organizar el espacio humano dentro de la comunidad. Al final apuntaremos los principales factores que inciden en este proceso de diferenciación.

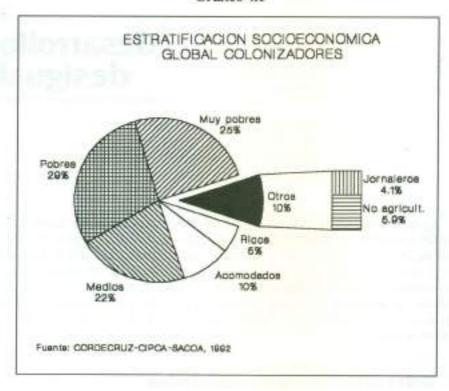
1. Estratificación socio-económica

Los procesos de desarrollo desigual de las colonias se expresan de varias formas. Una de ellas es la estratificación socio-económica de las familias.

Los estratos socio-económicos han sido definidos aquí en base al valor combinado de las dos variables productivas más significativas: la superficie cultivada y el número de cabezas de ganado mayor. Se ha estimado que los ingresos anuales derivados del cultivo de una hectárea (ordinariamente con arroz) equivalen a 150 dólares y que la posesión de una cabeza de ganado vacuno equivale a 75 dólares. A partir de estos dos rubros más fundamentales se ha calculado el «ingreso básico familiar» de cada estrato. A él deberán afiadirse otros ingresos menores por otros rubros y actividades.

El gráfico 4.1 distingue siete estratos.

Gráfico 4.1



Los no propietarios de tierras forman dos grupos: Los no agricultores (6%) son un grupo reducido de pequeños artesanos, maestros, comerciantes y otro personal en el sector servicios. No participan del sindicato. Su nivel de ingresos puede variar mucho de un caso a otro.

El otro grupo está conformado por los jornaleros (4%). Son los pocos agricultores sin tierra. Suelen ser recién llegados, como peones agrículas en busca de trabajo, o hijos de antiguos colonizadores. La tendencia de todos ellos es conseguir una parcela propia y establecerse. No son miembros del sindicato.

Las colonias en la práctica les ofrecen sobre todo las siguientes posibilidades: (a) Ampliar la frontera agrícola. (b) Convertirse en proletarios agrícolas «golondrinas», es decir, trabajadores sin residencia estable que van trasladándose de un lugar a otro a lo largo del ciclo agrícola en busca de trabajo. (c) Tomar en arriendo o alquiler un pedazo de tierra ajena para cultivar.

Entre los campesinos que tienen tierra -con o sin título- y la utilizan para fines productivos, mediante cultivos y/o cría de ganado, se puede distinguir cinco estratos:

Los campesinos muy pobres (25%) tienen un nivel básico de ingreso familiar (por cultivos y ganado vacuno) que no supera los 300 dólares/año. Cultivan no más de 1,6 HA. Usan sólo mano de obra familiar y se ven obligados a generar ingresos adicionales vendiendo su fuerza de trabajo dentro o fuera de la colonia según el mercado laboral existente. El jornal promedio que reciben equivale a 3,3 dólares.

Los campesinos pobres (29%) tienen un ingreso básico familiar entre 300 y 600 dólares/año. Cultivan entre 1,6 a 4 HA. Usan mano de obra familiar. Probablemente ya necesitan de mano de obra extrafamiliar, al menos para los momentos punta de la actividad agrícola -como es la cosecha-, recurriendo a formas de reciprocidad o «faena» (trabajo por trabajo) o al contrato ocasional de peones. Pero, al ser el nivel de ingreso aún bajo, también trabajan fuera de su parcela por ingresos adicionales para cubrir sus necesidades básicas más apremiantes.

Los campesinos de estrato medio (22%) tienen un ingreso básico familiar entre 600 y 1100 dólares/año. Por lo general cultivan por encima de 4 HAS. Por la superficie cultivada necesitan incorporar regularmente mano de obra extrafamiliar y disponer regularmente de un capital de operaciones tanto para el pago de jornaleros como para la compra de insumos y otros gastos. Este capital lo proveen fundamentalmente diversas instituciones, públicas o privadas.

En este grupo empieza a notarse una diversificación económica; además de la agricultura incursionan en la ganadería. Pero todavía su situación económica es inestable o transitoria. Sigue teniendo riesgos que no siempre pueden superarse en el proceso productivo.

Los campesinos acomodados (10%) tienen un ingreso básico familiar de 1100 a 1950 dólares/año, que les da una mayor seguridad y estabilidad, y ciertos márgenes de ahorro. Además permite que disminuya su dependencia de las instituciones o intermediarios y aumenten las posibilidades de convertirse ellos mismos en intermediarios. Su producción es diversificada. Tienden sobre todo a aumentar la superficie agrícola y/o a la mecanización de sus cultivos. Compran con frecuencia mano de obra extrafamiliar, porque la superficie que cultivan supera definitivamente las posibilidades del trabajo familiar.

Y por último, los campesinos ricos (5%) forman un grupo poco significativo en el conjunto de las colonias. En ellos se consolidan las tendencias señaladas para el estrato precedente. También, son los que van concentrando un número mayor de parcelas para fines productivos o como herencia para la familia. Además de disponer de mayor capital de inversión y de operación, tienden cada vez más a usar mejor las tecnologías agrícolas (semillas mejoradas, uso y control de agroquímicos, control y rendimiento del hato ganadero, etc.)

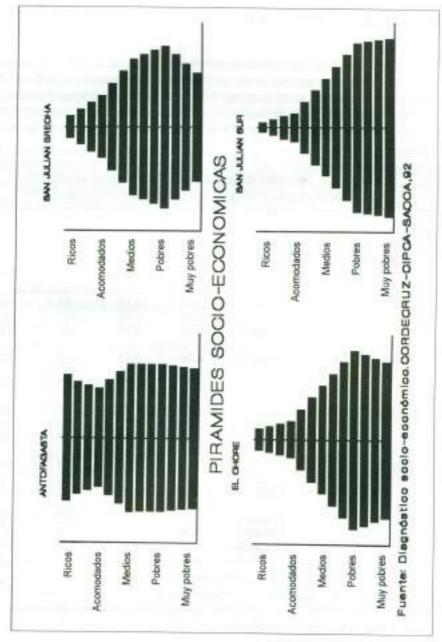
Otro rasgo de este grupo es que disponen de otras fuentes de ingresos extra-agrícolas como las tiendas para el consumo doméstico, el rescate de arroz u otros productos, el alquiler de su maquinaria agrícola, el transporte y la usura.

Los campesinos muy pobres y pobres se concentran en Huaytú (65%), San Julián Sur (64%) y El Chore (64%). Este hecho posiblemente se explica porque se trata de asentamientos más recientes y/o porque sus posibilidades de desarrollo están aún más disminuidas por el hecho de situarse en parte de las reservas forestales (Huaytú y El Chore).

En cambio Antofagasta, la colonia más antigua y la más próspera, concentra el mayor porcentaje de campesinos acomodados y ricos (32%), probablemente por estar dotada de mayores servicios productivos y condiciones de comunicación para fines de comercialización.

Como producto de esta diferenciación social, se establecen comparativamente dos formas de pirámide social entre las cuales transitan las colonias. La de Antofagasta, se asemeja a una vasija cuya base (los más pobres) y cúspide (los ricos) tienden a tener una proporción relativamente menor que la parte media (los campesinos pertenecientes al estrato medio). Y la de San Julián Sur, toma la forma de una pirámide de base ancha y cúspide estrecha. El gráfico 4.2 ilustra esta diferencia.

Gráfico 4.2



2. Tierra y trabajo temporal

Otro camino para analizar el desarrollo desigual de las colonias es a través del comportamiento de la oferta y demanda de fuerza de trabajo. Para simplificar el análisis, se ha reagrupado en tres estratos a los campesinos parceleros según el número de hectáreas cultivadas. El cuadro 4.1 sintetiza el comportamiento de la venta-compra de mano de obra en cada una de las colonias.

Zonas de colonización	Estratos según HA cultivadas *	and the second second	nales dio/mes	Nº de far	nilias
COIOIIIZACIOII		vendidos	comprados	No	%
Antofagasta	Estrato 1	1,67	0,50	74	14
	Estrato 2	1,05	2,70	137	26
	Estrato 3	0,62	5,23	315	60
Berlín	Estrato 1	4,74	0,43	628	50
	Estrato 2	0,58	8,06	461	37
	Estrato 3	0,73	13,75	155	13
El Chore	Estrato 1	5,27	1,13	403	60
	Estrato 2	0,73	2,28	218	32
	Estrato 3	0,42	13,35	57	8
Huaytú	Estrato 1	8,37	1,53	364	56
	Estrato 2	1,58	4,87	222	34
	Estrato 3	3,59	16,29	62	10
San Julián	Estrato 1	6,13	1,12	1.524	31
	Estrato 2	3,28	3,27	1.604	32
	Estrato 3	1,19	9,11	1.803	37

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Según el cuadro 4.1, en la gran mayoría de las colonias, el contraste existente entre el estrato 1 y los otros dos es significativo tanto en la venta como en la compra de mano de obra. Resulta claro que, en función de satisfacer sus necesidades básicas más apremiantes, los grupos más empobrecidos, necesitan trabajar fuera de sus parcelas, aproximadamente entre 4 a 6 jornales por mes. En cambio, el estrato 3 que tiene gran parte de estas necesidades satisfechas, tiende a contratar mano de obra entre 9 a 16 jornales por mes en función de las necesidades propias de su desarrollo productivo.

En Antofagasta la dinámica de venta y compra de fuerza de trabajo agrícola es menor, debido principalmente a su proceso fuerte de mecanización agrícola. Del total de las familias, el 54% prepara la tierra con tractor y el 48% utiliza también cosechadora. En el cultivo del arroz, la preparación mecanizada de la tierra abarca el 68% de la superficie y la cosecha mecanizada el 59%.

Este proceso de mecanización de la agricultura va acompañado por el de la concentración de la tierra mediante la compra de parcelas. El 12% de las familias de Antofagasta es propietaria del 30% la superficie, con un promedio de 109 HA/familia; mientras que el 42%, posee solamente el 19% (20 HA/familia).

Estos aspectos de la realidad económica se contemplan con mayor detalle en el capítulo 5.

Comunidades y nuevos núcleos urbanos

La concentración de la población en centros más o menos urbanizados, nuevos o antiguos, es otro de los caminos de diferenciación. En este aspecto el sistema de asentamiento es un condicionante muy importante.

En el capítulo 1, se observa que el sistema de asentamiento radial permite que las viviendas de los comunarios converjan en un lugar céntrico y que las comunidades de la NADEPA tengan un núcleo central. Esto facilita el nucleamiento de la población. En Brecha Casarabe y San Julián Centro, donde buena parte de las comunidades se han establecido bajo este sistema, ha venido ocurriendo lo que se había planificado: hay una creciente concentración de la población y los servicios en el núcleos centrales de las antiguas NADEPAS, ubicados sobre el camino principal. Así se han ido formando

poblados como Nueva Frontera (Núcleo 2 en la Central 01), San Martín (Núcleo 23 en la Central 03) y Nueva Vida (Núcleo 14 en la Central 02), entre otros. El pueblo de San Julián que es anterior a la colonización, es el que concentra mayor población.

En las colonias donde los asentamientos han sido bajo el sistema teclado son más las dificultades para la formación de nuevos centros, algo más nucleados y que graviten sobre el resto de las comunidades, porque las viviendas y las comunidades están más dispersas. Sin embargo, a medida que la red caminera va integrando a las comunidades y va comunicando a la colonia con los centros de mayor peso comercial, van surgiendo al interior de la colonia centros intermedios. Este proceso es común en todas las colonias.

Así, en Antofagasta los centros de mayor nucleamiento, por orden de importancia, son: Villa Antofagasta y Tocopilla. En 1990, estos pueblos concentraban el 27% de la población. Berlín tiene a Cruz del Sur, en donde algunas instituciones (PRODEPA, CIAT y Heiffer) están construyendo sus sedes.

Cuatro Cañadas y Puerto Rico son los nuevos centros intermedios que se han formado en San Julián Sur, colonia espontánea constituida bajo el sistema teclado. En ambos pueblos, la concentración de la población se debió principalmente a la atracción que ejercen las empresas agroindustriales y la colonia menonita, establecidas en la zona, las cuales, a su vez, generan mayor flujo comercial y un mercado laboral más estable.

Esta configuración poblacional implica, por una parte, la inevitable concentración de aquellos servicios que no pueden multiplicarse en cada comunidad. Por otra parte, el cambio de residencia de los comunarios que han ascendido de estrato social y/o buscan residir en lugares con mejor dotación de servicios.

Esta concentración produce, a su vez, varias consecuencias a nivel comunal. Por ejemplo: disminuye la funcionalidad del sindicato, porque algunos de sus miembros ya no viven en la comunidad y porque para atender a sus parcelas recurren más fácilmente a la mecanización o a la mano de obra no familiar para determinadas tareas productivas y/o comunales. Pero, por otra parte, fomenta formas de organización más urbanas y un sentimiento político de mayor ciudadanía. En algunos pocos casos, puede dar lugar a una mayor cohesión en torno a la unidad organizativa intermedia (subcentral o central en el caso de San Julián), porque la gente de diversos sindicatos que convive en ese centro puede aunar intereses o reivindicaciones y emprender tareas conjuntas.

4. Factores de desarrollo desigual

Entre los factores que inciden en el desarrollo desigual de las colonias, sobresalen los siguientes:

- El tipo de conformación de las comunidades: En General los asentamientos dirigidos o semidirigidos cuentan con mayores condiciones favorables a los procesos de estabilización económica y residencial de los comunarios: mayor extensión de las parcelas (en promedio, 50 HA), mayor asistencia económico-productiva e infraestructura social; condiciones que han permitido aunque a muy pocos capitalizarse (tener camiones, maquinaria agrícola u otras parcelas). En cambio, en las comunidades espontâneas, los comunarios han tenido que abrirse campo como familia y comunidad por sus propios esfuerzos; situación que hace más lento el proceso de arraigo y bienestar económico y social, aunque muestran mayor movilización y dinamismo por depender más de su propio esfuerzo.
- La infraestructura vial: Las colonias cuyos caminos son accesibles y forman una red de comunicación intercomunal con los centros de consumo, han tenido y tienen mayor flujo comercial y mayores posibilidades no solo de desarrollar su producción agropecuaria sino también de incursionar en actividades comerciales o en la pequeña industria.
- La condición de los suelos: Si al inicio de los asentamientos, la calidad de los suelos no pesaba tanto en la conciencia de los campesinos como el hecho de poseer una parcela, con el tiempo la calidad o el buen manejo de los suelos se ha convertido para el colonizador en un elemento muy importante en el desarrollo de su producción agrícola.
- Las instituciones de desarrollo y servicios (estatales o no): El conjunto de las instituciones de apoyo a la producción del pequeño productor es uno de los factores más importantes para acelerar el proceso de desarrollo económico-productivo de los colonizadores, lo que influye de manera casi determinante, al menos a corto plazo, en la estratificación social y en el desarrollo desigual entre las comunidades y colonias. Las instituciones de servicio generalmente llegan a convertirse en un factor de consolidación de está dinámica social, al menos a mediano plazo.
- El mercado laboral: Las empresas agrícolas, agroindustriales, madereras o las colonias extranjeras (japonesas o menonitas), generan un mercado

laboral que permite, a su vez, a las familias especialmente pobres la posibilidad de generar ingresos adicionales dentro de la misma colonia.

Para los colonizadores de San Julián Sur y Berlín (aunque en menor grado), la colonia menonita es un mercado laboral preferencial. En cambio para los de Antofagasta es la colonia japonesa.

Para los de El Chore y Huaytú (ambas parte de reservas forestales), los tronqueros o empresas madereras son los que más les emplean. El segundo mercado laboral de preferencia es YPFB, aunque de manera ocasional. Una buena parte de los colonizadores pobres de Huaytú prefieren ir a la zafra.



Almacenamiento rústico de arroz en Antolagasta.

5 **economía**

La agricultura en las colonias campesinas del norte de Santa Cruz, a diferencia de la de otras regiones rurales, se caracteriza por estar orientada fundamentalmente al mercado. Enfrenta con todo serios problemas relacionados con el empobrecimiento de las tierras por causa del sistema de corte y quema y de la crisis de barbecho¹ más otros vinculados con la cosecha, postcosecha y comercialización. Este capítulo fija su atención en la economía de estas colonias a partir de los cultivos, la ganadería y sus principales problemas.

1. Disponibilidad y uso de recursos

El clima de estas colonias corresponde al bosque húmedo tropical, con una pronunciada estación seca de mayo a octubre y una temperatura media anual de 24º C, oscilando entre la máxima media de 30º C y la mínima media de 19º C. Las colonias están ubicadas en el área geológica denominada Llanura Chaco-Beniana, entre el Escudo Chiquitano y la Faja Subandina.

Sus suelos, por lo general jóvenes, tienen una fertilidad natural adecuada y en algunas partes alta. Muestran buen contenido de materia orgánica. Alrededor de un 80% poseen aptitud agrícola para cultivos anuales a secano; el restante 20%, sólo pueden usarse para pastos o actividad forestal. El potencial productivo de las tierras que poseen los colonizadores puede considerarse como uno de los más elevados del país.

Los términos crisis de arado y crisis de barbecho se explicarán más adelante.

Tierra

En las colonías estudiadas, la tenencia de la tierra es producto principalmente de dos formas de transferencia: la dotación (45%) y la compraventa (53%). La propiedad de la tierra por herencia es poco frecuente (2%). La dotación por parte del INC fue la forma predominante hasta mediados de los años 80, pero desde entonces su peso fue disminuyendo en favor de la compra-venta de tierras. En la mayoría de las colonias estudiadas, las parcelas adquiridas mediante esta última forma sobrepasan el 54%, llegando en Antofagasta al 61% y en San Julián Centro, al 68%. En San Julián Sur y El Chore, de asentamientos recientes, la forma predominante de acceso a la tierra sigue siendo la dotación. (Ver cuadro 5.1).

9	Forma	s de transfer	encia		None
Zonas de Colonización	Compra	Herencia	Dotación	Total	Número de parcelas
Antofagasta	61	2	37	100	750
Berlín El Chore	55 28	0	45 70	100	1.078 652
Huaytú	55	6	39	100	600
San Julián Brecha	56	5	39	100	1.558
San Julián Centro San Julián Sur	68 23	1	31 76	100	1.862 899
Total	53	2	45	100	7.399
Subtotal San Julián	54	3	43	100	4.319

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

La compra-venta como mecanismo de transferencia de la tierra está asociada a la concentración de este recurso en pocas familias y a la alta tasa de deserción de los colonos.

Por un lado, la concentración de tierra es parte del proceso de acumulación de capital por parte de los campesinos más pudientes. Este hecho va produciendo una creciente diferenciación social y desigualdad en la distribución del capital (aunque en menor intensidad comparando con Mineros²), y se expresa de manera relativa en que el 27% de las familias concentra el 51% de las hectáreas (HA).

Para estos campesinos la compra de parcelas responde a tres objetivos claros: ampliar el tamaño de la finca en función de aprovechar la mecanización y la ganadería que van en aumento; conseguir nuevas tierras que reemplacen a las que han entrado en crisis de arado; y protegerse contra riesgos climáticos (inundación, falta de humedad, etc.) comprando tierras en otras comunidades. En relación a esto último, existen familias que poseen hasta cinco o más parcelas ubicadas en diferentes lugares.

Por otro lado, durante los primeros años del asentamiento, cuando son numerosas las dificultades de adaptación al nuevo ambiente y duras las condiciones de trabajo de habilitación de tierras para los cultivos, la deserción de los colonos ha resultado generalmente en la redotación de las parcelas abandonadas a otros colonos por parte del sindicato. Pero, cuando el abandono de la parcela se debe a la crisis de barbecho, después de diez o quince años de producción agrícola, la tendencia de las familias afectadas es vender sus tierras a los interesados³, bajo la supervisión generalmente del sindicato comunal.

Detrás de la compra-venta de tierras se esconde un problema económico cada vez mayor: bastantes pequeños propietarios no disponen de los medios de producción necesarios para mantenerse en su tierra o para aplicar alguna de las vías de escape sobre todo a la crisis de barbecho o, en el caso de Antofagasta, a la crisis de arado.

Cualquiera que haya sido la forma de transferencia de la parcela, una familia promedio es dueña de 45 HA, cantidad que varía considerablemente de colonia a colonia y según el estrato en que se ubica el colonizador, tal como señala el cuadro 5.2.

. .

² Entre otros, las políticas estatales de fomento a la producción cañera de los años 60 - 70 y la fuerte influencia que ejercieron los ingenios azucareros en las comunidades cercanas, impulsaron en la zona de colonización de Mineros un proceso de acumulación de tierras por parte de un grupo de colunos campesinos, los cuales pasaron, poco a poco, a ser cañeros medianos. A consecuencia de este hecho y del acelerado nucleamiento de la población en un centro urbano, Mineros ha dejado de ser una colonia.

Al respecto Warmenbol (1992) señala: «Esta crisis junto con la baja productividad en general en los sistemas manuales de producción ha provocado la emigración definitiva de la mayoria de los colonas pomeros. En las colonas de Huayrú, Aatofagasta y Berlin, solamente entre 12 y 28% de las parcelas no han cambiado de duefo en los últimos 20 años. Esta gran inestabilidad, resultado de la falta de perspectivas de un futuro mejor, es más marcada en la colonas de Berlín, donde el 39% de las parcelas faeron vendidas o abandonadas en los últimos 5 años.»

	Cuadro 2.2, Distribucion de familias y de tierra segun el tamaño de las parcelas en las diversas colonias, 1991 el tamaño de las parcelas en las diversas colonias, 1991	de las p	arcelas	de famili en las di	versas co	Cuadro S.L. Distribucion de familias y de tierra segun il tamaño de las parcelas en las diversas colonias, 1991. San Julián	991. Hấn		Total
Tamaño de las parcelas	Antofa-	Berlin	Chore	Huaytú	Brecha	Centro	Sur	Subtotal	
Nº de familias Total bectáreas HA por familia	448 19.672 43,9	921 37.291 40,5	640 30.324 47.4	464 16.311 35.2	1.535 77.30 50,4	1.789 82.955 46,4	894 36.689 41.0	4.218 196.944 46,7	6.691 300.542 44,9
Menos de 26 HA % Hias/Fotal % HA ocupadas HA/familia	42 19 20,0	5 18,3	9 4 4 21.8	27 16 21,1	1.4.1		9 0,41	14,0	33.19.3
De 26 a 50 HA % Flass/Total % HA ocupadas HA/familia	31 30 42,1	84 73 35,4	87 90 49,0	33.0	99 98 49,6	86.1.4	888	96 95 46,4	88.4 4.4
Más de 50 HA % Plias/Total % HA ocupadas HA/familia	27 51 82,7	225 87,3	71,11	15 29 67,4	153,2	4 85,0	1 1 97.5	54.46	9 11 83,0

Facilities: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En relación a las formas de acceso al uso de la tierra, en las colonias estudiadas el 77% de las familias campesinas cultiva sólo en su propia parcela, 9% produce sólo en tierras alquiladas y el 7% únicamente en parcelas prestadas, mayormente de parientes establecidos en la colonia hasta conseguir una parcela propia. El 6% cultiva simultáneamente en parcelas propias y alquiladas. La costumbre andina de encarar la producción al partir es poco común y parece ocurrir en familias recién llegadas a la colonia en busca de parcela propia. Algunos de estos porcentajes varían considerablemente entre colonias, como lo señala el cuadro 5.3.

segú	n zonas	5.3. Form de coloniz	as de a ación,	cceso a h 1991, en	a tierra porcen	tajes.	
Zonas de colonización		Forma	is de acc	eso			100.000
	Sólo en propiedad	En propiedad y alquiler	Sólo en alquiler	Sólo en préstamo	Sólo al partir	Total	Total de familias con tierra
Antofagasta	74	3	17	6	0	100	532
Berlín	75	3	17	5	ŏ	100	1.244
El Chore	78	6	9	7	0	100	678
Huaytú	68	1	24	5	1	100	648
S. Julián Brecha	80	3	11	5	1	100	2.251
S. Julian Centro	75	14	0	9	2	100	2.028
S. Julián Sur	81	5	0	12	2	100	652
Total	77	6	9	7	1	100	8.033
Subtotal S. Julián	78	8	4	9	1	100	4.931

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

El estado de la tierra está muy condicionado por el sistema de agricultura predominante que practican los campesinos: el de corte y quema. A su llegada el colono habilita una parte de su parcela cortando y quemando el monte virgen o monte alto, y siembra de inmediato principalmente arroz o maíz. Después de dos o tres años, acosado por la invasión de malezas, el colono abandona ese pedazo de tierra chaqueada para habilitar otra porción de monte alto. Una vez agotado el monte alto, el colono se ve obligado a cultivar de nuevo partes de su parcela que están en barbecho, pero con rendimientos des-

cendentes y costos más altos a consecuencia de las malezas. Esta situación fue estudiada en 1979 y denominada crisis de barbecho (Maxwell, 1979).

Aparte de la emigración, las salidas posibles que encuentran los colonizadores a esta crisis son el destronque que permite mecanizar los cultivos, el establecimiento de pasturas para la cría de ganado bovino y la introducción de cultivos perennes.

Pero a su vez, el destronque y la mecanización de los cultivos pueden ocasionar otro gran problema que puede denominarse crisis de arado. Esta crisis consiste en la marcada declinación de los rendimientos de los cultivos luego de los primeros años de producción en destronque nuevo. Sus características más visibles son:

- progresiva invasión de malezas por la inadecuada preparación de la tierra y la falta de cultivos de invierno;
- disminución de la fertilidad del suelo al no usarse fertilizantes químicos ni practicar la rotación de cultivos con leguminosas; y
- compactación de los suelos por el uso incorrecto de la maquinaria.

Esta situación repercute significativamente en un aumento del costo de producción por HA, debido a la necesidad de aplicar dosis cada vez más altas de herbicidas o de adquirir agroquímicos nuevos que a menudo son más caros. Incluso puede llegar el momento en que resulte económicamente más ventajoso abandonar el terreno y habilitar nueva tierra para el cultivo en arado.

En consonancia con estos procesos se consideran cinco estados de la tierra. Según la prevalencia de alguno de ellos se puede definir el sistema de producción que practican los colonizadores. El gráfico 5.1 muestra el promedio general para cada estado y el cuadro 5.4, las diferencias de una colonia a otra.

Las parcelas de Antofagasta y Huaytú -colonias antiguas- tienen muy pocas HA de monte alto (8% y 11%), y bastantes HA en barbecho (43% y 60%, respectivamente). Las de Berlín se caracterizan también por la alta incidencia de los barbechos (41% de las HA). En las de Antofagasta, además, las HA destroncadas alcanzan el 20%, muy por encima de lo que registran las demás colonias estudiadas, debido sobre todo al fuerte proceso de mecanización que vive.

De todas las parcelas, sólo en las de San Julián Sur -de asentamientos recientes- el monte primario comprende el 82% de las HA y los barbechos cubren un poco menos del 6%.

Gráfico 5.1



En general estos datos parecen señalar que la crisis de barbecho no es un problema que enfrenten la mayoría de las parcelas de las colonias El Chore y San Julián, aunque sí parece serlo para las de Huaytú, mientras que la crisis de arado parece afectar a la colonia Antofagasta.

En las colonias objetos de estudio, las HA aprovechadas equivalen al 15,8% de la parcela y se presentan bajo cuatro formas; cultivos en arado (10%), en chaco nuevo (19%), en barbecho (39%) y pastos (38%)⁴. En esta distribución relativa resaltan los cultivos en barbecho y los pastos.

⁴ Se denominan cultivos en arado los que se realizan en torrenos destroncados; la magnitud de esta forma de cultivo permite valorar la incidencia de la mecanización agrícola. Los cultivos en chaco nuevo se realizan en paries del monte alto habilitados por chaqueo. Los cultivos en barbecho se realizan en terrenos anteriormente habilitados que fueron dejados en reposo durante más de un año.

Cuadro 5.4. Estado de la tierra en las diversas zonas de colonización, 1992, en porcentajes.

Estado de la	Anto- fagas		EI			San Juli	án		Total Gene-	
Tierra *	ta			Huaytú	Brecha	Centro	Sur	Subtotal		
Monte Alto	8	37	65	10	60	69	82	68	57	
Destroncada	21	3	1	5	2	1	1	1	13	
Chaco nuevo	1	4	3	2	- 5	.5	- 5	5	4	
Barbecho cultiv.	24	11	6	17	11	13	- 5	11	1.1	
Barbecho no cult	42	41	21	60	19	10	6	3	22	
No utilizable	4	4	4	6	3	2	1	2	3	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

En este cuadro no se toman en cuenta las parcelas abandonadas, ni las franjas de «áreas verdes» (reserva de monte alto) por no disponer de datos exactos sobre ellas. Sólo en la Brecha Casarabe, las áreas verdes ascienden a 28.500 HA aproximadamente. Por lo tanto, es de suponer que el total de tierra con monte alto, no utilizable y en harbecho no cultivado es notablemente mayor que el que consta en el cuadro.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

El cuadro 5.5 muestra que las variaciones en uso de la tierra por unidad agropecuaria son significativas de colonia a colonia. Sin embargo se pueden destacar las siguientes tendencias: En el caso de los cultivos anuales⁵, en la mayoría de las unidades agropecuarias de las colonias existe un predominio de los cultivos en barbecho, sobresaliendo Berlín con un 55% de las HA aprovechadas. Esto se debe básicamente a sus costos comparativamente más bajos⁶.

Los cultivos anuales en chaco nuevo alcanzan magnitudes significativas en aquellas parcelas donde el monte alto ocupa más del 60% del total de las

⁵ Los cultivos anuales comprenden tanto los de verano como los de invierno. Los de verano se inician a finales de junio con la preparación de la tierra; la siembra ocurre entre septiembre y noviembre y la cosecha arranca en fobrero y termina a fines de abril, si no se han presentado inconvenientes. En la mayoría de los cultivos de invierno la preparación de terra se realiza en mayo y junio, y la siembra entre mayo y julio. La cosecha se inicia en agosto para algunos cultivos como maíz, papa y hortalizas, y se prolonga hasta noviembre para otros, principalmente sandía y soya.

⁶ Tomando como ejemplo el cultivo de arroz, su costo total por HA en arado es aproximadamente 613 dólares con destronque y 343 dólares sin él; en chaco maevo, se sisúa alrededor de 455,5 dólares; y por último, en barbecho su costo total está por los 285 dólares por HA. (CORDECRUZ-CIPCA, 1905).

HA, especialmente en las de San Julián Sur donde esta forma representa el 39% de las HA aprovechadas.

En Antofagasta, colonia antigua y con mayor mecanización de la producción agrícola, los cultivos en arado adquieren mayor importancia.

Uso de la	Anto- fagas		EI			San Ju	ilián .		Total
Tierra *			Chore	Huaytů	Brecha	Centro	Sur	Subtota	Gene- Lral
Cultivos anuales • - en arado - en chaco nuevo - en barbecho	28,5 0,7 15,7	6,1 13,1 54,9	0,8 26,8 26,8	4,1 4,8 42,4	4,2 27,0 40,0	9,5 20,2 32,1	2,7 38,7 43,6	6,2 25,0 36,7	9,3 18,8 34,8
Cultivos perennes - en arado - en barbecho	0,6 1,3	0,6 4,5	1,2 2,9	5.6 5.7	0,9 4,0	0,5 4,3	3,0 5,8	0,9 4,3	1,1
Pastos	56,7	33,2	47,0	41,6	28,3	39,9	15.7	32,7	38,1
HA aprovechadas* % de superficie	14,4	5,1	4,8	6,8	7,6	8,0	3,6	7,0	7,0
aprovechada	32,7	12,6	10,8	19,4	15,1	17,2	8.8	14,8	15.8

Comprende tanto los cultivos de verano como los de invierno. Por lo tanto, los porcentajes de cultivos anuales, cultivos perennes y pastos pueden sumar más de cien.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En todas estas colonias estudiadas, las HA con pasto alcanzan porcentajes significativos? de las parcelas que no siempre están en relación con la tenencia de ganado por familia (ver cuadros 5.5 y 5.10). También en todas ellas los cultivos perennes ocupan superficies muy reducidas, como se podrá apreciar en el inciso V.3.

Contempla s\u00f3lo las HA de los cultivos de verano.

⁷ Sin duda, una parte de las HA de harbecho se convierten en pasto natural. Por efecto de la inundación de parcelas en época de lluvias, la maleza no flega a crecer muy alta; llegada la época seca, es fácil eliminarla con fuego. A los pocos años, se forma una población de pastos de graméneas que convierten el barbecho en pasto natural. Es un modo sencillo, en lugares temporalmente inundados, de combatir la crisis de barbecho.

En relación a la superficie aprovechada (cultivos y pastos) de las unidades agropecuarias, su magnitud está relacionada con la antigüedad de la colonia y con la intensidad de sus relaciones con el mercado. Las parcelas de Antofagasta, la colonia más antigua y con mayor presencia en el mercado de arroz, registran en promedio el mayor porcentaje de HA aprovechadas (33%). En cambio en San Julián Sur, la más reciente de las colonias, las HA de cultivos y pastos llegan en promedio sólo al 9%.

Mano de Obra

Disponibilidad y uso de la mano de obra familiar

Para el cálculo de la disponibilidad virtual y real de mano de obra se parte de dos hechos comprobados acerca de los miembros de la familia campesina mayores de 10 años: primero, que todos ellos participan en la producción agropecuaria; segundo, que tienen diferente disponibilidad de tiempo según la edad. La disponibilidad virtual supone la estadía permanente en la colonia, mientras que la disponibilidad real toma en cuenta solamente los días en que los diferentes miembros de la familia permanecen en la comunidad o colonia. La relación entre la disponibilidad real y virtual tiende a bajar cuando en la familia el número de personas mayores de 10 años aumenta.

En el período 1990-91, la disponibilidad virtual promedio del conjunto de las colonias estudiadas alcanzó a 656 días al año, equivalente a 1,8 jornales por día y por familia. La disponibilidad real promedio de mano de obra fue de 1,7 jornales por día y por familia, lo que significa el 93% de la disponibilidad virtual. Estos datos no tienen mucha variación de colonia a colonia.

En la participación de los miembros de la familia en las actividades agropecuarias, se observa que los hombres mayores de 15 años trabajan con mayor intensidad en todas las actividades agropecuarias, aunque su participación es notablemente menor en pastoreo y ordeño del ganado. Los varones de 10 a 15 años de edad también tienen una participación muy activa, e incluso en actividades que implican cierto riesgo o excesivo esfuerzo físico, como aplicar agroquímicos, talar, desmontar o construir potreros.

La participación de las mujeres es similar a la de los varones en ambos grupos de edad, pero en porcentajes mucho menores debido a sus labores domésticas. Resalta sin embargo su participación en la cosecha, carpida, despicada, secado/manipuleo, pastoreo, ordeño y elaboración de queso, alcanzando porcentajes entre el 24 y el 40%.

Comparando la participación relativa de hombres y mujeres, se observa que no hay predominio de las mujeres sobre los hombres en ninguna actividad agropecuaria. Esto parece indicar que ninguna actividad puede considerase como propia de la mujer, contrariamente a lo que a menudo se supone y a lo que parece ocurrir en los lugares de origen de los inmigrantes.

Venta y compra de mano de obra

En el capítulo 4.2 hemos desarrollado el comportamiento de la oferta y demanda de mano de obra de cara a la diferenciación social y a los procesos de desarrollo desigual de las colonias. Vimos que la contratación de mano de obra por parte de las familias es frecuente sobre todo entre aquellas que cultivan mayores superficies de tierra, y que en el caso de Antofagasta es menor debido principalmente a su proceso fuerte de mecanización agrícola (ver cuadro 5.5). Aquí se amplía esa percepción a las formas de contratación y a su uso según la actividad agrícola.

La venta y compra de mano de obra depende en buena parte del ciclo agrícola. Las épocas de preparación de terreno (julio-septiembre), de cosecha y despicada de los cultivos de verano (febrero-mayo), son momentos en que se demanda más mano de obra. Se podría esperar que cuando la actividad agropecuaria es menos intensa (junio-agosto), el trabajo fuera de la finca aumente. En los últimos 10 años, esto no parece ocurrir en las colonias estudiadas. En los meses de invierno la mayoría de los colonizadores están demandando más mano de obra para el chaqueado (que demanda mucho esfuerzo físico), para el frejol recientemente introducido o para alambrar los potreros a consecuencia del aumento de la ganadería.

La contratación de mano de obra se realiza principalmente bajo tres diferentes modalidades: por superficie (30%), por jornal(64%) y por cantidad cosechada (6%)^a. El ayni, de uso común en los lugares de origen de los colonizadores collas, tiene muy poca importancia en la gran mayoría de las colonias; el porcentaje más alto ocurre en Huaytú (3%). La mayoría de estos porcentajes sufren variaciones significativas de colonia a colonia, registradas en el cuadro 5.6.

. 43

⁸ La contratación por superficie se denomina comúnmente por contrato y se trata de una determinada superficie a sembrar, deshierbar, etc.

Cuadro 5.6. Formas de contratación de mano de obra según zonas de colonización, 1991, en porcentajes. Zonas de Por Por Por Por cantidad Total colonización superficie jornal avni Antofagasta Berlín Ĭ El Chore Huavtú San Julián Brecha San Julián Centro San Julián Sur Total:

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Subtotal San Julián

En general, cualquiera que sea la forma de contratación, el 37% de la mano de obra comprada se utiliza para la cosecha, el 35% para la preparación de la tierra, el 13% para el deshierbe, el 9% para la despicada, el 5% para la siembra y sólo el 1% para tratamientos fitosanitarios. Las variaciones de estos porcentajes por colonia están relacionados al grado de mecanización de la agricultura y de expansión de la frontera agrícola. Por ejemplo, en Antofagasta, colonia con mayor grado de mecanización, la preparación de la tierra utiliza el 32% de mano de obra contratada; en cambio en San Julián Sur, de asentamientos recientes, esta actividad ocupa un 39% de la mano contratada.

Para mayores detalles y comparaciones, el cuadro 5.7 registra en promedios los jornales contratados por HA en cada una de las colonias estudiadas, según la actividad agrícola.

Cuadro 5.7. Jornales contratados por HA por actividad agrícola según zonas de colonización, 1990-91. *

	Prepara- ción de tierra	Siembra	Des- hierbe	Tratam, fitosa- nitario	Cosecha.	Despi- cada	Total Jornales
Antofagasta Berlín	2,5	0,7	1,4	0,2	2,7	0,4	7,9
El Chore Huaytú	3.7	0,5	0,5	0,1	5,6 6,3	0,8	16,0
S. Julián Brech S. Julián Centro	a 5,2	0,7	1.3	0.1	6,3	0,9 1,8	16,4
S. Julián Sur	5,3	0,6	2,6	0,1	5,7 4.0	1,6	16,8 13,7
Total	5,1	0,8	2.0	0,1	5,4	1,3	14,7

Comprende la campaña de verano de 1990 y la de invierno de 1991.
 Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

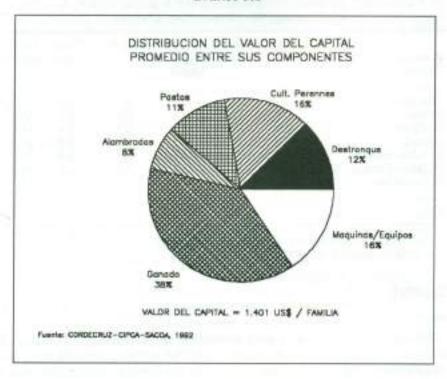
Capital

Valor total

El valor actual total del capital productivo de las unidades agropecuarias de las colonias estudiadas asciende 11.247.705 dólares. Antofagasta y San Julián Centro, que comprenden el 34% de las familias, concentran casi la mitad del valor del capital.

El promedio familiar alcanza a 1.401 dólares, cuya distribución entre sus componentes de capital queda reflejada por el gráfico 5.2.

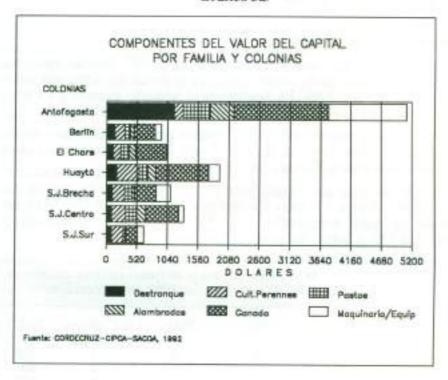
Gráfico 5.2



El promedio en dólares varía considerablemente de colonia a colonia y también su distribución entre los componentes del capital. En un extremo, las familias de Antofagasta tienen un capital aproximado de 5.117 dólares; en cambio, en el otro, las de San Julián Sur, tienen sólo 633 dólares. El gráfico 5.3 muestra la magnitud de estas variaciones.

En cada una de estas colonias el componente de capital más importante es el referido a la ganadería que oscila entre 30% (San Julián Sur) y 48% (El Chore) del valor total del capital; el segundo en importancia son los cultivos perennes del 19% en Berlín al 25% en San Julián Sur, excepto en Antofagasta, donde es más importante la maquinaria y equipo (26%).

Gráfico 5.3



En general, la razones de esta distribución parecen encontrarse -aparte de los posibles problemas de mercado- en la preferencia de los colonizadores por una recuperación más inmediata del capital invertido, lo que tiende a privilegiar la inversión en ganadería, maquinaria agrícola y destronque para cultivos anuales frente a la inversión en plantaciones perennes.

2. Cultivos anuales

Superficie cultivada

En estas colonias existen aproximadamente 8.033 familias parceleras cuyos cultivos anuales de verano e invierno se desarrollan sobre una superficie promedio de 3,3 HA. En Antofagasta el promedio asciende a 5,4 HA y en El Chore, Huaytú y San Julián Sur está alrededor de 2,5 HA.

Los cultivos anuales comprenden muchos rubros comerciales y no comerciales. La producción de un determinado cultivo es comercial cuando está destinada principalmente al mercado.

Por la superficie que ocupan, destacan con mucho como los cultivos más extendidos, el arroz y el maíz. En las cinco colonias, de las 26.329HA cultivadas en verano, aproximadamente el 53% se destinan a la producción de arroz y el 43% al maíz. (Ver cuadro 5.8).

Cuadro 5.8. Superficie ocupada por los principales cultivos anuales de verano según zonas de colonización, 1991, en porcentajes.

Zonas de colonización	Arroz	Maíz	Otros cultivos	Total
Antofagasta	95	4	1	100
Berlín	62	34	4	100
El Chore	75	22	3	100
Huaytú	76	20	4	100
San Julián Brecha	60	37	3	100
San Julián Centro	24	73	3	100
San Julián Sur	28	64	8	100
Total	53	43	4	100

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

A excepción de San Julián Centro y Sur, el cultivo predominante es el arroz. Aunque en los últimos años se ha fomentado el cultivo de soya en Antofagasta, el arroz sigue ocupando más del 75% de las HA cultivadas. En San Julián Centro y Sur el cultivo predominante es el maíz que ocupa el 72% y 64% de las HA, respectivamente. Yuca, maní, hortalizas, etc. son cul-

tivados en superficies bastante reducidas y están más orientados al autoconsumo.

En invierno se cultiva cerca del 12% de la superficie cultivada en verano, principalmente con una diversidad de hortalizas y papa. No obstante el clima favorable, este desequilibrio se debe, entre otros factores, al mucho tiempo que absorben en julio las labores culturales de cosecha y postcosecha en el sistema chaqueado y al inicio de la preparación del terreno; al desconocimiento de la tecnología; a la desconfianza hacia el mercado; y por último, al temor a que se atrase la cosecha y perjudique los cultivos de verano.

Producción y nivel tecnológico

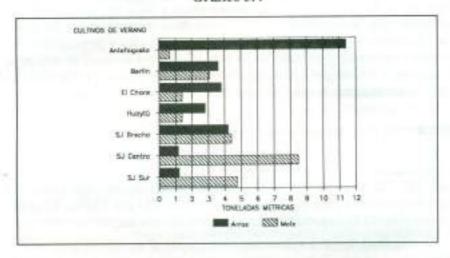
Los volúmenes de producción de los cultivos extensivos más importantes y comerciales son, en promedio por familia, 3,3 TM de arroz, 4,6 TM de maíz, 0,2 TM de frejol y 0,3 TM de papa. En Antofagasta otro cultivo importante es la soya cuya producción alcanza 0,6 TM por familia. El gráfico 5.4 nos muestra la magnitud de estos cultivos en cada una de las colonias.

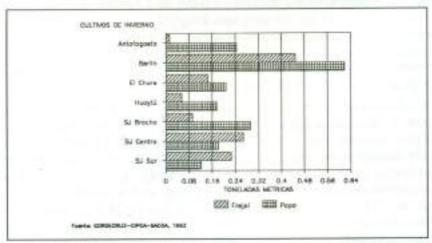
La magnitud de estos volúmenes corresponde al sistema de producción y al nivel tecnológico de los cultivos. A partir de los primeros asentamientos en monte virgen, en las colonias aquí estudiadas se han ido desarrollando diferentes sistemas de producción, desde corte y quema en monte alto (chaco nuevo) hasta el sistema mecanizado en tierras destroncadas. Con todo, las actividades agrícolas de los colonizadores han estado estrechamente relacionadas con el estado de la tierra.

En Antofagasta el nivel tecnológico es el más elevado. Aproximadamente el 60% de las familias que cultivan, utilizan el tractor para la preparación de la tierra; además, algo más del 50% emplean también cosechadora combinada (aunque no necesariamente en toda la superficie cultivada). En aquellas familias que cultivan más de 11 HA se intensifica el uso del tractor para otras labores agrícolas, como siembra y aplicación de agroquímicos, y a partir de la 21 HA cultivadas se puede hablar de una plena mecanización de la producción agrícola. En el resto de las colonias el uso del tractor y la cosechadora es todavía bastante limitado, especialmente en El Chore por pertenecer a un área forestal y en Huaytú por la topografía del terreno.

VOLUMENES DE PRODUCCION POR FAMILIA CULTIVOS EXTENSIVOS MAS IMPORTANTES

Gráfico 5.4





En relación a los cultivos comerciales, en Antofagasta la mecanización de la producción de arroz cubre el 68% de la superficie sembrada y el 59% de la cosechada, mientras que la producción de soya es completamente mecanizada. En cuanto al control fitosanitario, Brecha Casarabe y Antofagasta registran niveles por encima de las demás colonias: el uso de pesticidas en los diferentes cultivos anuales es bastante difundido, aunque con variaciones según el cultivo y el sistema de producción empleado. El 57% de las familias de Antofagasta y el 63% de Brecha emplean al menos algún insecticida o pesticida, principalmente en arroz, maíz y soya. En el resto de las colonias el uso de estos agroquímicos se sitúa alrededor del 23% de las familias.

A consecuencia de las diferencias en el nivel tecnológico, comportamiento anual del clima y calidad del suelo, los rendimientos de los dos principales cultivos tienen notables variaciones de colonia a colonia. (Ver cuadro 5.9).

Cuadro 5.9. Rendimientos promedio en arroz y maíz por hectárea según zonas de colonización, 1989-90.

A441000040		(FG/HA)	MAIZ (C	Q/HA)
Zonas de colonización	Verano 1988-89	Verano 1989-90	Verano 1988-89	Verano 1989-90
Antofagasta	11,4	13,0	45,7	40,5
Berlin El Chore	10,6 11,0	11,7 10,7	51,5 62,1	63,1
Huaytú	8.0	7,9	32,2	32,7
San Julián Brecha San Julián Centro	12,5	11.8	64,6	69,1
San Julian Sur	8,0 9,5	9,1 9,4	60,3 57,2	73,9 64,4
Subtotal S. Julián	11,2	10,8	60,7	71,1
Rend. Máximo	12,5	13.0	64,2	73.9
Rend. Mínimo	8.0	7.9	32,2	32,7

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En la mayoría de las colonias estudiadas el rendimiento promedio del arroz en la campaña de verano 1988-89, fue relativamente superior al de 1990, pero en el caso del maíz ocurrió lo contrario. Con todo, estos rendimientos promedio son bajos, sobre todo si tomamos en cuenta que, a

excepción de Antofagasta y Brecha Casarabe, la mayor parte de los colonizadores produce arroz en chaco y barbecho alto donde normalmente deberían obtenerse de 12 a 18 FG/HA y de 12 a 15 FG/HA respectivamente (Hoyos et al., 1990). El rendimiento promedio de maíz en Huaytú es muy bajo, debido en gran parte a la marginalidad de los suelos y al exceso de lluvias que hace que esta zona sea poco apta para este cultivo.

3. Cultivos perennes

En las colonias estudiadas, los cultivos perennes, comúnmente plantados alrededor de la vivienda, tienen como finalidad primordial el consumo familiar. Por ello la superficie que ocupan es pequeña a razón de casi un cuarto de hectárea por familia. Sólo en Huaytú alcanza a algo más de media hectárea. Entre estos cultivos se destacan los cítricos, el plátano y el mango que cubren en la mayoría de las colonias más del 70% de la extensión ocupada por los cultivos perennes, llegando en Antofagasta y El Chore hasta más del 88%.

En Antofagasta sólo el 57% de las familias poseen uno o más de esos cultivos. Es un porcentaje muy bajo en relación a las demás colonias (donde alrededor del 78% familias tiene algún cultivo perenne) y a su importancia en la dieta y autoabastecimiento de la familia.

A pesar de la poca superficie con cultivos perennes, la producción total alcanza volúmenes considerables que, en varios rubros, exceden en mucho los requerimientos del autoconsumo familiar. Tal es el caso de la naranja, la mandarina, el mango y los plátanos. Sin embargo, al comparar el volumen producido con la cantidad vendida y la destinada al autoconsumo, se deduce que gran parte de la producción se pierde por pudrición en el chaco o, en el mejor de los casos, se emplea para alimentar a los animales.

⁹ Los pastos no se incluyen en los cultivos perennes sino en la pecuaria. Ver inciso 5.4.

4. Producción pecuaria

Pastos

Los pastizales casi en su totalidad están dirigidos a la cría del ganado bovino. Su establecimiento es en parte espontánea y en parte responde a una decisión previa de dedicarse a la ganadería.

En el cuadro 5.5 se ha observado que los pastos cubren buena parte de la superficie aprovechada, superando en algunas colonias a otras formas de uso de la tierra. El cuadro 5.10 detalla la distribución de pastos y de ganado bovino en cada colonia.

Cuadro 5.10. Distribución de los pastos y bovinos por familia y hectáreas o unidad animal (UA), según zonas de colonización, 1991.

	PAS	TOS	BOVIN	IOS	
Zonas de colonización	% familias con pastos	HA pastos por familia	% familias con bovinos	UA por familia	Carga UA por HA
Antofagasta Berlín	60	11,4	50	12,5	1,05
El Chore	33 59	3,8	26 27	6,0	1,21 0,87
Huaytú	58	3,8	41	6.9	1,57
San Julián Brecha	56	3,2	28	4,6	1.06
San Julián Centro	50	5,5	31	6,3	0.93
San Julián Sur	26	2,1	16	2,8	1.19
Total	48	4,6	30	6,2	1,28
Subtotal San Julián	47	4.1	27	5.1	1,43

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En el conjunto de todas las zonas, el 48% de las familias poseen pastizales a razón de 4,6 HA. El aumento en la extensión de pastizales no siempre está en relación directa al crecimiento del hato ganadero. El 38% de la familias que han implementado pastizales aún no han incursionado en la ganadería por restricciones económicas sin embargo su objetivo es diversificar la producción a partir de la pecuaria.

. . .

Antofagasta además de tener un fuerte proceso de mecanización, va diversificando significativamente su economía a través de la ganadería. Esta tendencia es menos intensa en San Julián Centro.

El desarrollo desigual de los hatos familiares tiende hacia la concentración de los pastizales. En general, alrededor del 40% de las familias que tienen bovinos, concentran cerca del 74% de la superficie de pasturas existentes, en una proporción de 13,7 HA por unidad agropecuaria.

Bovinos10

La ganadería bovina ha sido impulsada por la FAO-CIAT, el INC, el Proyecto Heiffer, el Comité Central Menonita y CIPCA, entre otros, y por iniciativa propia de los colonizadores. El ganado existente es fruto del cruzamiento espontáneo de animales criollos con cebuinos de origen brasileño y está bien adaptado a las condiciones de la zona. Existe también una pequeña proporción de razas europeas, principalmente Pardo Suizo y Holandesa.

Su explotación es casi exclusivamente a nivel familiar. Se encuentra todavía en un estado precario de desarrollo, caracterizado por el escaso control sanitario, bajo nivel genético y bajas tasas de ordeño que van desde 0,5 a algo más de un litro por familia al día.

En general, aproximadamente el 62% de las familias que poseen pastizales, crían bovinos a razón de 6,2 unidades animales (UA¹¹) por unidad agropecuaria (ver cuadro 5.8, supra). La carga animal promedio en las cinco colonias estudiadas no indica en general sobrepastoreo, ya que varía entre 0,6 y 1,6 UA/HA. En Huaytú y San Julián existe cierto grado de sobrepastoreo en aquellas familias cuyo hato es superior a 15 UA; en estos casos, cuando el hato va aumentando por crecimiento vegetativo o por compra, la mayoría de los colonizadores no se preocupan por incrementar paralelamente la superficie de las pasturas.

¹⁰ En las cinco colonias estudiadas, la cría de ovinos, porcinos, caprinos y aves son actividades marginales y orientadas generalmente al autoconsumo familiar. La cría de bovinos es la actividad más importante en el ámbito de la pecuaria.

¹¹ Para fines estadísticos, una Unidad Animal equivale a 450 KG peso vivo.

Con todo, la ganadería sigue siendo básicamente una fuente de acumulación de capital y no de generación inmediata de ingresos. No existe aún una definición en su orientación hacia el engorde o a la producción de leche y queso.

Debido al clima, al manejo rústico y a los pocos conocimientos sobre sanidad animal y profilaxis, las parasitosis internas y externas son el problema sanitario más común en el conjunto del hato. Las causas de mayor mortalidad son neumonía, enteritis, poliartritis y brucelosis. Sólo una minoría de las familias vacuna contra las principales enfermedades y la desparasitación es una práctica poco difundida. Las prácticas sanitarias mejoran a medida que aumenta el tamaño del hato, pero son totalmente insuficientes.

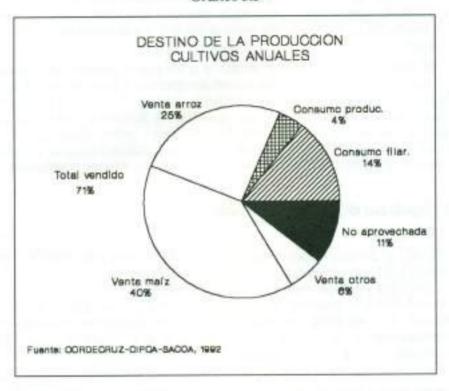
Destino de la producción

Como se advirtió anteriormente, los cultivos perennes están dirigidos, en distinto grado de intensidad, al autoconsumo familiar, a la alimentación de los animales y a la acumulación de capital (ver incisos 5.3 y 5.4). Su comercialización es generalmente marginal o con poca orientación hacia el mercado. Por esta razón, este punto centra su atención sólo en el destino de la producción de los cultivos anuales extensivos por su carácter netamente comercial.

En el altiplano se produce en gran medida sólo para el autoconsumo; en cambio en las colonias aquí tratadas la mayor parte de lo producido va al mercado. En conjunto, la producción anual de los cultivos anuales asciende a aproximadamente a 82.278 TM, de las cuales se comercializan el 71%. El consumo familiar absorbe el 14% y las reservas para semilla y alimentación pecuaria sólo el 4%. La producción no aprovechada es considerable (11%), principalmente por falta de canales de comercialización, (Ver gráfico 5.5).

Los colonizadores reservan en bloque una determinada cantidad que en el transcurso del año se destina a semillas, consumo familiar y alimentación pecuaria. Parte de esta reserva puede ser vendida para casos de emergencia, sobre todo enfermedad. Y si todavía hay un sobrante, se lo comercializa durante la siguiente cosecha.

Gráfico 5.5



El destino comercial de la producción de los cultivos anuales varía notablemente de colonia a colonia, aunque sin perder su alto grado de orientación al mercado. En Antofagasta y San Julián la producción anual vendida supera el 74%, mientras que en Huaytú llega sólo al 53%.

Los cultivos más comerciales son el arroz, el maíz y la soya, en los que se vende hasta el 80% de la producción, seguidos de la sandía, el frejol, el pimentón y la papa en porcentajes que van desde el 40 al 55%. En todos los demás rubros el porcentaje de la producción total que sale al mercado es bajo, aunque significativo en términos del ingreso familiar.

La importancia del arroz y del maíz, que ya se observó en términos de familias que lo cultivan y de superficie ocupada (ver inciso 5.2) se confirma desde el punto de vista comercial ya que su venta constituye el 92% del volumen total vendido.

La contribución de estas colonias a la producción cruceña de arroz y maíz es notable. En conjunto, los colonizadores de estas cinco zonas estudiadas envían al mercado 20.838 TM de arroz y 32.540 TM de maíz. Estos volúmenes equivalen al 12% de la producción comercial departamental de arroz, de casi 182.500 TM y, en el caso del maíz, al 20% de la producción departamental que está alrededor de 140.400 TM¹³. La participación de Antofagasta es muy significativa en el caso del arroz (7%), así como la de San Julián Centro en relación al maíz (12%).

La comercialización de la producción se realiza a lo largo de todo el año, pero existen dos períodos fuertes: febrero-junio para cultivos de verano (arroz, maíz y soya) y octubre-diciembre para hortalizas, siendo la ciudad de Montero (a 50 KM de Santa Cruz) el mercado más importante. Existen otros mercados de menor importancia ubicados cerca de las colonias. Por ejemplo, Antofagasta tiene, además, como lugares de venta a Yapacaní, Buen Retiro, San Carlos, Buena Vista, Portachuelo y el Ingenio Arrocero La Campana¹³, ubicado entre el río Yapacaní y Villa Bush a 50 KM de la colonia. Para San Julián y Huaytú, la ciudad de Santa Cruz se constituye en el segundo mercado en importancia. El otro mercado importante para los colonizadores de Berlín es la localidad de Mineros. La presencia de los rescatistas de arroz y maíz, que compran directamente en las comunidades, es muy significativa en El Chore.

En general, cada vez más los agricultores encuentran las mayores ventajas en transportar el arroz al ingenio, pagar por el servicio de pelado y recogerlo para venderlo, en función de recuperar también el granillo, para su venta o consumo, quedando el afrecho para el ingenio.

¹² Estos datos departamentales responden a la Memoria 1990-1991 de la C\u00e4mara Agropocuaria del Oriente (CAO), publicada en junio de 1991.

¹³ Entre los accionistas del Ingenio Arrocero La Campana se encuentran la Asociación de Comunidades de Trabajo (por parte de los pequeños productores de Antofagasta) y CIPCA. Este ingenio comenzó a funcionar en 1991.

6. Análisis económico

Valor de la producción

El valor total de la producción agropecuaria en estas colonias llega casi a los diez millones de dólares americanos al año, equivalente a aproximadamente 1.367 dólares por familia (309 dólares por persona¹⁴), y se distribuye de la siguiente manera:

4	venta de producción agropecuaria	68%
	consumo familiar	23%
	incremento pecuario	6%
	consumo productivo	3%

El gráfico 5.6 detalla la distribución del valor total de la producción agropecuaria.

Aunque en todas las colonias la ganadería es un fuerte componente del capital existente (gráfico 5.2), los ingresos que produce por ventas no superan el 7,5% (cuadro 5.11). Su poca importancia comercial radica en que para la mayoría de los colonizadores representa más una «cuenta de ahorro» que una fuente de ingresos, lo que no ocurre con otros componentes del capital (la maquinaria, por ejemplo).

«El ganado es como un capital de cuatro paras que en caso de emergencia se puede liquidar sin mayores consecuencias para la actividad productiva.»

El cuadro 5.11 muestra que, en conjunto, el 32% de la producción no es monetarizada (incremento pecuario, el autoconsumo de la producción, las reservas para semilla y alimento de los animales). Esto quiere decir que del valor total de la producción agropecuaria, aproximadamente el 68%, se convierte en ingreso efectivo al salir la mayor parte de la producción al mercado.

Comparativamente, Antofagasta, colonia dirigida y antigua, registra en valor de la producción anual per cápita más alto, cerca de 515 dólares; en cambio, San Julián Sur, de asentamientos espontáneos y recientes, el más bajo, alrededor de 228 dólares por persona. Estas variaciones reflejan diferencias bastante marcadas tanto en los procesos de desarrollo y niveles de vida como en las posibilidades de capitalización en que viven los colonizadores y sus respectivas colonias.

¹⁴ El PIB per cápita nacional en 1990 ascendió a 662 dólares (Miller & Asociados, 1991).

Gráfico 5.6



Costo agropecuario

En conjunto, el costo de la producción agropecuaria está fuertemente determinado por los cultivos extensivos más importantes (arroz y maíz). Absorbe el 42% del valor de la producción, descomponiéndose en un 79% como costo variable¹⁵ y en un 21% en tanto costo fijo.

¹⁵ No se incluye el costo de mano de obra familiar por cuanto resultó demasiado dificil para los colonizadores proporcionar datos confiables.

	Ingreso			C	OMPO	COMPONENTE	ES		
Zonas de colonización	anual por familia (En dóla- res USA)	Venta Produc, comercial agricola	Venta Produc, comercial pecuaria	Venta produc- tos pe- cuarios	Valor incremen to pecua- rio	Valor autocons. productos agrícolas	Valor autocons, productos pecuarios	Valor reserva semilla	Valor reserva alimen. pecuar.
Antofagasta	2,512,3	59,2	7,5	1.0	13,5	9,3	6.3	2.6	9.0
Berlín	1.333,4	62.5	3.8	0.8	5.8	17,2	8,5	1.0	0.4
El Chore	1.110,2	50,2	5.7	0.8	5,8	21.7	13.2	17	1.6
Huaytú	1.256.3	55.1	7.2	1.2	9,3	13.2	11,4	0.8	1.7
S. Julián Brecha	1.331,1	62.9	3.7	3.0	4,3	17.1	3.8	1.2	1.0
S. Julián Centro	1.439,3	64,6	4,6	0,7	5,2	12,8	8,4	9.0	3.0
S. Julián Sur	941,7	58,3	6,4	1,3	1,4	17,9	12,5	11	2,6
Fotal	1.367,4	61.7	4,9	1,4	6,1	15,1	8.0	1.1	1,6
Subtotal S. Julián	1.302,4	64.2	4.3	1.7	4.3	15.2	7.2	0.0	2.2

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

El costo variable promedio se sitúa alrededor de 461 dólares por familia y está constituido en un 67% por los gastos por contratación de mano de obra, procesamiento y fletes, configurando su distribución de la siguiente manera:

	Mano de obra contratada:	40,1%
2	Procesamiento y fletes	27,2%
	Maquinaria	16,6%
	Agroquímicos	9,3%
-	Semillas	6,6%
-	Sanidad animal	0.2%

Sólo en Antofagasta, donde la mecanización de la producción agrícola ha penetrado con mayor fuerza, los gastos en agroquímicos y maquinaria suben notablente sumando cerca del 65% del costo variable (25 y 40%, respectivamente); mientras que el costo de la mano de obra contratada disminuye ostensiblemente a cerca del 12%.

El costo postcosecha (procesamiento de arroz y fletes, 27% en promedio) no parece desproporcionado. Los malos caminos en el interior de las colonias parecen ser la causa principal para que los gastos de transporte de los productos representen un poco más del 70% del costo total postcosecha. En Antofagasta, a modo de ejemplo, el flete a los ingenios cercanos desde las comunidades, es casi el doble que desde el centro poblado de Villa Antofagasta, sin que el kilometraje adicional justifique por sí mismo tanta diferencia.

El costo fijo asciende a 125 dólares por familia, correspondiendo tres cuartas partes al costo agrícola y el resto al costo ganadero. El primero consiste en maquinaria y herramientas (33%), destronque (17%) y cultivos perennes (13%), y el segundo en hatos ganaderos (20%), pastos (10%) y alambrados (7%). Esta estructura confirma la tendencia que se ha venido señalando a lo largo de este capítulo: la importancia cada vez mayor de la mecanización y especialmente de la ganadería en la mayoría de las colonias estudiadas.

Beneficio total e ingreso disponible

En general, lo que determina el nivel de vida de las familias en las colonias estudiadas es el beneficio total, es decir, la diferencia entre el valor de la producción agropecuaria y los costos de producción, más los ingresos no agropecuarios, y que en promedio alcanza a unos 960 dólares por familia al año. Las familias de Antofagasta y San Julián Centro registran los beneficios totales más altos (1.021 y 1.037 dólares al año), y las de San Julián Sur los más bajos (831 dólares al año). Con todo estos montos están muy por debajo de la linea de pobreza absoluta, calculada por FIDA en unos 2.600 dólares por familia o 531 dólares per cápita para el trópico Boliviano (1989).

Esta situación económica se torna mucho más crítica a la luz del ingreso disponible, es decir, el monto proveniente de ventas agropecuarias y de otras fuentes que queda en manos de la familia una vez cubiertos todos los gastos de la producción agropecuaria. Con este monto la familia tiene que cubrir su consumo doméstico adicional al autoconsumo y las cuotas que tenga que pagar por préstamos contraídos.

En el conjunto de las cinco colonias estudiadas, el ingreso disponible promedio familiar asciende a 685 dólares al año. Proviene en un 74% de la actividad agropecuaria, en un 22% de la venta de servicios (alquiler de tierra, de maquinaria y jornaleo), y en un 4% de otras actividades productivas (venta de madera, artesanía, venta de abarrotes y caza, entre otros), tal como se puede apreciar en el cuadro 5.12.

Cuadro 5.12. Distribución del ingreso disponible por tipo de actividad según zonas de colonización, 1991, en porcentales,

		Ingre	8 0 8		me contract
	or actividades igropecuarias	Por venta de servicios	Otras actividades	Total	Total ingreso disponible (US\$)
Antofagasta	70,2	27,0	2,8	100	775
Berlín	74,5	20,0	5,5	100	634
El Chore	71,6	24,4	4,0	100	573
Huaytti	63.5	33,1	3,5	100	757
S. Julián Brech:		15.9	1.6	100	668
S. Julián Centro	78,0	17.0	5.0	100	761
San Julián Sur	56,9	41,5	1,6	100	594
Total	74,0	22,4	3,6	100	685
Subtotal S. Julia	in 76,1	20,7	3,2	100	694

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Por la magnitud de estos ingresos, se puede considerar a El Chore y San Julián Sur como asentamientos con menor desarrollo económico en contra posición a Antofagasta y San Julián Centro, que tienen además menos dificultades de «acumulación» o de acceso al crédito.

Esta situación marginal del ingreso se agrava cuando se toma en cuenta la diferenciación interna existente en menor o mayor grado en cada colonia. Aun así, los bajos ingresos, junto con la búsqueda de sistemas de producción sostenibles y rentables, son uno de los mayores desafío no sólo de los colonizadores sino también de las instancias privadas o gubernamentales de desarrollo local, microregional e incluso regional.





organización campesina

Dos factores inciden considerablemente en la organización comunal de todas las colonias aquí contempladas. El primero es el desarrollo económico y social de la zona, expresado en los capítulos precedentes; y el segundo, la homogeneidad sociocultural de los miembros de la comunidad, descrito en parte en el capítulo 2.

Homogeneidad sociocultural

Los mayores rasgos de homogencidad sociocultural se manifiestan generalmente en niveles de solidaridad grupal y mayores posibilidades de consenso para la realización de actividades comunales. Partiendo de este principio y tomando en cuenta el origen provincial del jefe de hogar, la diversidad de procedencia de sus miembros es acentuada en buena parte de las comunidades de las colonias estudiadas. En el cuadro 6.1 distinguimos los siguientes grados de homogencidad comunal: comunidades homogéneas (32%), semihomogéneas (35%) y heterogéneas (33%).

Las comunidades homogéneas son aquellas en que el 50% o más de los jefes de hogar proceden de la misma provincia. La comunidades heterogêneas, en el otro extremo, son aquellas en que hay mayor dispersión de orígenes, de modo que ninguna provincia alcanza el 30% de los comunarios. Las comunidades semi-homogéneas son las intermedias, con un 30 a 49% de comunarios provenientes de una misma provincia.

Cuadro 6.1. Homogeneidad de las comunidades por zona de colonización, 1990, en porcentajes.

	Nive	el de homogene	eidad		Número
Zonas de colonización	Homogéneas	Semi- homogéneas	Heterogéneas	Total	de comu- nidades
Antofagasta Berlín	27,6	34,5	37,9 62,2	100	29 37
El Chore	16,2 10,5	21,6 31,6	57,9	100	19
Huaytú	10,0	60,0	30,0	100	10
San Julián Brecha San Julián Centro	500000000000000000000000000000000000000	38,8 34,6	26,5 13,5	100	49 52
San Julián Sur	37,0	44,4	18,6	100	27
Total	31,8	35,5	32,7	100	223
Subtotal S. Julián	42,2	38,3	19,5	100	128

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

El área central de San Julián registra el mayor número de comunidades homogéneas (52%). Según los colonizadores entrevistados, estas comunidades son más emprendedoras y enfrentan menos conflictos entre comunarios por «malos entendidos».

En términos generales, las comunidades semi-homogéneas, tienen como característica principal la presencia de un grupo relativamente hegemónico. Pero, aunque según las estadísticas, Huaytú y Brecha Casarabe (60% y 39%) son las que agrupan a más comunidades semi-homogéneas, es en la mayoría de las de Antofagasta donde se expresa con mayor claridad esta característica.

En las comunidades heterogéneas parecería mucho más difícil llegar a puntos comunes de consenso de cara a las actividades colectivas. En Berlín, El Chore y Antofagasta, la mayoría de las comunidades (62, 58 y 38%, respectivamente) son heterogéneas, pero esa característica no es tan visible porque al enfrentarse en distinto grado con los problemas que hacen al desarrollo rural logran aunar intereses, tener una posición común y un determinado nivel de fuerza organizativa.

2. Organización sindical

En las colonias la forma preponderante de organización es el sindicato campesino, bajo tres niveles organizativos: sindicato comunal, subcentral y central.

Sindicato comunal

En la gran mayoría de las comunidades, el sindicato fue la forma primaria de aglutinación y organización de los colonos en función, principalmente, de la legalización del asentamiento. En la actualidad, sigue siendo la instancia fundamental de la actividad comunal, de acceso y defensa de la tierra y el principal mecanismo de vinculación con las instituciones.

La pertenencia al sindicato está determinada por la propiedad de la tierra; por tanto, son miembros del sindicato sólo las personas, hombres o mujeres, que tienen parcela propia -con o sin título-. Los campesinos sin tierra sólo pueden participar en él marginalmente; por ejemplo, los que tienen hijos en edad escolar, pueden hacerlo a través de la Junta de Auxilio Escolar.

Casi en la totalidad de las comunidades, la gestión sindical es de un año. Sus carteras más operativas son el secretario general, el de hacienda, el de actas y el vocal. Aunque se nombran otras secretarías (relaciones, deportes, educación, etc.), muchas no funcionan.

Los criterios de elección de dirigentes son varios y algunos contradictorios. Se los elige por su responsabilidad o experiencia, buena formación o conocimiento de la comunidad, capacidad o valentía para enfrentar los problemas. Pero también se los nombra por «turno» o rotación; o como una forma de castigo/estímulo por ser criticones, poco responsables o porque se resisten a pagar las cuotas definidas por el sindicato. Muchas veces conjugar estos dos tipos de criterios ha llevado a la comunidad a elegir dirigentes que obstaculizan el potenciamiento del mismo sindicato.

Cuando la comunidad está haciendo un determinado trámite la tendencia es elegir como dirigente al que mejor sabe realizarlo. Su reelección dependerá en muchos casos del avance del mismo.

La vitalidad del sindicato parece estar ligada fundamentalmente al control que ejerce la comunidad sobre sus dirigentes. Entre estas formas de control están los comentarios o chismes, especialmente los relacionados con las actitudes morales de aquéllos, la rendición de cuentas, la solicitud de informes de los viajes o actividades que realizan, la presión para el cumplimiento de los trabajos comunales, entre otros. Los chismes, en algunos casos, llegan a generar la renuncia o el cambio de conducta del dirigente; en otros casos, el mismo dirigente propone su esclarecimiento en la misma asamblea.

En algunos casos, la vitalidad del sindicato comunal depende de factores que no pueden ser controlados por los propios comunarios, como la concentración de la población en algunos pueblos de la zona, la atracción que ejercen las comunidades grandes sobre las comunidades pequeñas colindantes, y la concentración de la tierra en pocas familias. A consecuencia de ello, buena parte de los sindicatos de Antofagasta van teniendo una existencia meramente nominal o son manejados desde las instancias intermedias, las subcentrales.

En este caso, la existencia nominal de esos «sindicatos» parece significar para las comunidades, primero, la posibilidad de contar con un instrumento que permita aprovechar las oportunidades de trabajo con las instituciones o conseguir su colaboración; y, segundo, la presencia de un mecanismo de representación de las bases ante las instancias intermedias de la organización sindical campesina, que son las más operativas. Con todo, este fenómeno parece reducirse sólo a Antofagasta o, por lo menos, en el resto de las colonias estudiadas es muy tenue.

Las dos grandes áreas de actividad del sindicato comunal son los trabajos comunales y las asambleas.

Trabajos comunales

El ámbito por excelencia en que se desarrolla la vida del colonizador es la comunidad. Por eso, trabajar para satisfacer las necesidades básicas de infraestructura vial, salud, educación y otras, es una obligación y responsabilidad de cada parcelero, por lo que la comunidad le exige su participación dedicando varios jornales a los trabajos comunales.

Estas necesidades disminuyen de acuerdo a los años de antigüedad del asentamiento y al grado de dispersión de los intereses de los comunarios, producto, a su vez, de los niveles de diferenciación social y de heterogeneidad cultural. Con ello, disminuye también el número de trabajos comunales y la intensidad de control comunal.

En este sentido, por ejemplo, los asentamientos más recientes, ubicados en San Julián Sur, registran más jornales promedio que el resto de las comunidades de la colonia, asentados desde antes. De manera semejante, donde hay mayor estratificación social, como en Antofagasta, no solo disminuye el número de jornales promedio sino que también los estratos superiores tienden más a recurrir a la compra de mano de obra en función del cumplimiento de sus responsabilidades comunales.

Por último, por su mayor cohesión y semejanza sociocultural, las comunidades homogéneas tienden a valorar y a desarrollar más trabajos comunales, probablemente por la facilidad de lograr consenso entre sus miembros. San Julián Centro, que concentra el mayor porcentaje de comunidades homogéneas, tiene como promedio anual 12 jornales por colono, cifra superior a la de las otras colonias pero inferior a las que se dan en la región andina.

En esta misma óptica, en la mayoría de los asentamientos collas, los trabajos colectivos están garantizados por una especie de control social ejercido mediante la asamblea: se llama la atención y se quita el derecho a opinar a aquellos que no han cumplido con las tareas comunales; también puede multárseles con una cierta cantidad de dinero, y cuando la falta persiste se recurre al corregidor. En las comunidades con predominio oriental, este control social se suele reducir a la persuasión y al convencimiento para el cumplimiento de las obligaciones, lo que, en la mayoría de los casos, no tiene efecto.

Dentro de los trabajos comunales, el arreglo de los caminos es la actividad más importante y representa normalmente del 30 a 40% de los jornales invertidos al año. Esta tarea se realiza, por lo general, dos veces al año. La modalidad del trabajo puede ser por tarea, es decir, cada afiliado es responsable de mantener o mejorar el trecho de camino que pasa por su lote. Cuando el mantenimiento de los caminos es planificado por la subcentral o central, el sindicato en pleno es el responsable del mantenimiento del camino que cruza la comunidad.

El mantenimiento o construcción de la escuela y de la cancha deportiva son otras prácticas ordinarias que se cumplen con mucho interés. Esta última actividad generalmente la realizan los jóvenes, aunque no participen en el sindicato. El cuadro 6.2 registra el promedio de jornales dedicados a cada tipo de actividad comunal por colonias.

Cuadro 6.2. Promedio de días de trabajo comunal por colono/año por tipo de actividad según zonas de colonización, 1990.

	Día	is de traba	jo comi	inal para:			
Zonas de colonización	Camino	Escuela	Posta Sanit	Cancha Depor.	Produce. Comunal	Otros	Total
Antofagasta	5,0	1.1	0,7	0,3	-	11/25	7,1
Berlín	4.1	1,2	0.1	1,6		1,4	8,4
El Chore	3,8	2,3	0,5	2,2	0,6	0,4	9,8
S. Julián Brecha	3.6	2,5	0,8	1,9	1,8		11,2
S. Julián Centro	4.1	3,2	0.3	1,8	1,6	0,6	11,6
S. Julián Sur	6,5	3.3	0,6	2,1	1,8	1,8	16,1
Subtotal San Julián	4,5	3,0		2,0	2,0	0,7	12,2

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Asambleas

La asamblea comunal es la instancia máxima donde deliberan y toman decisiones colectivas los jefes de familia y propietarios de una parcela. También se acepta la participación de otros miembros de la familia o del casero que cuida la parcela en caso de impedimento del titular por viaje o por enfermedad, pero sin derecho a voto.

En ella se elige a la directiva y se definen las actividades a seguir en la gestión sindical; se señala el sistema normativo de funcionamiento y control social (estatutos y/o reglamentos), las fechas de las reuniones comunales, los aportes, la filiación a organizaciones superiores, etc.

La frecuencia de las asambleas puede expresar la importancia que le asignan los comunarios, el dinamismo de los dirigentes y los esfuerzos por consolidar el asentamiento de la comunidad.

Según el cuadro 6.3, gran parte de los sindicatos realizan sus asambleas cada mes. Pero la mitad de la comunidades de Antofagasta y el 65% de las de Berlín, ya no sienten la necesidad de reunirse periódicamente, ni siquiera cada tres meses. Este fenómeno no es raro en zonas antiguas de colonización donde ha avanzado bastante el proceso de diferenciación social y ya están satisfechas las necesidades de servicios básicos apremiantes.

Cuadro 6.3. Frecuencia de asambleas comunales según zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

Zonas de Colonización	Quincenal	Mensual	Bi- mensual	Tri- mensual	Ocasional	Total	Número de comu- nidades
Antofagasta		29,2	20,8	-	50,0	100	24
Berlín	2,7	32,4	12		64,9	100	37
El Chore	5,3	68,4	10.5	STORE W	15.8	100	19
Huaytú	- 92	60.0	20,0	20,0	0.0	100	5
S. Julián Brecha	-	10,6	40,4	44.7	4,3	100	47
S. Julián Centro	2,0	68,6	13.7	5,9	9,8	100	51
S. Julián Sur	9,7	90,3		*	2.00	100	31
Subtotal S. Julián	3,1	52,7	20,2	18,6	5,4	100	129

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

El porcentaje significativo de asambleas bi y trimestrales, parece señalar una falta de funcionalidad de los sindicatos. Este hecho tiene que ver probablemente con la adquisición de parcelas adicionales en otras comunidades o con la creciente concentración demográfica en determinados centros intermedios.

Los temas que se tratan en las asambleas están en relación con los momentos constitutivos de las comunidades, estableciéndose generalmente las siguientes etapas:

Primero, cuando recién se está estableciendo la comunidad las preocupaciones giran en torno a las necesidades más apremiantes como la preparación de los terrenos para la siembra, la construcción de la vivienda, la apertura de caminos, la búsqueda de apoyo institucional, y los primeros pasos para asegurar los servicios más básicos.

Segundo, cuando la nueva comunidad tiene de 3 a 5 años de edad y ha logrado una cierta estabilidad residencial y productiva, las preocupaciones que pasan a primer plano son la legalización del asentamiento a través de la tramitación de títulos de propiedad, la consolidación de sus servicios básicos, el mantenimiento y ampliación de los caminos, la construcción de una escuela sólida, la tramitación de items para maestros y los contactos con instituciones para canalizar algunas ayudas o proyectos,

También en este momento empieza un proceso de depuración de los afiliados al sindicato: se detecta a la gente que genera conflictos y, en la medida de lo posible, se procura alejarlos de las responsabilidades comunales.

La subcentral

La subcentral (o central en San Julián) es una organización intermedia entre el sindicato comunal y la central (federación en San Julián), que agrupa a un conjunto de sindicatos. Son pocas las comunidades que no están afiliadas a las subcentrales. Suelen ser aquellas comunidades cambas que no tienen esa tradición organizativa.

 El cuadro 6.4 señala las subcentrales existentes y el porcentaje de sindicatos afiliados por cada colonia estudiada.

Zonas de :	Nº de subcentrales	Sindicatos afiliados	Nº de comunidade
Antofagasta	5	85,7%	28
Berlín	7	94,6%	37
El Chore	4	84,2%	19
Huaytú	5	83,3%	36
San Julián Brecha	7	94,1%	51
San Julián Centro	4	80,0%	60
San Julián Sur	3	81.2%	32

Centralos, on San Julián.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

En muchas colonias casi la totalidad de las subcentrales se organizaron o reorganizaron como consecuencia de la movilización político-sindical nacional de fines de los '70 y comienzo de los '80, período de la reconquista de la democracia y del reordenamiento de la estructura sindical campesina. Este proceso organizativo tuvo sus particularidades en San Julián. En esta zona la instancia que equivaldría a las sedes de subcentrales en otras partes, resultaron ser los núcleos centrales de las antiguas NADEPAS. De ahí su nombre, central.

La subcentral es, en la práctica, la principal instancia de planificación y coordinación de los trabajos de infraestructura vial y de construcción, mantenimiento o mejoramiento de los servicios, que posteriormente se traducen en actividades comunales. A veces resuelven conflictos o litigios que el sindicato afiliado no puede resolver, como daños a la propiedad causado por animales ajenos, problemas de linderos, conductas inmorales, etc.

También es una de las instancias de representación campesina ante las ONGs y las autoridades gubernamentales para trámites tales como frems escolares y/o sanitarios, refacción de caminos, construcción de puentes, créditos, campañas de vacunación humana y animal, etc.

Tiene como principal mecanismo de participación el ampliado, que se realiza con los representantes de los sindicatos afiliados. En Antofagasta su relativa periodicidad parece indicar mayor funcionalidad frente a la tendencia de deterioro del sindicato comunal.

El nivel de participación depende de los temas a tratar. Entre los temas más tratados figuran los informes y rendición de cuentas, la planificación del trabajo, la transferencia de parcelas, la aceptación de los nuevos colonos y el análisis de las propuestas de las instituciones que trabajan en la zona.

El ampliado es también el ámbito donde los representantes comunales exigen de los dirigentes informes de sus actividades y rendición de cuentas (después de la conclusión de algún trámite encomendado o al finalizar su gestión), los cuales son de forma generalmente oral, pero dejando constancia en los libros de actas.

En la subcentral, la gestión dura un año calendario. Las carteras más operativas son el secretario general, tesorero, actas y vocal. La mayoría de las otras carteras son más nominales (relaciones, educación, ganadería-agricultura, etc.). La participación de la mujer se restringe, en la práctica, al nombramiento de la cartera de vinculación femenina, que es una cartera decorativa.

Al igual que para la elección de dirigentes comunales, los criterios para el nombramiento de dirigentes son varios, aunque los más utilizados son la experiencia sindical y la aceptación de la mayoría de las comunidades.

La Central

La central (o la Federación en San Julián), es el nivel organizativo que aglutina a todas o a la mayoría de las subcentrales (centrales en San Julián) de la colonia, Cada central tiene una historia particular.

La Central de Antofagasta se creó en 1971, inicialmente como una subcentral dependiente de la Central de Campesinos de Yapacaní, logrando su independencia en 1978. Este hecho implicó en la práctica mayor relación orgánica entre los sindicatos comunales de la colonia y, posteriormente, mayores cuotas de participación y representación en la Federación Departamental de Colonizadores de Santa Cruz, a la cual se afilió oficialmente en 1991.

La Central de Berlín se creó en 1978 para conseguir apoyo institucional para mejorar la situación económico-productiva de las familias y como respuesta a la arbitrariedad y al abuso del coordinador del pacto Militar-Campesino¹. Actualmente, debido a la desconfianza de sus dirigentes y bases, no está articulada con ningún nivel superior de la estructura sindical; además sus preferencias apuntan más hacia formas organizativas de carácter más económico-productivo (cooperativas o asociaciones). La frecuencia de sus reuniones o asambleas es irregular.

La colonia San Julián cuenta con dos federaciones:

La Federación Especial de Colonizadores de San Julián (FECSJ) se organizó en 1978 con la participación de los asentamientos dirigidos. Pero a medida que se fue dando una mayor estabilidad democrática, se fueron incorporando como afiliados los asentamientos espontáneos. Según los dirigentes su rol es «político-reivindicativo» y se define en base a los principales intereses y necesidades que tienen las comunidades.

En 1984 dirigió una movilización reivindicativa quizá la más grande y significativa de la historia de la colonización del Norte de Santa Cruz. (Ver inciso 6.4.b).

^{*}Durante la época de la dictadura banzerista (1971-1978) en Berlin se tenía a un coordinador de apellido Albisur, del Pacto Militar Campesino, que, dentro de sus actividades represivas, se dedicó a recaudar fondos para el arreglo de los caminos de la colonia. Pero su interés sólo era para sucarnos plata. No hacía nada para mejorar muestra producción. Nuestra situación era insoportable, nuestro camino postergado y nuestros productos totalmente deteriorados en el chaco, totalmente atacados por plagas, por lluvias. Pue en el año 1978, cuando los coordinadores ya no tenían fuerza, que tuvimos la iniciativa de reuniracia los lideres natos de los sindicatos y hacer frente a esta situación. Entonces planificamos y organizamos la Central. Una vez enterado de esta organización, Albisar comenzó a traer soldados y dijeron que estábamos haciando subversión. Yo les expliqué que lo que estamos haciando es un comité pro caminos y porque ese señor se había gastado maestro dinero en cosas que no debía.» (Abrahán Colque).

La FECSJ está afiliada directamente a la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y suele ocupar algunas carteras de su comité ejecutivo. No obstante, por conveniencias coyunturales, participa de algunos eventos de la Federación Departamental de Colonizadores de Santa Cruz.

La Federación Especial de Colonizadores de San Julián-Productores Agrícolas (FECSJ-PA) representa al 34% de las comunidades de San Julián, ubicadas principalmente en la parte sur de la colonia. Se organizó a finales de 1980 con el patrocinio del Centro Agrario Sindical (CAS), a través de la promoción e implementación de cooperativas agrícolas y de apoyo técnicocrediticio. Dado su origen, el funcionamiento de la organización cuenta con el apoyo económico del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre; y sus relaciones con la Central de Cooperativas Agropecuarias de Villa Paraíso son muy estrechas.

La extensión geográfica de la colonia (la más grande en superficie), la actitud pragmática de los comunarios y la necesidad de encontrar o viabilizar soluciones a los problemas económicos y productivos de las comunidades, son otros de los factores que han incidido en la formación y consolidación de esta federación,

La FECSJ se diferencia de ésta por su inclinación más ideológica, por sus relaciones mucho más estrechas con las ONGs y algunas instituciones del Estado, y por su mayor capacidad de convocatoria y movilización. Pero, por el apoyo económico del CAS, la FECSJ-PA tiene mayor dinamismo y es más hábil para tramitar títulos de las parcelas, solucionar litigios de tierra y buscar apoyo institucional o económico en relación a la producción.

El sentimiento de filiación de las comunidades a estas federaciones es fuerte. Con el proceso de elaboración interinstitucional del Plan de Desarrollo Microregional del Municipio de San Julián y con el cambio de sus dirigentes, los conflictos entre estas dos federaciones han disminuido considerablemente y ha surgido la necesidad de establecer acuerdos y coordinar acciones conjuntas de cara al desarrollo de la colonia y de sus comunidades afiliadas.

En 1990, la Central de El Chore recién empezó a reorganizarse con el objetivo de conseguir soluciones definitivas a los problemas del asentamiento en las áreas de reserva forestal. Al igual que su similar de Berlín no está afiliada a ninguna instancia superior, aunque tenía una relación muy estrecha con la Federación Única de las Cuatro Provincias del Norte, cuya presencia en la actualidad es solo nominal.

- --

En el caso de *Huaytú*, no hay una central única. De las subcentrales existentes en la zona, cuatro están afiliadas a la Central de Buena Vista y una es miembro de la Central de Andrés Ibañez, ambas con sedes ubicadas fuera de la colonia. Según los entrevistados, en la afiliación de las subcentrales primaron criterios políticos antes que organizativos, hecho que produjo una debilidad orgánica y un deterioro de la visión microregional.²

Las funciones principales de todas estas centrales o federaciones son la planificación y la coordinación de los trabajos, viabilizar las demandas y formular reivindicaciones, apoyar y realizar los trámites de sus afiliados ante instancias superiores.

Los ampliados de la Central de Antofagasta y de la FECSJ se realizan bimensualmente y los congresos cada año, con la presencia de los secretarios generales de las subcentrales. En los congresos que duran de 1 a 2 días, se analizan los logros obtenidos, se evalúan los informes de actividades y se nombran los nuevos dirigentes. El informe de la gestión es por cartera y en forma oral.

Los temas más tratados en el ampliado anual son:

- La planificación de los trabajos para su ejecución por las instancias intermedias.
- El análisis de la situación económico-productiva: el mantenimiento de los caminos, la comercialización, créditos, asistencia técnica, etc.
- Los trámites de títulos de propiedad y de ítems para maestros, infraestructura escolar y algunos programas de educación y salud de las instituciones, etc.
- El análisis de la situación de la organización sindical y los aportes sindicales.
- Las solicitudes de transferencias de parcelas y otros asuntos de carácter coyuntural, como denuncias muy concretas o votos resolutivos de solidaridad.

² Las centrales de Buena Vista y de Andrés Ibañez fueron organizadas en 1979. La primera con el objetivo de formar parte de la Pederación Unica de las Cuatro Provincias del Norte (vinculada a la CSUTCB), que en esa época se estaba gestande en contraposición a la anterior organización oficialista, la Federación Especial de las Cuatro Provincias del Norte. La segunda, con el objetivo de articular los asentamientos que siegieron con la apertura de la antigua carretera Santa Cruz-Cochabamba, desde el KM 23 hasta el KM 60.

La directiva de la central (o de la federación en el caso de San Julián) está conformada básicamente por los secretarios ejecutivo, general, actas, hacienda, vialidad y conflictos. Otras carteras como las de organización, prensa y propaganda, salud, agricultura, ganadería, educación, vinculación femenina, deportes y vocales, suelen tener un carácter sólo nominal.

La elección de los dirigentes no se rige por el sistema de rotación; está basada generalmente en los siguientes criterios: experiencia sindical, apoyo de las subcentrales, capacidad y voluntad para trabajar, conocimiento de la colonia y la influencia política de la persona.

Al igual que en los niveles inferiores, la elección de la mujer en cargos, está restringida a la cartera de vinculación femenina. Los argumentos que explicarían está situación son principalmente los siguientes:

«No hay costumbre para elegir a las mujeres. Les falta conocimiento y capacitación. No son entradoras. No tienen influencia en las comunidades. No hablan castellano, no saben leer ni escribir. El voto lo tiene el murido.»

En las colonias Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, las cuotas o aportes sindicales varían notablemente de acuerdo al nivel de la organización. Los sindicatos comunales se financian de manera relativa con el aporte económico de sus miembros. En cambio, por el aporte reducido y ocasional de las comunidades, las subcentrales y mucho más las centrales o federaciones en San Julián, funcionan en gran parte gracias a las dádivas de las instituciones -principalmente no gubernamentales- que tienden a crear lazos, más o menos fuertes, de dependencia o clientelismo ideológico.

Otras instancias organizativas

En el cuadro 6.5 se puede apreciar que además de los sindicatos, existen varias organizaciones comunales, por ejemplo, comités, cooperativas, organizaciones de mujeres, etc.

Cuadro 6.5. Organizaciones presentes en las comunidades por zona de colonización, 1990. Porcentajes de comunidades con cada tipo de organización.

Organizaciones	Antofa-			5	ian Juliär	1
Comunales	gasta	Berlín	El Chore	Brecha	Centro	Sur
Sindicatos	96	92	84	98	89	81 50 38
Grupos de trabajo	62	3	37	45	50	.50
Cooperativas	12	32	21	41	52	38
Organizaciones de mujeres	23	66	32	43	70	50
Grupos culturales	15	0	5	35	37	34
Junta de Auxilio Escolar	4	55	5	0	2	6
Comités pro vaquilla	0	13	- 5	0	0	0
Clubes deportivos	4	0	21	33	15	16
Otras organizaciones	0	8	-5	0	0	9
Total	100	100	100	100	100	100
Nº de Comunidades	26	38	19	49	54	32

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Una práctica común dentro de las comunidades es la organización de comités (pro-agua, pro-vaquilla, pro-camino, etc.), unas veces por iniciativa de la propia comunidad, interesada en llevar adelante algún proyecto, otras veces como exigencia de algunas instituciones en función de sus programas o proyectos. Funcionan por un tiempo determinado y para actividades específicas, bajo la dirección y responsabilidad de la comunidad.

Los grupos o asociaciones de trabajo adquieren una importancia significativa en las colonias de Antofagasta, El Chore y San Julián. Sus objetivos apuntan a aprovechar lo mejor posible los recursos disponibles y generar mayores ingresos, a través del trabajo organizado y solidario del grupo. Las instituciones que han apoyado a su formación, a lo largo de varios años, son principalmente CIPCA, OASI, SACOA, CORDECRUZ, y Cáritas, entre otras.

Las organizaciones femeninas existentes en las colonias son básicamente tres: los grupos de trabajo de mujeres, promovidos por CIPCA; los clubes de madres, impulsados por Cáritas y las parroquias; y los centros de madres, formados por las iglesias evangélicas. El club de madres es la forma organizativa más extendida: inicialmente su objetivo fue recibir donaciones de alimentos; pero, desde un tiempo atrás, enfrenta el gran desafío de la supresión paulatina de esas donaciones en favor de la producción de alimentos.

Otra organización comunal es la cooperativa. En la mayoría de las colonias las cooperativas alcanzan porcentajes significativos, especialmente en Berlín y San Julián. En Berlín cuentan con el asesoramiento principalmente del Comité Central Menonita y del MEDA (Mennonite Economic Development Association). En San Julián Sur, las cooperativas impulsadas por el CAS han logrado formar la Central de Cooperativas Agropecuarias de Villa Paraíso, que ha venido apoyando a sus afiliados viabilizando créditos, asistencia técnica y capacitación.

La pertenencia a las cooperativas agropecuarias está determinada por la propiedad de la tierra; sólo pueden ser miembros de ellas aquellas personas (hombres o mujeres) que tienen parcela propia -con o sin título-. Por consiguiente, los campesinos sin tierra sólo pueden participar de ellas marginalmente.

Por último, como se ha explicado en su momento, en los pueblos más nucleados empiezan a surgir otras formas más «urbanas» de organización que tienden a sustituir al sindicato: Comité Pro-Pueblo, sub-alcaldías, Junta de Vecinos, etc.

4. Relaciones del campesinado con otras instancias

Con los partidos políticos

Las relaciones de los dirigentes con los partidos son poco frecuentes, en muchos casos de corte clientelista y para fines electorales. A pesar de que la mayoría opina que los partidos políticos son factores de confusión del campesinado, las comunidades ven en ellos un medio para conseguir la dotación de algunos servicios o materiales para los ya existentes.

En contra de la opinión muy arraigada en algunas ONGs y prescindiendo de los bajos niveles de inscripción y voto en las áreas rurales del país, en los resultados de las elecciones generales de 1993 en las colonias objetos de este estudio, aparece una fuerte derechización de los colonizadores. Los partidos UCS, MNR, ADN y MIR, concentran la mayoría de las simpatías políticas, registradas en el cuadro 6.6.

Cuadro 6.6. Frentes políticos más votados en las elecciones presidenciales de 1993, por zonas de colonización, porcentajes sobre el total de votos emitidos.

endings to	Zor	nas de coloniza	ición	Total	
Frentes Politicos	Antofagasta	El Chore	San Julián	General	
Total de votantes	1.132	1.258	10.348	12.738	
% Inscritos	55,3	24,4	54,3	51,4	
% Votaron	51,8	20,6	47,2	45,0	
UCS	11.8	12,4	20,0	18,8	
AP	20,3	16.6	18,6	18,7	
EJE-Patriótico	5.1	23,6	7.1	7.7	
MNR	39,1	21.6	13,6	16,6	
MBL	2,6	15,4	12,0	11,2	
Votos válidos	586	259	4.889	5.734	
Votos blancos	3.2	2,3	4.2	4,0	
Votos nules	0.9	0.4	2,1	1,9	

Fuente: Departamento de Educación de CIPCA-Santa Cruz.

Con los centros poblados

Para todas las colonias la ciudad de Montero, capital de la Provincia Santiesteban, es el centro de mayor importancia. Acuden a ella con mucha frecuencia para realizar intercambios comerciales, para ventilar litigios de tierras y desarrollar actividades sociales y recreativas. Les brinda además mejores servicios en salud, educación, trámites bancarios, etc.

Cuadro 6.7. Centros poblados con los que más se vincula cada zona de colonización, 1990, en orden de importancia. Antofagasta Berlin El Chore Huaytú San Julián Montero Montero Montero Montero Montero San Ramón Yapacani El Fortin Santa Rosa Buena Vista San Carlos Portachuelo El Fortín

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACDA, 1992.

Además para los colonizadores de Antofagasta hay otros dos centros de mayor importancia: Yapacaní y San Carlos. Establecen mayores relaciones con Yapacaní por ser un centro comercial e industrial aunque en mucha menor proporción que Montero. En cambio San Carlos (antiguo pueblo oriental) es para ellos por lo general tan sólo la puerta de entrada a la colonia desde la carretera principal. En él -por ser la capital de la 2ª Sección de la Provincial Ichilo- se encuentran, entre otros, el corregidor, el comando policial, la parroquia y el hospital del área de Antofagasta. En cambio, el pueblo camba de Buen Retiro, mucho más cercano a la colonia y lugar obligado de paso, mantiene pocos vínculos con Antofagasta.

Para los de El Chore, Santa Rosa es el paso obligado, el lugar donde se sitúa el hospital de la zona y también la sede de algunos servicios administrativos y de la parroquia. Sus relaciones con Portachuelo son sólo ocasionales, y se circunscriben a casos en que se requiere de los servicios de la fuerza pública o subprefectura cuando el corregidor del área no ha podido solucionar los conflictos.

Buena Vista, capital del cantón del mismo nombre en la Provincia de Ichilo, es un pueblo mayoritariamente camba. Es el centro a donde acuden los comunarios de la colonia Huaytú para realizar diversos trámites, para la asistencia médica, para comprar y, en alguna medida, comercializar sus productos, e incluso para participar de los cultos religiosos.

El Fortín es uno de los centros más importantes de San Julián, sobre todo por ser la sede de la parroquia, de Cáritas Ñúflo de Chávez y del Centro Salud Hospital.

El pueblo tradicional más cercano a San Julián es San Ramón, a unos 15 KM al este de la Central 1. Es un típico y próspero pueblo oriental con el que las comunidades de San Julián Centro mantienen vínculos regulares de tipo comercial y para servicios de educación y salud.

Con las instituciones

Actualmente los campesinos de todas las colonias se relacionan con las instituciones (gubernamentales o privadas, productivas o de servicios), sobre todo mediante la estructura sindical existente. Empero, existen instituciones, como las parroquias, que usan más su propia red de catequistas; o como Heiffer que prefiere relacionarse directamente con determinados colonizadores.

Las relaciones de muchas instituciones con la organizaciones campesinas tienen cierto tinte prebendal orientado, en el caso de las ONGs, al cumplimiento de sus objetivos de promoción social y, en el de las estatales, a los intereses coyunturales de los partidos políticos en función de gobierno.

Lo que más critican de algunas ONGs es, por un lado, su inconstancia, sus promesas no cumplidas y que los proyectos implementados no consigan sus respectivos objetivos. Por el otro, la divergencia de enfoque, a veces, incluso de línea política, de instituciones que realizan actividades semejantes; lo que puede generar conflictos entre los miembros de la comunidad. En función de solucionar este problema, consideran necesario una mayor coordinación entre ellas y una mayor relación con la organización comunal o sindicato.

En relación al personal de las instituciones estatales o no gubernamentales, aprecian más a los técnicos o promotores que tratan a los campesinos más de igual a igual, que asisten o apoyan por períodos largos, que combinan el trabajo teórico y práctico. Ven con mucha desconfianza a esos funcionarios que pasan por las comunidades fugazmente, hablando sólo con algún enlace local.

Las relaciones más conflictivas entre las organizaciones campesinas y las instituciones estatales se dan en Huaytú y El Chore, principalmente porque parte de las comunidades se ubican dentro de la Reserva o Parque Forestal.

Con las empresas y transportistas

En las comunidades que colindan con las haciendas, las relaciones conflictivas entre los colonizadores y los hacendados ocurren por la sobreposición o afectación de tierras. Los siguientes testimonios pueden darnos una idea de la magnitud del problema,

«En el año 1985 la comunidad de Puerto Rico [San Julián Sur] ha tenido problemas con la propietaria NN, porque se entró a nuestros linderos. Quería quitamos más o menos 9 HA. Por este motivo nos organizamos y le amenazamos de que si seguía afectándonos (bamos a quemar su topadora y sus tractores. De esa manera vinieron las autoridades del INC y se hizo el convenio para que no avance más.»

«Nosotros los de Noeva América [San Julián Sur] hemos tenido problemas con NN, desde el año 1990 porque este señor ha sacado títulos de tierras con fechas antiguas y con eso nos está avasallando. Se ha solucionado el problema con la transacción que hemos realizado. La comunidad ha quedado con 10 HA de las 700 HA que estaban en disputa. Esta solución se ha tomado en contra de 38 familias. La Central 11 ha tenido que intervenir para que el INC, el propietario y los comunarios tomemos una solución, pero la solución fue desfavorable para nosotros.»

Este tipo de conflictos disminuyen en la medida en que los asentamientos se consolidan, por eso no es casual que las colonias más recientes registren el mayor número de estos problemas.

El caso más notable de conflicto social, con ribetes muy fuertes de conflicto étnico, ocurrió en octubre de 1984 con motivo de un bloqueo de caminos organizado por los colonizadores de San Julián reclamando al INC el ripiado del camino principal Pailón-San Ramón, el mejoramiento de los caminos de la Brecha Casarabe y el cumplimiento de los compromisos de dotación de servicios básicos de subsistencia. La prensa de Santa Cruz se refería a este conflicto, en un primer momento, como «una afrenta de la indiada a la crucefiidad» y, en segundo momento, como «producto de la migración y de la pobreza que enfrenta el norte cruceño». Desde la perspectiva de los colonizadores (cambas y collas) lo étnico no era ciertamente el factor principal (APDH, 1984).

Las relaciones comerciales entre los colonizadores y las empresas se dan con mayor frecuencia en las colonias con mayor desarrollo económico-productivo (Antofagasta y San Julián). Las empresas comerciales como To-yota Boliviana Ltda., CIAGRO y CAOL (agroquímicos), SERKO (desmontadora), venden sus productos generalmente con una cuota inicial del 50% y el resto al crédito, con un interés mensual arriba del 2%, pagadero en un plazo no mayor de 6 meses.

Las relaciones con buena parte de los ingenios arroceros no solo son de tipo comercial. Algunos de los ingenios tienen como forma de trabajo el rescate bajo diferentes modalidades como el anticipo de dinero por la cosecha; la prestación de servicios de maquinaria agrícola (especialmente en la época de cosecha) y la otorgación de crédito de operaciones (principalmente en la época de siembra o de trabajos culturales (fumigaciones) con un interés aproximado de un 3% mensual, a cambio de la venta de sus productos.

Los ingenios arroceros de mayor relacionamiento con los campesinos son La Campana, Copacabana, Ingenio Norte y Santa Fe en Yapacaní; San Miguel, Dorado, Salinas, Urkupiña y Los Angeles en Montero. El ingenio arrocero La Campana de Yapacaní, inaugurado en 1991, tiene como propietarios a un joven empresario japonés, a la Asociación de Comunidades de Trabajo de Antofagasta (organización campesina de servicios a la producción) y a CIPCA. Con los transportistas las relaciones no son conflictivas debido especialmente a que, por el proceso de diferenciación social al interior de la colonia, los dueños de los camiones son en su mayoría campesinos acomodados y ricos de la misma colonia.

5. Cohesión comunal

El cuadro 2.4 y el capítulo 5.1, permitía ya establecer que el grado de unidad comunal y el nivel organizativo están relacionados con el predominio o el grado de homogeneidad sociocultural de los jefes de hogar. Aquí profundizaremos este aspecto a partir de las diferencias en el nivel de cohesión comunal que muestra el cuadro 6.8.

Cuadro 6.8. Comunidades	por índice de cohesión comunal
según zonas de coloniz	ación, 1990, en porcentajes.

		Cohesió	in comunal			Número
Zonas de Colonización	Fuerte	Signifi- cativa	Moderada	Sin cohesión	Total	de comu nidades
Antofagasta	-	46.2	42,3	11,5	100	26
Berlín	16,2	21.6	62,2	-	100	37
El Chore	31,6	47,4	21,0	-	100	19
S. Julián Brecha	4.2	79,2	16,6		100	48 54
S. Julián Centro	29,6	55.5	13.0	1,9	100	54
S. Julián Sur	50,0	47,0	3,0	-	100	32
Subtotal S. Julián	25,4	61,9	11,9	0,8	100	137

Paente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

³ El índice de cohesión comunal tiene en cuenta la frecuencia de asambleas sindicales (0-30%), el número de jornales que dedica el colono a los trabajos comunales (0-20%), las organizaciones comunales existentes (0-18%), la infraestructura social (0-10%), las fiestas en la comunidad (0-12%) y la unidad religiosa (0-10%).

A excepción de Antofagasta y Berlín la mayoría de las comunidades de las colonias tienen cohesión comunal fuerte o significativa, sobresaliendo notablemente las de San Julián y las de El Chore.

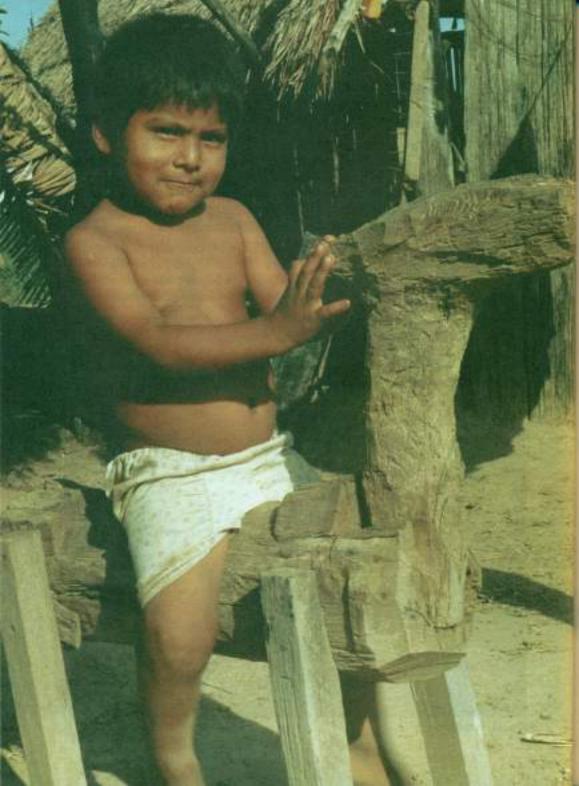
Estos índices demuestran altos niveles organizativos y de participación comunal, situación explicable generalmente por el tipo de asentamiento espontáneo. En el caso de El Chore y Huaytú la ubicación de los asentamientos en la Reserva Forestal y Parque Amboró ha generado en los comunarios fuertes vínculos de solidaridad y de trabajo comunal en el afán de consolidar sus comunidades y de ser reconocidas como tales por el Estado.

En Antofagasta los niveles relativamente bajos de cohesión comunal tienen que ver principalmente con la concentración del 27% de la población en dos centros intermedios, la doble residencia de una buena parte de los comunarios y con el proceso de concentración de las parcelas en pocas familias.

La estratificación social podría habernos llevado a pensar en ciertas tendencias negativas para la unidad social comunal de las colonias. Sin embargo, la polarización social entre los campesinos ricos y acomodados y los campesinos pobres y jornaleros, no parece ser todavía un factor que incida muy significativamente en la cohesión comunal.



Reunión del sindicato



relaciones socioculturales

En los capítulos 1 y 2 se ha observado que las colonias de Berlín, El Chore, Antofagasta, Huaytú y San Julián son mayoritariamente producto de asentamientos de familias campesinas provenientes de la parte occidental del país. Se constituyeron así en espacios donde el predominio demográfico de los collas frente a los cambas, ha permitido que las colonias tengan un transfondo socio cultural muy fuerte y semejante entre sí. En este capítulo se desarrolla precisamente ese transfondo cultural y las relaciones sociales que implica en el marco del proceso de desarrollo desigual de las colonias.

1. Diversidad cultural

En opinión de los propios campesinos cada una de estas colonias es como un chayro, haciendo referencia a la sopa criolla en que entra todo tipo de ingredientes. Hay potosinos, chuquisaqueños y cochabambinos; guaranís, vallegrandinos, chiquitanos y chapacos (tarijeños), por no hablar de las colonias extranjeras, más aisladas del resto.

A finales de 1990 ya habían ocurrido tres fenómenos: Primero, buena parte de las comunidades más homogéneas se transformaron con el tiempo en heterogéneas por la diversidad de origen de las personas asentadas posteriormente. Segundo, por la gran distancia y el costo, los vínculos con el lugar de origen se hicieron más débiles. Y tercero, aunque el idioma o-

riginario de la mayoría sigue siendo el quechua, ya el castellano pasó a ser el idioma principal, sobre todo en las nuevas generaciones.

Idioma

El idioma es uno de los principales indicadores de la identidad y aspiraciones culturales. En la mayoría de las colonias prevalece en mayor o menor grado como idioma de origen el quechua. En grado mucho menor está el castellano, hablado generalmente por los nacidos en el departamento oque, por llegar muy jóvenes a la colonia, lo asumieron ya como su primera lengua. Al final de la escala, están el aymara y algunas lenguas orientales, como el guaraní y el chiquitano. El cuadro 7.1 registra estas diferencias por zonas de colonización.

Cuadro 7.1. Idiomas de origen por zonas de colonización, 1990, población de 5 o más años de edad.

Toron do	Idioma de origen						
Zonas de colonización	Quechua	Castellano	Aymara	Oriental *	Total		
Antofagasta	62,5	36,6	0,6	0.3	100		
Berlin	62.9	34.7	0.6	1.8	100		
El Chore	52,8	42,8	0,5	3,9	100		
Huaytú	64.5	33.2	0.7	1,6	100		
S. Julián Brecha	78,6	16.6	3,6	1.2	100		
S. Julián Centro	38.4	56,3	3.0	2.3	100		
S. Julián Sur	56,7	41.8	0.9	0.6	100		

* Guarani y Chiquitano

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

El panorama cambia a nivel del uso de los diversos idiomas existentes en estas zonas. En el conjunto prevalece el bilingüismo quechua-castellano, con fuerte tendencia hacia la castellanización. Este proceso es poco menos que inevitable, y se debe a que resulta casi imposible sobrevivir sin hablar también castellano dentro del universo cruceño -como del país entero-, donde el castellano es el idioma oficial y el de mayor prestigio social y donde existe una fuerte discriminación hacia las lenguas nativas.

En el cuadro 7.2 observamos que más del 90% de la población es capaz de manejar el castellano. Con todo, es difícil precisar los niveles reales de dominio de dicha lengua entre los bilingües; pero es más débil en aquellos que llegaron adultos a estas regiones, mucho más si son mujeres. (Ver cuadro 7.3).

Cuadro 7.2. Conocimiento de idiomas por zonas de colonización, 1990, población de 5 o más años de edad.

Zonas de	Monolii	ngües	Bilingues					
colonización	Quechua	Caste- llano	Castell, Quechua	Castell. Aymara	Castell. Otro *	Quechua Aymara	Total	
Antofagasta Berlín	4,9 8,5	36.6	57,5	0,6	0.4		100	
El Chore	2,3	34,7 41,8	54,4 50,5	0,5	1,8	0,1	100	
Huaytú S. Julián Brecha	3,1	33,2 16,6	61,5 71,2	0,6	1.6	0.1	100	
S. Julián Centro	3,1	56,3	35,3	2,7	2,3	0.3	100	
S. Julián Sur	5,5	41,8	51,2	0,8	0.6	0.1	100	

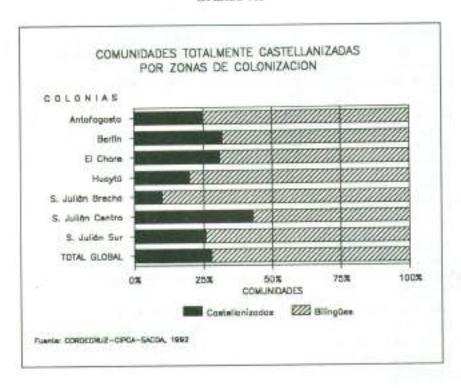
^{*} Guaraní o chiquitano

Fueitie: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Como consecuencia de este proceso fuerte de castellanización, los monolingües aymaras, guaranís o chiquitanos son prácticamente nulos; en el caso del quechua -que es por mucho la lengua materna preponderante- son también muy pocos. En cambio van en aumento los monolingües en lengua castellana, muy particularmente entre la gente joven que ha crecido ya en la colonia. Con todo, no son pocos los adultos collas que señalan el deseo de que sus hijos sigan hablando el idioma de su lugar de origen y el castellano, posiblemente porque tienen muy consolidados sus hábitos de hablar en su lengua materna. La zona de mayor monolingüismo castellano es San Julián Sur, con el 56%. En las colonias más antiguas, como Antofagasta y Huaytú, este proceso no es tan rápido como se podría suponer. Depende sin duda de otros factores como la heterogeneidad cultural de la comunidad, el número de niños y jóvenes nacidos ya en el departamento, o incluso el uso de dos idiomas al interior de la familia.

Otra manifestación de este proceso es el aumento del número de comunidades totalmente castellanizadas (28% del total), que se ubican mayormente en San Julián Centro, Berlín y El Chore. (Ver gráfico 7.1).

Gráfico 7.1



Cuadro 7.3. Idioma más importante por zonas de colonización y sexo, 1990, población de 5 o más años de edad.

Zonas de	Castellano		Quechua		Oriental *		Aymara	
colonización	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Antofagasta	80,6	75.9	18,9	23.9	0,2	0,2	0,3	_
Berlin	76,7	68,4	22,9	30,7	0,3	0.7	0.1	0,2
El Chore	83,8	79,9	15,3	19,4	0,8	0.7	0,1	
Huaytú	91,0	84,6	8,3	15,0	0,6	0.3	0,1	0,1
S. Julián Brecha	54,5	47,6	44.1	51.2	0.3	0.2	1.1	0,9
S. Julián Centro	84,4	81.2	14.2	17.2	0.8	0.9	0,6	0,7
S. Julián Sur	78,5	72.2	21,3	27.6	0.1	0.1	0.1	0,1

* Guaranís y chiquitanos.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992

Además de todo esto, es notable el número de migrantes que consideran más importante el castellano que su lengua materna. (Compárese el cuadro 7.3 con el cuadro y gráfico anteriores). En general para éstos el adoptar el castellano como su idioma es un signo de integración a la sociedad y a la cultura cruceña, además de una forma de manifestar el «progreso» o «civilización» que han logrado. Por ello los jóvenes y también los adultos principalmente collas aprenden rápidamente a usarlo aún con los modismos propios del hablar oriental.

Naturalmente este proceso tiene mayor incidencia en la población joven y especialmente en los varones. Por un lado, el aumento más brusco de monolingües en castellano se da mayormente entre los niños y jóvenes de 5 a 14 años de edad, principalmente por estar más expuestos al sistema escolar que utiliza exclusivamente dicha lengua. Por el otro lado, la preferencia por el castellano es mucho más marcada en los varones que en las mujeres, quizá porque en ellas la castellanización se da a un ritmo más lento, debido en buena parte a la poca relación que mantienen con los centros poblados.

Los colonizadores tienen conciencia de este fenómeno:

«Los que han nacido aquí poco hablan ya nuestro idioma y será difícil que se entiendan con los del interior. Raro es el hijo que habla el idioma de su padre, más son los que hablan castellano.»

Cambas y collas

Aunque en las colonias prevalece un común ancestro andino, son muchas las variantes socio culturales resultando una notable fragmentación en las redes tradicionales de relacionamiento, un mosaico de creencias, costumbres, modos distintos de hablar el mismo idioma, de celebrar las fiestas, etc.

«Entre los potosinos, cochabambinos y los chuquisaqueños no podemos igualar en los genios, en las costumbres, en los caracteres, son diferentes en su forma de hablar, su carácter. Los cochabambinos son más potencia, son reclamones en las reuniones. En cambio los chuquisaqueños son más monos, más imitadores. Los potosinos son timidos, no hablan, no quieren sacar su cultura. Los pocos paceños aymaras, por su parte, siempre hacen grupos entre ellos.»

Esta diversidad colla, se expresa también en los distintos planteamientos o criterios existentes sobre un mismo asunto, diferencia que a veces crea rivalidades que afloran en las reuniones y actividades comunales perjudicando la toma de decisiones colectivas en favor de la comunidad. Sin embargo, con el tiempo y a través de la interrelación entre los grupos estas diferencias van, poco a poco, disminuyendo. Por otro lado, la conciencia que tienen los collas de sus diferencias los ha impulsado a buscar los mejores modos de convivencia en beneficio de la comunidad. Este comportamiento va acompañado de una actitud de respeto de las costumbres del otro. El resultado mediato, por ambos lados, es la generación de un sentimiento de unidad e identidad comunal o colectiva, sobre todo como «colonizadores».

Los comunarios de las colonias aquí estudiadas señalan las diferencias más marcadas entre collas y cambas, registradas en el cuadro 7.4. En ambas columnas se trata de las opiniones del *otro* grupo: lo que los cambas opinan de los collas y viceversa.

Entre los guaranís, chiquitanos y cruceños existen diferencias especialmente en cuanto al idioma: «No es igual el cruceño, que sólo habla y entiende castellano y el guarayo que habla su propio idioma y castellano.» Los collas, que fueron objeto de desprecio al llegar a Santa Cruz, van percibiendo que dentro del mundo camba hay también cierto menosprecio a esa gente originaria del Oriente. Los colonizadores comentan que en general el guaraní y el chiquitano son tímidos y reservados, por lo que los niveles de intercambio e interrelación con ellos es débil.

Cuadro 7.4. Diferencias entre cambas y collas en las zonas de colonización, 1990,

Los cambas según los collas

Trabajan sólo lo suficiente como para vivir cada día y mantener a su familia.

No se hacen problemas con los trabajos comunales.

Realizan muy bien las tareas agrícolas pero son irresponsables en el cumplimiento del trabajo.

Lo ganado con la producción agrícola lo malgastan, no saben administrarlo y no aborran.

Tienen iniciativa para cultivar otros productos fuera del arroz, pero en pequeña cantidad.

Les gusta ser contratados por tarea o hectáreas, no por día, porque así pueden disponer de su tiempo.

Gustan de la caza y pesca. Es una fuente de ingresos y de alimentación de su familia. Le dedican tiempo.

Su vivienda ésta hecha especialmente de motacú, rodeada de grandes espacios destroncados, con árboles que den sombra y donde puedan colgar sus hamacas. Tienen frutales, flores, etc. La mantienen aseada.

Su mobiliario es exiguo pero tiene lo imprescindible y bien. Los collas según los cambas

Trabajan incansablemente, quieren lograr un capital, prosperar

Prefieren trabajar por su cuenta e individualmente.

Sólo quieren avanzar, cultivan en más cantidad. Pueden hacer entre 2 y 3 HA solos, pero son «chambones.»

Lo ganado con la producción lo ahorran o invierten para ganar más. Su meta es tener mayor capital.

Sólo les interesan cultivos o rubros que les generen mayores ingresos,

La caza y la pesca les resulta extrafio. No tienen costumbre de consumir carne.

La mayoría de sus viviendas son de motacú y adobe. Están descuidadas, rodeadas de maleza y basura. Quieren que éstas sean seguras para guardar sus cosas de valor.

Son algo descuidados en el aseo y mobiliario de su casa. Son algo inestables con relación a su familia, tanto el hombre como la mujer pueden abandonarla. Pero en la convivencia diaria son cuidadosos y cariflosos con sus hijos y su mujer o su marido.

Ponen mucha atención a la higiene personal. Son más abiertos, despiertos y charladores, «son directos y no vuelteros.»

Son fiesteros, alegres en cualquier acontecimiento. Pero cuando están bebidos son peleadores.

Se expresan más libremente. En una reunión son opinadores, aparentemente se muestran más activos porque hablan fuerte.

Pocas comunidades cambas tienen su propia organización, con autoridades elegidas de entre los ancianos. A muchos no les interesa el sindicato, y estando ahí «les cuesta entender; pero se someten al reglamento, aunque esto para ellos es como estar presos.»

Su tiempo libre lo dedican al descanso, al deporte, a divertirse.

La mujer camba lleva vestido. Por lo general no maneja el dinero y ayuda muy poco a su marido en el chaco. Son respetuosos de su familia, se preocupan de la manutención del hogar, dificilmente abandonan a sus hijos y a su mujer. Buscan dejar herencia. En la convivencia diaria no son atentos ni cariñosos con sus hijos porque se dedican más al trabajo agrícola.

No ponen mucha atención a la higiene personal. Son más tímidos, reservados y desconfiados al relacionarse con

Son serios. Participan en las fiestas grandes. Allí se mantienen silenciosos hasta entrar en confianza.

Son más lentos al hablar el castellano, por eso muchas veces guardan silencio. Pero tienen buenas opiniones porque saben lo que quieren.

Hablan y enseñan a sus hijos el castellano con los modos y estilo cruceño.

Su organización comunal básica era y sigue siendo el sindicato campesino. «Son cumplidores y metedores, pero cuando quieren poner obstáculos lo hacen. Después de muchos hablar se ponen de acuerdo.»

«No tienen tiempo libre, porque si quieren tener plata tienen que trabajar a todo dar.»

La mujer colla lleva pollera. Mancja la plata y ayuda a su marido en el chaco. Cuando éste es irresponsable controla su trabajo y exige que cumpla. La pareja oriental no es celosa, «El esposo deja que su mujer baile con otro y lo mismo ocurre con la mujer sin celarse,»

Están más apegados a la Iglesia Católica. Festejan con solemnidad las fiestas patronales, con juegos populares y tamborita. «Las comunidades cambas están medio muertas, no hay ningún negocio uno puede morirse de hambre.» Son celosos. El hombre prefiere dejar a su mujer en casa a llevarla a la fiesta. Si se separan acuden a la justicia.

Son más apegados a las iglesias protestantes. Los que son católicos mantienen sus creencias en la Pachamama, en la ch'alla. «Las comunidades collas son más adelantadas, tienen sus ventas, buscan progresar. Los collas son guapos para el negocio y el comercio.»

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

2. Pluralismo religioso

En estas cinco zonas de colonización, los inmigrantes sufren ciertas pérdidas o cambios de muchos de sus hábitos religiosos, creencias y ritos traídos desde sus lugares de origen. Este fenómeno se sitúa generalmente dentro de un proceso de secularización y de proliferación de nuevas iglesias evangélicas. Los factores más importantes de este proceso son: las nuevas circunstancias geográficas, económico-productivas y sociales; la diversidad cultural; el surgimiento de nuevos problemas, necesidades, aspiraciones, y la existencia de nuevas y numerosas ofertas religiosas por parte de las iglesias.

Geografía y cambio religioso

El alejamiento de todo el ámbito geográfico del lugar de origen marcó profundamente el quehacer y sentir del colonizador campesino colla. Al contrario de lo que ocurre en el altiplano, en el Oriente hay menor dependencia del clima. El paisaje exuberante del monte, la abundancia y fecundidad de la tierra, les hace pensar que no hay necesidad de ritos especiales o lugares sagrados para tener buenas cosechas, ni necesidad del control estricto de los recursos naturales¹. Por ejemplo, muchos asentados respetan las áreas verdes no por considerarlas sagradas sino porque así lo dispuso la comunidad o el INC.

En cambio los cambas siguen manteniendo -aunque cada vez con menor fuerza- sus creencias relacionadas con la geografía. Muchos consideran al monte como un espacio sagrado donde habita el «Maestro del Campo» (que protege la selva prohibiendo la cacería), el «Dueño del Monte» (un puerco casi inmortal que aparece y desaparece), o los espíritus malignos que tienen la forma del perro (llamados «cujeadores»). En Huaytú, el mismo cerro Amboró es considerado sagrado porque allí suceden cosas extrañas. Los curichales y arroyos son considerados lugares donde habitan las «sicurí» (serpientes grandes, objeto de numerosos relatos míticos y creencias en todo el Oriente). Se habla también de «los gritones», que en el río Surutú gritan cuando va a llegar mal tiempo.

Tradición y «modernidad»

Muy relacionado a lo anterior, con el nuevo ambiente tecnológico en que se desarrolla la agricultura tropical se opera un cambio de mentalidad, de valores y perspectivas. Aquí, para lograr una mayor y mejor producción, no hay que acudir a la Pachamama² o a algún santo, sino al uso de maquinaria, de agroquímicos y a los avances científicos transmitidos principalmente por las ONGs.

La falta de dinero es otro de los motivos manifestados para no continuar con las costumbres, pero en realidad muchos colonizadores tienen aquí muchos más ingresos que en su lugar de origen. Lo que ocurre es que buena parte de ellos ya han desarrollado una nueva mentalidad en la que el valor primario es la capitalización y la inversión. Su objetivo es progresar económicamente y, para ello, ven prioritario trabajar sin descanso evitando en lo posible "gastos inútiles".

Dentro de la cultura ándina la Pachamana, Madre Tienta o Virgen, es una divinidad a la que se ofrecen libaciones y ofrendas con el fin de obtener una mejor y mayor producción o para que el hato

ganadero erezea.

En las regiones andinas del interior, por el clima y el manifundio, hay una preocupación pormanente sobre el uso adecuado de la tierra en función de que produzca la cantidad suficiente para el sustento de la familia y de la comunidad hasta la próxima cosecha. Por ello, la transferencia de tierra y la producción agropecuaria suelen estar rodeadas de numerosos ritos. En cambio, en las zonas de colonización el clima y el acreso a la tierra no es una preocupación fundamental. Normalmente en estas zonas cada parcelero tiene entre 20 y 50HA para ser cultivadas, de las cuales no utiliza generalmente más de 3 HA por campaña.

En esta situación, la tendencia hacia el individualismo -que va siendo cada vez más notorio en los jóvenes- tiene como una de sus expresiones la actitud de aquellos que prefieren vivir tranquilos, evitando las peleas y «pérdida de tiempo» por cuestiones de costumbre o filiación religiosa.

Las fiestas religiosas también pierden su atractivo. A nivel público las celebraciones de tipo más cívico pasan a primer plano, muy particularmente la fiesta con ocasión del aniversario de fundación de cada colonia.

A pesar de toda esta nueva lógica, hay prácticas y costumbres religiosas andinas que de alguna manera siguen manteniendo vigencia -aunque con ciertas modificaciones-, especialmente entre los adultos católicos. Por ejemplo, la ch'alla está asociada las más de las veces a la relación entre la Virgen (en la región andina, otro nombre de la Pachamama) y el esfuerzo del colonizador y sus logros⁴.

Otra de las costumbres más practicadas es el uma ruthuku⁵, posiblemente porque es un medio a través del cual se intenta ir formando una especie de capital para el niño, de manera que cuando sea joven cuente con algunos recursos propios. Aquí confluyen la vieja creencia andina y la nueva lógica de la acumulación de bienes y capital para su multiplicación.

Una costumbre colla que ha perdido mucho su significado es la celebración de Todos Santos⁶. Influye mucho el hecho de que los muertos están en los lugares de origen. Son aún pocos los enterrados en las colonias recientes. Algunos colonizadores con muertos recientes en sus lugares de origen van a visitarlos precisamente en esa época. Sin embargo, se intenta con-

³ La ch'alla es una libación con alguna bebida alcohólica o con sangre de algún animal inmolado como ofrenda a la Pachamama o a otra divinidad andina. Se la celebra principalmente el martes de Carnaval, cuando se inicia una nueva gestión agrícola, cuando se está utilizando por primera vez algún instrumento agrícola o cuando se está construyendo una vivienda.

⁴ Para unos las peticiones de beneficios económicos a la Virgen están relacionadas al cumplimiento riguroso de la planificación que uno mismo hace de la producción. «Si uno se compromete a hacerle a la Virgen su ch'alla y fiesta, uno se sujeta a su planificación.» Para los más jóvenes, «cuando uno compra un tractor y lo ch'alla, está demostrando semplemente un estusiasmo porque ha logrado tener algo».

⁵ De acuerdo a esta costumbre los padres dejan crecer los cabellos del niño o niña hasta celebrar una fiesta del corte de cabello (uma ruthulu, en quechua). Durante la parte central de la ceremonia los padrinos y los invitados cortan mechones de los cabellos a cambio de aportes, ya sea en dinero o en animales como obsequios para el niño.

⁶ Es una de las celebraciones andinas de mayor tradición y reverencia. En Todos Santos invierten una buena parte de los aborros hechos durante el año. En las casas donde hay algún difunto reciente -es decir con menos de tres años- se hacen una serie de preparativos para esperar la llegada de las almas. Se levanta la tamba, se cocinan los platos que le gustahan al difunto, se hornean los nircos o fanta wonwas y se elabora la chicha, con la finalidad de retribuir las oraciones de los vecinos y otra gente que vienen a la casa durante esos días.

servar algunos ritos partiendo del profundo respeto que se tiene por los muertos. En esta última temporada durante Todos Santos los migrantes cochabambinos han hecho un esfuerzo por recuperar las wallunk'as⁷, quizá por su carácter mucho más festivo y secular, con menos connotaciones del viejo mundo de creencias.

En cuanto a la medicina tradicional andina, ciertas prácticas y creencias están siendo combinadas, reemplazadas o enriquecidas con nuevos elementos orientales que dan prioridad más que a los ritos y creencias al conocimiento de hierbas del monte, sus cualidades y su uso. Aún así, la tendencia a creer en la medicina convencional es cada vez más pronunciada.

Los yatiris⁸ o jampiris (curanderos) son pocos y se les visita rara vez en busca de respuestas a males físicos, psíquicos, robos o predicciones para el futuro. En estas zonas de colonización sus prácticas son ejecutadas sólo en el ámbito privado y por lo general con mucha reserva. Se comenta también sobre la existencia de brujos o hechiceros (layqa), aunque es un tema que prefieren no tocar.

Católicos y protestantes

Dentro de la gran diversidad de iglesias y denominaciones que existe en las zonas, la Iglesia Católica es la única que está en todas las colonias; las otras están mucho más dispersas y localizadas. Pocas son las iglesias protestantes⁹ con presencia en la mayoría de las colonias aquí estudiadas.

La clasificación de las comunidades de acuerdo a los tipos de culto existentes en ellas (ver cuadro 7.5), señala, además de la supremacía de los católicos, la tendencia hacia la diversidad religiosa dentro de una misma co-

⁷ La costumbre consiste en instalar columpios durante toda la temporada de Todos Santos hasta la fienta de San Andrés. En ellos tanto hombres como mujeres compiten por arrancar con los pies canastones de flores. Al mismo tiempo que se cantan coplas inventadas por los participantes y se bebe chicha.

⁸ Yatiri (en aymara, el que sabe, maestro). Nombre que se da a los especialistas religiosos de los ritos andinos tradicionales. Celebran ritos comunales agrícolas u otros; practican curaciones de males físicos y espirituales; tienen capacidades adivinatorias, etc. Pero son más que simples caranderos (golliri en aymara, jumpiri en quechna) y no deben confundirse -como a veces ocurre- con brajos o hechiceros (farqu, en ambas lenguas).

⁹ Usamos genéricamente el término protestante para agrupar a las denominaciones cristianas no católicas, aunque algusas de ellas posiblemente no se reconocen con este nombre histórico. Para identificar a las diversas iglesias o denominaciones se han utilizado los nombres dados por los comunarios, unificándolos en el más conocido, cuando se trataba de un misrao culto. Los miembros de estas iglesias suelen denominarse «hermanos, creyontas» o «evangélicos.»

munidad. Aunque varios de los asentamientos afirman no tener ningún culto local, no niegan que sus comunarios acuden siquiera ocasionalmente a algún culto fuera de la comunidad. La fragmentación religiosa de la comunidad puede constituirse en un obstáculo para la cohesión comunal.

Cuadro 7.5. Comunidades por cultos existentes en ellas, según zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

		Cultos	existentes			Total	Número
Zonas de Colonización	Sólo Católico		Sólo Pro- testante	Ningún Culto	Sin datos		comu- nidades
Antofagasta	14,3	3,6	17,9	60,1	3,6	100	28
Berlín	21,1	57.9	5.3	5.3	10.4	100	19
El Chore	28,9	39,5	5,3	26,3		100	38
Huaytú	10,0	40,0		*	50,0	100	10
San Julián Brecha	7.8	29,4	15.7	43.1	3.9	100	51
San Julián Centro	23.0	33.9	7.1	28,6	8.9	100	56
San Julián Sur	37.5	37,5	9.4	15.6	-	100	32

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

La existencia de cada una de las iglesias o denominaciones en una determinada zona y comunidad tiene su propia historia. En general, al inicio de los asentamientos, la mayoría de los nuevos colonizadores fueron católicos. Con el tiempo, faltos de apoyo espiritual y material, de respuestas a su nueva y difícil situación económica, y de nuevas ideas para conseguir los logros deseados, un poco más de la mitad de los campesinos se sintieron atraídos por las otras iglesias que iban llegando. Veían en ellas más atención, más actividad religiosa y un sustento espiritual más sólido en un contexto donde las tradiciones y creencias del lugar de origen se hacían cada vez más relativas. Muy pocos son, en cambio, los protestantes que se han hecho católicos.

En medio de tantos cambios y ambigüedades culturales y religiosas, las iglesias siguen ejerciendo una gran influencia sobre la persona y la familia, influencia que consolida o debilita la estabilidad e integración comunal. Algunas iglesias cumplen una tarca positiva en beneficio de los comunarios, especialmente en el campo de la promoción social, de los valores y derechos humanos. En cambio otras son elementos de división y conflictos para las personas y comunidades, por el sectarismo y dogmatismo con que actúan.

Algunas iglesias protestantes impulsan una actitud permanente de arrepentimiento y de alejamiento de las actividades o celebraciones comunales donde existe la tendencia al consumo de bebidas alcohólicas. Incluso las más radicales, han llegado a prohibir que los creyentes sean dirigentes, por considerar al sindicato como una organización orientada hacia los «bienes materiales» y no al «bien espiritual». Sin embargo, existen algunos pastores que animan a sus fieles a participar en las actividades de la comunidad y ser dedicados y responsables cuando sean dirigentes.

Para evitar que la orientación religiosa signifique un peligro para la unidad de la comunidad, los comunarios han encontrado una solución con la claboración de un reglamento interno al cual se someten todos los parceleros, independiente de su credo religioso:

«Sea católico, sea evangélico, quien sea que ocupe una cartera, hay un reglamento interno en el sindicato que tiene que cumplirlo y si no cumple se le da un castigo.»

3. Relaciones interétnicas

El punto fundamental de las relaciones interétnicas en las colonias del norte de Santa Cruz es la coexistencia entre collas y cambas, aunque en algunas de ellas existen otras relaciones con los japoneses (Antofagasta) o con los menonitas (San Julián).

En el marco de estas relaciones, no existen conflictos realmente serios ni dentro de las comunidades ni entre ellas. En casi todos los casos, lo étnico es sólo un ingrediente más que se añade a conflictos derivados, por ejemplo, de desacuerdos entre comunarios, robos, linderos y otros problemas de terrenos, daños causados por animales, deudas económicas y otros. Todas estas dificultades son arregladas a través del secretario de conflictos u otra autoridad del sindicato local o, si presentan más complicaciones o el encono es mayor, pasan al corregidor del pueblo o a la policía.

Según la mayoría de los colonizadores los principales momentos de intercambio inter-étnico son las reuniones de las organizaciones comunales (productivas, sindicales o de mujeres), los trabajos comunales, la «olla común» 10, los eventos deportivos, las fiestas o la celebración del aniversario comunal.

Ordinariamente en las comunidades que tienen radio urbano suelen juntarse un momento al atardecer para conversar, refr y comentar. Tal es el caso de las comunidades de la Brecha Casarabe cuyas viviendas convergen en una plaza central, gracias a su constitución radial. En los asentamientos formados bajo el sistema de teclado, la estructura espacial no permite tantas oportunidades de intercambio diario.

El pueblo de la zona suele ser también un centro regular para contactos, sobre todo los domingos en que acude gente de muchas partes por diversos asuntos. Allí ocurren también muchas de las reuniones y demás eventos de carácter intercomunal.

En general y en términos comparativos, se nota que la relación entre los jóvenes cambas y collas es mucho más fluida. Entre ellos no existe el problema del idioma que se da entre los adultos, especialmente entre las mujeres.

Las relaciones entre collas y cambas

El cuadro 7.6 contempla el origen étnico de los jefes del hogar de las comunidades. Considerado este origen, se ha clasificado a las comunidades en cambas o collas si tienen más de un 60% de dicho origen, y mixtas cuando registran entre el 40 y 60% de cambas o de collas. Bajo este criterio, la distribución étnico-cultural de las comunidades señala la alta preponderancia de los asentamientos collas, por lo que la interrelación cotidiana y permanente entre los adultos cambas y collas es todavía escasa. Esta situación tiene como efecto la ausencia de verdaderos conflictos socio-culturales al interior de las comunidades.

La «olla común» es un mecanismo para que los participantes de una «reunión larga» o actividad colectiva puedan atender y concluir su trabajo sin interrupción. Consiste en que cada uno de los participantes aporte en forma más o menos equitativa con alimentos para que una o dos personas preparen la comida para todos los participantes del evento. Su sentido es más de orden pragmático que de confraternización.

Cuadro 7,6. Comunidades por el origen étnico de sus jefes de hogar según zonas de colonización, 1990, en porcentajes.

Zonas de colonización	C	omponente ét	Total	Número	
	Cambas	Collas	Mixtas		comunidades
Antofagasta	3,6	85,7	10,7	100	28
Berlín	21.6	70,3	8,1	100	38
El Chore	26.3	63,2	10,5	100	19
Huaytú	20.0	60.0	20,0	100	5
San Julián Brecha	0,0	98.1	1,9	100	51
San Julián Centro	29.3	58.6	12,1	100	56
San Julián Sur	16,1	74,2	9,7	100	31
Subtotal S. Julián	15,7	76,4	7,8	100	148

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

De hecho, en las colonias aquí tratadas, se está dando una interacción e influencia mutua entre los collas y los cambas, que se traduce en el reconocimiento de los valores y cualidades del otro. Por un lado, los collas reconocen y tienden a aprender de los cambas su resolución, valentía y amistad al actuar; su capacidad y facilidad de hacer amigos y la franqueza con que se relacionan con ellos; la popularidad y fraternidad que muestran en los eventos comunales; su actitud de cooperación con los necesitados; su conocimiento y dominio de la cacería, construcción de viviendas y medicina tradicional propia del lugar; su conocimiento sobre el manejo del ganado y la agricultura tropical, especialmente de los cultivos de arroz, yuca y plátano.

Por el otro lado, los cambas valoran y tienden a aprender de los collas su unidad y participación organizada en función de sus intereses particulares y del bien colectivo; la autoexigencia que se imponen para trabajar y buscar soluciones a sus problemas; su tenacidad en el trabajo productivo y su capacidad de ahorro e inversión; su forma de tomar decisiones, «medita, piensa y pelea mucho antes de decidir, pero tomada la resolución son de una sola palabra»; su capacidad de adaptación al clima, la naturaleza y el coraje para vivir en lugares difíciles; su responsabilidad con su familia; el carácter de la mujer colla que acompaña a su marido al chaco, que «trabaja de igual a igual» y su fidelidad al marido.

Sin embargo, en relación a la selección de los cónyuges, los efectos de reconocimiento del otro es muy tenue. El porcentaje de matrimonios mixtos es bajo, y en esos pocos casos predomina el matrimonio de hombre colla con mujer camba. Lo más frecuente es el matrimonio entre los de un mismo transfondo cultural debido, principalmente, a la composición étnica de la mayoría de las comunidades, a los temores generados por las experiencias desarrolladas en esta convivencia, y a la diferencia de idioma. En opinión de los entrevistados, cuando se forma pareja entre hombre camba y mujer colla, «es muy difícil el entendimiento porque ella habla más quechua.» El cuadro 7.7 señala esta tendencia predominante.

Cuadro 7.7. Composición étnica de los matrimonios según zonas de colonización, 1990, en porcentajes. Tipo de Matrimonios Número Zonas de Ambos Hom. colla Hom. camba Ambos Total de matricolonización collas Muj. camba Muj. colla cambas monios 75,7 Antofagasta 8.9 1.6 13.7 100 437 Berlín 69,4 5.9 3.4 21.3 100 1.003 El Chore 64.9 6.2 1.6 27.4 100 504 68.2 4.7 Huavtú 7,9 19.2 100 516 San Julian Brecha 90.82.7 1.7 4.8 100 1.386 San Julián Centro 58.5 5.1 34.1100 1.663San Julián Sur 69.47.6 2,8 20.2100684 Total 71,3 5.5 2.5 20.7100 6.193 Subtotal San Julián 72.52.2 4.6 20.7100 3.733

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992.

Los padres collas ven con recelo a los cambas y no desean que sus hijos pasen por las experiencias discriminatorias que sufrieron en el inicio de la colonización. Además, por su mentalidad pragmática y de seguridad económica, desaniman a sus hijos jóvenes transmitiéndoles la opinión de que los cambas son flojos, muy torpes, infieles, irresponsables o desatendidos con el progreso del hogar. Estos temores dan motivos que no garantizan la felicidad de la familia. En cambio hay más padres cambas que ven con buenos ojos que sus hijas se casen con los collas por ser «trabajadores y ahorradores.»

Pese a todas estas apreciaciones, a juicio de los mismos colonizadores, esta situación tiende cada vez más a cambiar porque se van superando esos prejuicios y temores y porque la convivencia en las parejas mixtas se va dando con mayor naturalidad.

El compadrazgo permite también observar la relación entre collas y cambas. En la parte occidental del país el compadrazgo es una relación que se realiza dentro de un marco de respeto, aprecio y confianza; por ello se toma especial cuidado en la designación del compadre. En las colonias estudiadas, esta costumbre es vista sobre todo como un signo de amistad o de reforzamiento de la misma y como una estrategia para atender ciertas necesidades económicas.

Cuando el camba nombra compadre a un «paisano»¹¹, lo hace porque ve en él a un hombre trabajador, «bien parado» y de respeto. En cambio, el colla elige a un camba como compadre, porque es más dadivoso:

«Al colla no le gusta regalar, son un poco rofiosos. Por más que tengan no le dan. En cambio, los cambas, agarramos un ahijado y le damos vestiditos, una ropa buena; llega a la casa, le damos de comer bien.»

Mujeres cambas y mujeres collas

Hay muchas comunidades preponderantemente collas en las que apenas existen una, dos o quizás ninguna mujer oriental. Así ocurre sobre todo en la Brecha Casarabe de San Julián. En los asentamientos que no tienen esta característica y que tampoco son predominantemente cambas, la relación interétnica entre las mujeres es débil sobre todo debido a su mayor aislamiento y marginación social, a sus diferencias culturales traducidas en temores, a su menor nivel de bilingüismo y a su porcentaje elevado de analfabetismo.

La gran mayoría de las mujeres pocas veces participa de los eventos comunales donde se dialoga y se toman decisiones. Mantienen pocas relaciones al interior de sus comunidades y se mueven mucho menos que los hombres de una comunidad a otra. Este hecho se debe en parte a la actitud y manera de pensar de sus esposos o padres (especialmente collas) quienes consideran

¹¹ El término «colla» tiene interpretaciones peyorativas que causan desagrado y malestar, por lo que se entá intentando sustituirlo por la palabra «paisano», que es mejor aceptada por los migrantes.

que las mujeres están poco preparadas para desenvolverse solas en el ambiente oriental y en situaciones poco conocidas.

Muchas veces, las diferencias culturales que existen entre ellas se traducen en desconfianza y cierta discriminación, que ellas llaman «distinción.» Estos temores derivan, a su vez, en peleas y malos comentarios. Las cambas comentan que las collas «son más chismosas y vuelteras, enredan más las cosas», por lo que no se animan a emprender trabajos conjuntos. Por ejemplo, las reuniones del club de madres o de los grupos de trabajo, que debieran ser espacios de diálogo, se convierten frecuentemente en campos de distanciamiento:

«Yo veo que entre ellas [cambas y collas] no hay entendimiento, hay veces se retinen y se pelean. ¿Será porque no tienen conocimiento, por la diferencia de culturas o por el idioma? Yo veo de que en lugar de adelantar se están destruyendo.»

En buena parte de los testimonios sobre estas relaciones, el idioma aparece como elemento disgregador. El bajo nivel de castellanización en las mujeres collas, mayoritariamente de habla quechua, ha provocado reacciones y suceptibilidades.

«Las collas hablan quechua y las cambas no entienden. Entonces de ahí reniegan y por eso no están de acuerdo. Creen que las están riñendo y bay problemas »

En situaciones más delicadas, como en la toma de ciertas decisiones, las collas recurren al quechua como un instrumento de consenso entre ellas y a la vez de discriminación con las cambas. Frente a este problema, los sindicatos van proponiendo cada vez con más fuerza la castellanización con la finalidad de lograr mayor «entendimiento y evitar peleas y divisiones».

«Que se hable en quechua en las reuniones de mujeres, molesta a las mujeres cambas y les hace pensar que se está hablando mal de ellas o en su contra. De una y otra manera se trata de imponer que se hable castellano. Así parece que quedan conformes y contentas todas.»

Según las entrevistadas, en las comunidades puramente cambas o puramente collas, si las mujeres se organizan, existe mayor entendimiento, diálogo y mayor cooperación. En algunas comunidades camba/collas ciertos proyectos productivos llevan a atenuar significativamente este tipo de conflictos, aunque pueden surgir otros relacionados, por ejemplo, con la distribución de los beneficios.

El alto grado de analfabetismo de las mujeres adultas se constituye en otro factor muy negativo. En comparación con sus lugares de origen, en las colonias para que la mujer participe activamente en cualquier evento comunal se requiere, cada vez más, que hable castellano y sepa leer y escribir. El hecho de que la mayoría es analfabeta es un gran obstáculo para el establecimiento de organizaciones propias, para su relación con la organización comunal y las instituciones que apoyan al desarrollo de las colonias.

En los primeros años de colonización eran mucho más problemáticas las relaciones entre las cambas y las collas; existía un sentimiento y una actitud de rechazo mutuo, «no querían mezclarse». Esta situación ha ido cambiando muy lentamente y de manera positiva en el transcurso de los años, especialmente en las nuevas generaciones. Por ejemplo, las relaciones inter-étnicas entre las jóvenes se dan con naturalidad, existe mayor entendimiento y muy rara vez hay un conflicto entre ellas.

En cuanto a las relaciones cotidianas, la fuente de agua parece ser un espacio privilegiado. Muchas de ellas sostienen que alrededor de esta fuente se producen momentos de mayor comunicación sin presión externa de ningún tipo. Hablan de sus familias, de sus preocupaciones diarias, y a veces comentan sus diferencias culturales. Algunas dicen haber descubierto, alrededor de ella, problemas comunes y concretos que no imaginaban haber tenido, y que requieren una solución urgente.

Otras relaciones interétnicas

Hasta aquí se ha puesto énfasis en las relaciones entre campesinos y colonizadores collas y cambas. En las relaciones con otros grupos que pertenecen a otra clase social, los conflictos que se han generado son principalmente de índole socio-económico donde lo étnico -por su fuerza emotiva- ha sido utilizado como bandera exacerbadora de los ánimos.

Las relaciones con los vecinos de los pueblos que más frecuentan (como Montero, Buena Vista, Santa Rosa, etc.) son de diversos tipos y formas, desde las puramente económicas, como ocurre con los comerciantes, hasta aquellas donde su participación es muy formal, como ocurre en las flestas del pueblo. En todas ellas, el denominador común es la infravaloración del colonizador por ser, además de colla, campesino pobre. El desprecio que reciben por su condición étnica es mayor en los pueblos con fuerte predominio camba (Portachuelo, San Ramón y Buena Vista). Pero, la reacción de los vecinos es generalmente distinta cuando un colonizador colla y próspero acaba estableciéndose en el pueblo; no suele tener muchos problemas ni ser perma-

nentemente objeto de discriminación por su buena posición económica. Si bien es cierto que estas situaciones ocurren también en otras partes del país, en el norte de Santa Cruz los componentes étnico y migratorio hacen que aumenten las oportunidades de roce o las posibilidades de conflicto.

Con los japoneses y menonitas las relaciones interétnicas se establecen en el campo laboral, sólo a través de la contratación de jornaleros, con diferencias notables. El régimen de trabajo que establecen los japoneses de la colonia San Juan de Yapacaní (colindante con Antofagasta), exige de los colonizadores contratados puntualidad, mucha dedicación y eficiencia en el trabajo agrícola:

«Con ellos hay que ser muy puntuales. Si uno llega atrasado con 5 ó 10 minutos, ya no se trabaja más con ellos. Les gusta hacer trabajar por jornal; no quieren por contrato; hacen trabajar los domingos o feriados. Con ellos no se pierde ni un día, aún cuando llueva. En un día uno puede trabajar con el tractor, rozar bordones del chaco, recoger huevos de la granja, etc. No comparten ni su comida ni sus fiestas. Podemos mirar pero sin participar.»

Por el carácter religioso de los menonitas, el régimen de trabajo suele ser menos rígido. Este grupo buscan desarrollar una forma de vida rural preservando sus tradiciones religiosas y las normas de conducta de sus antecesores, aislándose de su contorno social. Se relacionan con los colonizadores sólo por motivos de trabajo: «Nos hacen trabajar por jornal, nos tratan bien, nos atienden con las comidas, son puntuales para pagar y no engañan.»

Existe en los colonizadores el temor de que al contraer préstamos o alquilar maquinaria que más tarde no puedan devolver o pagar, los japoneses y los menonitas se tomen el derecho de apropiarse de sus tierras a cambio de la deuda.

En las comunidades que colindan con haciendas, las relaciones entre los colonizadores y los patrones no son necesariamente problemáticas. Cuando ocurren conflictos como litigios, sobreposición o afectación de tierras (como ha venido ocurriendo con mayor intensidad en San Julián Sur desde fines de los años 80), las razones más escuchadas son de carácter jurídico y social, donde lo étnico es un recurso para fundamentar los derechos y posiciones de las partes en conflicto.

Existen diferencias de conducta entre los patrones collas y cambas:

«Con un camba rico no se puede discutir. Lo que dice, eso es lo que se hace. En cambio con un patrón colla se discute y, si nos está engañando, éste disimula. Pero ambos no nos dan importancia, para ellos el pobre no vale nada; si le contratan a uno como peón a veces no le pagan, no le dan de comer.»

4. La familia

En medio de tanta variedad de orígenes y relaciones, en las colonias estudiadas las familias tienden a desarrollar formas semejantes de vida y de valoración social, condicionadas por la actividad agrícola, por el medio ambiente y por la persistencia -más o menos modificada- de algunos rasgos culturales traídos de sus lugares de origen.

Roles cotidianos

Los roles cotidianos de la mujer se inscriben más en el ámbito reproductivo que en el productivo, dejando poco tiempo libre para el descanso o para desarrollar otro tipo de actividad. En cambio, los roles del hombre son mayormente económico-productivos y se centran en el chaco.

El trabajo diario de ambos muy fácilmente puede ser de 11 a 13 horas. La jornada se inicia más o menos a las 5 de la mañana y termina entre las 8 y 10 de la noche. El cuadro 7.8 registra las actividades que desarrollan las mujeres y varones adultos.

Cuadro 7.8. Actividades rutinarias del hombre colonizador y de la mujer colonizadora, 1994.

Rutina diaria de la mujer

Rutina diaria del hombre

En la mañana

- Se levanta entre hrs 5 y 5:30.
- Hace el fuego y prepara el desavuno o la comida.
- Da de comer a los animales.
 Ordeña si tiene vacas.
- Da de comer a los hijos. Si tiene niño pequeño lo atiende durante todo el día.
- Asea a los hijos y prepara a los que van a la escuela.
- Atiende la huerta, si tiene.
- Trae agua y leña, si no tiene hijos que lo hagan.
- Prepara el almuerzo.

- Se levanta entre hrs 5:30 y 6.
- Se asea y pijchea un rato.
- Prepara la leña para que cocine su compañera.
- Da de comer a los animales.
- Entra al chaco a las 6:30 y realiza actividades de acuerdo al cultivo y al ciclo agrícola.

En la tarde

- Da de comer a la familia. Si es necesario lleva la comida al chaco. Lava los platos, ollas, etc.
- Pastea las ovejas o vacas, si tiene.
- Lava ropa o hace algunas otras actividades
- Prepara la cena.

 Después de descansar a medio día en casa, retorna al chaco a las 14 hasta las 18 hrs, si la tarde no ha sido muy calurosa.

En la noche

- Da de cenar a la familia.
- Lieva los animales al corral y les da de comer.
- Hacer dormir a los niños.
- Hace alguna otra actividad.
- Generalmente se acuesta a las 22 hrs.
- Si no hay reunión comunal u otras actividades colectivas, realiza alguna otra actividad
- Revisa el corral y a los animales para ver si tienen algún problema
- Se acuesta aproximadamente a las 22 hrs.

En épocas de chaqueo, siembra o cosecha

- Prepara la comida para los jornaleros y, generalmente, les da de comer en el chaco.
- Ayuda a su esposo en el chaco mayormente cumpliendo innumerables tareas livianas y de corta duración.
- Realiza el corte y quema.
- Prepara el terreno y siembra.
- Para la siembra o cosecha busca y contrata jornaleros o maquinaria.
- Prepara la chapapa (depósito) para almacenar los productos cosechados
- Si no tiene dinero para costear los gastos del destronque, la la siembra o la cosecha, busca financiamiento o crédito.
- Si aún no tiene asegurado a los compradores de su producción, los busca y una vez encontrados contrata el transporte.
- Saca los productos al camino, los carga al camión y los lleva al comprador, que generalmente vive o está situado en las ciudades o pueblos como Santa Cruz, Montero.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992 y Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

Los domingos, la rutina de la mujer sufre poca variación. Por la tarde muchas salen a sentarse en torno a la cancha de fútbol y conversan con las vecinas mientras vigilan a los niños pequeños que juegan. En cambio, para los varones el domingo significa descanso y distracción: se levantan un poco más tarde, juegan fútbol o miran el partido o se dedican a pequeños trabajos livianos en casa. La mayoría de las familias protestantes asisten al culto, el domingo o el sábado según la denominación.

-

En tiempos de mayor trabajo agrícola (cosecha, siembra y chaqueo), el hombre contrata -dependiendo de las HA cultivadas- entre 4 y 10 peones y juntamente con ellos trabaja en al chaco, generalmente, desde las 5 hasta las 7 de la noche. La mujer lleva la comida al chaco y/o apoya a su marido en algunas actividades agrícolas que no demandan mucha fuerza física y tiempo.

Gran parte de los colonizadores varones reconoce la importancia de la participación de la mujer en la producción, pero la valoración que de ella hacen no está a la altura de su aporte. Esta infravaloración también es compartida por las propias mujeres.

Esta actitud está muy arraigada en toda nuestra sociedad. En el campo andino, el marido es el jefe del hogar; representa a la familia en la comunidad, asamblea y otros espacios públicos donde se intercambia información y se toman decisiones; participa en los cargos y actividades ejecutivas de la organización comunal; tiene mayores posibilidades de acceso a los niveles superiores de educación. Pero también, ambos (marido y mujer) trabajan muy juntos en el proceso productivo; asisten a fiestas y otros eventos de prestigio donde actúan y son reconocidos como pareja; ambos suelen administrar el poco dinero que tienen.

Esta situación y actitud del campesino colla cambia con la incidencia del contexto social que implica la colonización. En ello influyen sobre todo los siguientes factores: La preponderancia de varones en los inicios de la colonia; la mayor concentración de la mujer en tareas del hogar y su menor participación en el proceso productivo y control de los recursos; su menor acceso a la propiedad de la tierra; su dificultad en el manejo del castellano; y la perspectiva masculina en muchos programas y proyectos de las instituciones; la subvaloración de la mujer en la sociedad camba. Todo ello incide en la mentalidad de la población y representa un retroceso con relación a la situación algo más armónica que se daba en los lugares de origen, aumentando la dependencia de la mujer con respecto al varón.

Los hijos

Las jóvenes orientales, a diferencias de las collas, gozan de mayor libertad y tienen más posibilidades de tomar sus propias decisiones. Sin embargo, para la gran mayoría de los padres la mujer (camba o colla) no tiene ni debe tener los mismos derechos que el varón, y no debe considerársela como un agente económico-productivo porque es débil, porque una vez casada tiene que dedicarse más a las tareas domésticas y al cuidado y educación de los hijos, aunque sepa leer y escribir.

Por ello, en general, las niñas son menos apreciadas y cuidadas que los niños; tienen menos probabilidades de entrar y/o permanecer en la escuela más allá de los 9 u 11 años de edad; si han dejado la escuela, su tarea es ayudar a la madre en sus tareas domésticas y en el cuidado y ordeño del ganado.

Cuando son ya jóvenes, existe cierta presión para que contraigan matrimonio¹² y atiendan al marido. Creen, además, que la mujer adulta y casada debe tener poca libertad para movilizarse fuera del hogar, «para evitarles peligros y para que sean respetadas».

En comparación con la valoración que se hace de la mujer, el hombre es considerado como agente privilegiado del desarrollo o bienestar familiar y comunal, por lo que debe tener mayores oportunidades de estudio, de acceso a la información, de libertad de acción, opinión y movilización, y de reconocimiento social.

El niño está mejor protegido por la familia. Tiene mayores posibilidades de entrar y/o permanecer en la escuela hasta el ciclo medio. Es mejor preparado por su padre para las tareas productivas. Ya joven, tiene mayor libertad para divertirse, movilizarse y tomar sus propias decisiones, pero también es más presionado por la familia y la comunidad para trabajar en el chaco familiar o en otra parcela como jornalero.

A partir de los 6 hasta los 10 años de edad, las actividades del niño están centradas en la escuela. Pero, cuando ya tiene 10 ó 11 años ayuda en las labores agrícolas y en el cuidado del ganado. Cuando la hija o hijo menor tiene alrededor de 12 años, se decide su permanencia en la escuela. Si hay posibilidades económicas para que continúe estudiando lo hace, si no debe dedicarse a trabajar al lado de sus padres.

. .

¹² Hay bastantes madres solteras. Cualquiera que sea su origen, la mayoria de las mujeres de 15 a 19 años de edad están casadas o tienen un hijo, «rara es la que llega a los 20 soltera».

En general, para ser adulto y hombre, la comunidad le exige al joven mayor de 17 años cumplir tres requisitos: hacer el servicio militar, establecer un hogar y poseer una parcela propia.

La mayoría de los jóvenes de 16 y 17 años deciden presentarse al cuartel, impulsados por la necesidad de trabajar y de ser reconocidos por la familia y la comunidad. Para el campesino en general hacer el servicio militar es un hecho de vital importancia: es un signo de valentía y responsabilidad con la patria; es como una escuela donde se aprende a ser más «civilizado, ciudadano» y hombre; es como una credencial que le acredita para ocupar algún cargo en el sindicato o en la cooperativa.

Después del cuartel, alrededor de los 19 años de edad, el joven forma su hogar. El tener una familia significa que uno ya tienen autoridad y la capacidad de cargar con las responsabilidades de trabajar y enfrentar el futuro de manera seria:

«Cuando uno se junta con la mujer, entonces comienza ya una familia aparte. Allí comienza a tener uno autoridad... Uno tiene que preocuparse por el trabajo, vestimenta y la educación de su familia... Tiene que buscar su propia parcela, sus animales y producir para que su hogar progrese... Cuando uno tiene familia, se preocupa y sufre mucho, se arroja a todo y lucha por tener plata. Hace el esfuerzo de mejorar.»

Si el nuevo matrimonio no tiene tierra, permanecen en la casa de alguno de los padres, trabajando para éstos hasta conseguir una parcela en la misma o en otra comunidad, tal vez en la nueva frontera agrícola. En colonización, donde hay mayores posibilidades de acceso a la tierra, funciona aún poco la tradición de subdividir la parcela entre los hijos. Se tiende más bien a acceder a nuevas parcelas sea por compraventa o dotación.

Poseer una parcela propia acredita para ser miembro pleno de la comunidad. Tener una parcela propia implica necesariamente trabajarla, tener propios ingresos, decidir por sí mismo el progreso económico de su familia. La tierra es el elemento fundamental para ser comunario; es decir, permite al campesino ser reconocido por la comunidad como ciudadano de primera clase. Por eso, mientras su hijo está en el cuartel algunos padres se preocupan por conseguirle una parcela propia, para que a su retorno pueda trabajarla y llegar a ser miembro pleno del sindicato.

En cuanto a la relación entre padres e hijos, éstas no están exentas de los impactos que ocasionan los cambios culturales. Lo que en el interior era aceptado y conservado culturalmente, como la autoridad absoluta del padre sobre toda la familia y en especial sobre los hijos, queda cada vez más de-

bilitado en las colonias si ya trabajan por su cuenta. Mucho más, si los padres collas están habituados a hablar en su idioma de origen.

Aunque a buena parte de los padres collas les gustaría mayor comunicación, sintonía cultural y de clase con sus hijos, desean que éstos «hablen castellano y estudien para ser más civilizados», trabajen ejerciendo un control administrativo y contable de su producción «registrando los costos para saber si ganan o pierden», y ahorren e inviertan para progresar en el futuro. Por ello, muchos de ellos aceptan que sus hijos hablen como «cruceños», y actúen a partir de otras necesidades, aspiraciones y de otros modelos tradicionalmente no campesinos.

Decisiones en la familia

Los roles, su importancia y la valoración del hombre y la mujer, configuran el marco donde se desarrolla la toma de decisiones que afectan a alguno de los miembros de la familia. De manera general es el padre el que tiene la mayor autoridad y el mayor poder de decisión, aunque existen decisiones que nacen de la consulta con otros miembros de la familia, principalmente la esposa.

En relación al manejo del dinero, aunque mayormente es la mujer quien guarda el dinero, ella no lo administra independientemente de su esposo. En el caso de las familias orientales, en general es el hombre quien maneja todos los recursos. En cambio, la pareja colla administra su dinero, generalmente, dividiéndolo en caja chica y caja grande.

La primera consiste en una cantidad pequeña de dinero para gastos menores y cotidianos. La caja chica se forma y se mantiene a iniciativa de la mujer¹³. En cambio, la caja grande está formada por casi la totalidad de las ganancias provenientes de los cultivos y ganadería; sirve para comprar insumos, herramientas, semillas, ganado, invertir en el chaco, «comprar algunos dolarcitos» y otras compras grandes. Este dinero es administrado por el hombre.

Las decisiones en relación a la producción son de responsabilidad del marido: «es él quien toma la decisión final del qué y cuánto se cultivará. La mujer no puede decidir sobre esto, porque ella no está capacitada para decidir eso,» aunque se le comunica.

^{13 «}La mujer hace sus negocios, vende gallinas, huevos o vende comida, refresco, hacen y venden quesillo, etc. y no deja morir la caja chica, que tiene entre 60 a 80 Bs. De ahí gasta para las necesidades de la cocina como azúcar, carne, etc.»

En relación a la educación de los hijos. Entre los colonizadores existe una fuerte tendencia de valorar cada vez más la educación de sus hijos menores. Pero muchas veces se ven obligados a decidir sobre su permanencia en la escuela. Esta decisión es tomada por el padre en consulta con su esposa y sus hijos afectados a partir principalmente de los siguientes criterios: necesidad de mano de obra para las labores agrícolas; los gastos que ocasiona la escuela por contribuciones al sueldo del maestro; la capacidad del niño para responder a los estudios; si ya saben leer y escribir; si el posible damnificado es niño o niña.

En relación al matrimonio de los hijos, contrariamente de lo que ocurre en sus lugares de origen¹⁴, las familias collas dejan que el hijo o la hija elija a su cónyuge. En caso de haber oposición de algunos de los padres al noviazgo o matrimonio, el hijo embaraza a la joven o la pareja decide huir. A juicio de los colonizadores, la responsabilidad de los padres es sólo preparar a los hijos para afrontar todas las circunstancias de la vida.

Por último, en relación a la herencia, ya vimos que en las familias collas se va perdiendo el significado que tenía el apoyo a los recién casados y la herencia que se dejaba a los hijos. Esto se debe principalmente a que la mayoría de las familias recién están consolidando su propia situación económica y porque el acceso a la tierra puede solucionarse mediante la compra de parcelas o el asentamiento en otros lugares. Es frecuente que las parejas jóvenes se trasladen a otra comunidad o zona y trabajen como jornaleros hasta ahorrar suficiente dinero para comprar su propia tierra.

Con todo, se nota la preocupación y el esfuerzo que hacen algunos padres por colaborar a sus hijos -especialmente varones- según sus posibilidades¹⁵. Algunas familias económicamente consolidadas compran una o varias parcelas para que en el futuro puedan entregarlas a sus hijos en calidad de herencia.

¹⁴ En el altiplano el contraer matrimonio, es un hecho importante relacionado con intereses econômicos y sobre todo con la transferencia de tierra de las familias implicadas. Por ello su acuerdo y celebración es un proceso que puede durar varios años y contempla varios momentos y ritos como ser la fiesta de pedida, el concubinisto o sirvinola, el matrimonio en la iglesia, distribución de la herencia y dote en tierra y ganado, construcción de la nueva cara dentro del patrimonio familiar, etc. En todo el proceso los padres son exigentes examinando a la futura esposa o esposo.

¹⁵ Este apoyo puede traducirse dejando que la pareja viva una temporada en su casa; dándoles algunas cabezas de ganado mayor o inenor; dándoles dinero que les ayude a comprar una parcela, o herramientas para que puedan trabajar en su propio chaco; y algunas veces, dándoles el usufructo de un pedazo de tierra en la misma parcela del padre.

la emergencia de una nueva identidad colectiva

Las colonias de Antofagasta, Berlín, El Chore, Huaytú y San Julián, a lo largo de su historia fueron adquiriendo un rostro visiblemente colia. Pero también fueron constituyéndose en espacios donde la diversidad cultural va generando, poco a poco y de acuerdo a la intensidad de las relaciones entre los colonizadores, la formación de una nueva identidad colectiva: «Cada uno ha venido con su costumbre, pero al mezciarse es otra cosa.»

La configuración de esta identidad emergente viene marcada por las motivaciones que llevaron a estos inmigrantes hasta Santa Cruz y así como sus expectativas de cara al futuro, y la predisposición o no de continuar residiendo en la colonia.

1. Punto de partida: Sueños y esperanzas

La gran mayoría de los colonizadores proviene de lugares donde el acceso a la tierra es sumamente dificultoso y conflictivo, donde el minifundio corroe las economías de las familias campesinas y donde las posibilidades de futuro se reducen cada vez más, produciendo altas tasas de emigración poblacional. No es casual, por tanto, que sus principales motivaciones migratorias giraran en torno a tener tierra propia, trabajarla y con el esfuerzo personal y familiar forjarse un mejor futuro. Los siguientes testimonios permiten apreciar la importancia de estas motivaciones: «Nosotros hemos venido de Chuquisaca y las tierras allí eran pobres y en las alturas. No teníamos casi nada de producción. De esa manera hemos venido a zafrear aquí a Montero, Mineros. Pero pensábamos ¿Hasta cuándo vamos a ser mozos? Ganamos platita en la zafra y con ella compramos un pedazo de tierra por San Pedro, pero era un pedacito que no valía nada y lo que nosotros queríamos era trabajar. Por eso vinímos a San Julián, donde la tierra es linda y suficiente para trabajar.»

«Por mi parte yo no me vine con ninguna esperanza, yo me vine por venir nomás, solamente por pasear, por conocer Santa Cruz. Pero, ya uno estando aquí, me quedé con la esperanza de sembrar arroz, para tener capital y mejorar mi situación para, cuando mi vejez, ya estar tranquilo en la ciudad con una venta o con alguna comodidad. Con esa esperanza está uno aquí en los montes, pero no nos acompaña la suerte y seguimos nomás y no podemos salir.»

«Yo soñaba venir a Santa Cruz por los terrenos. Pensaba comprarme terreno más grande. Yo escuchaba que había de 20 y 50 HA. Allá en el interior eran muy chicas, no alcanzaba para la familia. Mi deseo era de prosperar.»

En el inicio de los asentamientos, la realización de este sueño implicó para los campesinos collas un enorme esfuerzo de adaptación al medio geográfico y climático y una constante apertura a nuevos desafíos, generalmente productivos y tecnológicos.

Una de las expresiones de los desafíos y aspiraciones son los nombres de las comunidades. La decisión de poner un determinado nombre a la comunidad generalmente exige de sus fundadores momentos de reflexión más o menos intensos y una aprobación unánime. La clasificación de nombres de las comunidades, registrada en el cuadro 8.1, muestra la tendencia preponderante de asignar mayor valor a aquello referente al futuro o a los nuevos desafíos (29%), expresado en nombres como Nuevo Oriente, Nuevo Amanecer, El Progreso, Porvenir, Monte Rico, etc. Los nombres de corte religioso -tradicional o bíblico-, constituyen la segunda tendencia (25%). En cambio, los nombres de contenido indigenista o de claro origen lingüístico quechua o aymara son menos frecuentes¹.

En la medida que aquel sueño se va más o menos concretando, lo moderno y las virtudes con que suele ir acompañado, van adquiriendo una mayor importancia hasta convertirse en valores fundamentales de los colonizadores, en el marco del modelo de asimilación de la sociedad boliviana dominante y, en particular, del mundo cruceño.

¹ Este hecho puede reflejar la mayor hostilidad que sufren los collas, en el corazón del mundo camba, y también el menor savel de conciencia étnica que tienen los potosinos, chuquisaqueños y cochabambiacos en comparación a los aymaras de La Paz.

Cuadro 8.1. Referencias temáticas en los nombres de comunidades, 1990, por zonas de colonización, en porcentajes.

Zonas de colonización	Lugar de origen	Geográ- fico locales	Nuevos desafíos cívicas	Reli- giosas	Nombres Fechas	Otras
		200000	CETTORIS	-		-
Antofagasta	21,4	10,7		17,9	42,9	7,1
Berlín	13,9	25,0	16,7	36,1	5,6	2,8
El Chore	10,7	10,7	42,9	17,9	3,6	14,3
Huaytú	-	33,3	50,0	16,7		
S. Julián Brecha	11,5	11,5	26.9	34,6	5,8	9,6
S. Julián Centro	6,3	12,5	34,4	20.3	10,9	15,6
S. Julián Sur	15,6	12,5	40,6	21,9	3,1	6,3
Total*	11,5	14.7	29,0	25.0	10,3	9,5

A veces la referencia puede ser doble. Ejemplos: Potrero San Rafael (geográfico y religioso); 24 de Junio, la fecha de llegada, que se hizo coincidir con la fiesta de San Juan.

Fuente: CORDECRUZ-CIPCA-SACOA, 1992 y Equipos de Campo de CIPCA-Santa Cruz.

2. Mirando al futuro

Después de más o menos 15 años de permanencia en las zonas de colonización, aproximadamente la mitad de los entrevistados considera que de alguna manera aquellos sueños y deseos se han ido realizando con la propiedad o titulación de su parcela² y la estabilidad económica de sus familias. Actualmente sus expectativas, de marcado corte individual o familiar, giran en torno a la implementación de proyectos que generen desarrollo económico y social, de manera que les permita mayor acumulación de capital, mayor inversión en su propiedad, mayor acceso a los servicios básicos y mayor status social.

^{2.} La titulación de la tierra es la premisa fundamental a partir de la cual viene todo lo demás. La importancia dada a este asunto tiene relación con una vieja política del INC de no dar título sino sólo un certificado transitorio de derecho a acceso a la tierra, mientras la titulación definitiva seguía un trámite interminable.

La otra mitad, que no vio realizados aquellos sueños iniciales, queda dividida entre los que quisieran combinar su residencia entre el campo y algún centro urbano y los que desearían pasarse definitivamente a la ciudad. Las principales razones para el alejamiento parcial o total del campo son el insertarse en alguna otra actividad que les permita generar mayores ingresos, tener mayor acceso a los servicios básicos (agua, salud, luz eléctrica, etc.) y ofrecer mejor educación de sus hijos.

«Son varios en las colonias que ya han logrado comprar su casa en Montero o Yapacaní. Están una temporada ahí, luego vienen otra vez al campo. Estos ya tienen capital, trabajan en el campo y hacen negocio en la ciudad.»

El grueso de estas expectativas revela fundamentalmente el nivel de asimilación de la lógica del «progreso» y el grado de firmeza del asentamiento. En este sentido, las prioridades al nivel productivo apuntan al deseo legítimo de recibir un trato igualitario al de los otros agricultores de la región cruceña:

- Acceso a créditos blandos y a largo plazo.
- Desmonte y mecanización de las tierras.
- Tenencia y uso de maquinaria agrícola a nivel grupal o individual.
- Contar con mejor asesoramiento técnico en los trabajos agrícolas.
- Implementar proyectos ganaderos especialmente en las tierras de barbecho.
- Contar con canales de comercialización que permitan conseguir mejores precios y proteger la producción de los campesinos.

En cuanto al bienestar familiar, las expectativas apuntan al ahorro para adquirir cocina, bicicleta, máquina de coser, etc., para tener una vivienda más o menos de buena calidad, y un fondo para «hacer estudiar a los hijos y de seguro para la vejez». Para algunos el progreso de la familia esta asociado, también, a su reconocimiento comunal que se consigue mediante una buena gestión del jefe del hogar como autoridad. Otros, en cambio, consideran que el bienestar de la familia ya no puede descansar sólo en la agricultura sino, además, en algún otro mecanismo que a la vez refleje mayor

³ Hay aquí un claro eco de los mecanismos tradicionales de prestigio en los lugares de origen. En muchas comunidades andinas el cumplimiento de cargos de autoridad es obligatorio, por un mecanismo rotativo de todos los que tienen derecho a tierras comunales. A su vez este es uno de los principales caminos para lograr un reconocido prestigio ante los demás comunarios.

status y permita una mayor acumulación de capital, por ejemplo tener un camión, un tractor o criar ganado vacuno.

A nivel comunal hay dos campos fundamentales de preocupación. El primero se refiere a la dotación de mejor infraestructura tanto productiva como de servicios (buenos caminos, energía eléctrica, red de agua potable, centros de salud y pequeñas industrias). El segundo, se concentra en lograr mejores oportunidades educativas (escuelas técnico-humanísticas adecuadas, más ftems, maestros titulados, centros de capacitación).

Asociado a esto último, las preferencias de los padres sobre la profesión de sus hijos -sobre todo varones-, tienen la mira puesta no necesariamente en el trabajo agrícola sino en mayores niveles de ganancia, generalmente fuera del campo⁴. Quizá no se habría obtenido igual respuesta en sus lugares de origen. A modo de ejemplo, dos opiniones:

«Mi hijo tiene que tener una profesión para ganar más plata, que no sea profesor que ahorita no ganan más que para comer. Por eso debe estudiar para ingeniero [agrónomo].»

«El sueño que yo tengo para mis hijos es que ellos sean mecánicos, porque con conocimiento de las máquinas aquí [Antofagasta] se gana buen dinero.»

Estos deseos, adquieren nuevos matices cuando los padres hacen un análisis comparativo de la vida en el campo y en la ciudad. Muchos piensan que en la ciudad es más fácil vivir por los servicios con que cuentan, pero que para estar allí sus hijos deberían ser profesionales.

En general, el colonizador establece una diferencia entre sus expectativas sociales para su hijo y para su hija joven. Espera que su hijo tenga amistades preferentemente de carácter «productivo», por ejemplo, con los universitarios o profesionales «porque ellos tienen un alto estudio, conocen más, dan consejos, saben coordinar». En relación a su hija, es partidario de que «su amistad» (es decir, su potencial cónyuge) debiera ser del mismo estrato social pero con un fuerte deseo de progresar. Con todo, en ambos casos espera que las relaciones sociales que establezcan sean como mecanismos de ascenso social.

C --

⁴ Los colonizadores(as) entrevistados(as) señalan, en orden de importancia, las siguientes preferencias en relación a la profesión de sus hijos. Para sus hijos varones: Agrónomo, mecánico, veterinario, médico, abogado, maestro, albañil y carpintero. Para sus hijas: enfermería, corte y confección y promotora.

3. Diversidad y Progreso

Igual que todo grupo social, los colonizadores a partir de su cultura, van estructurando un sistema de valores que, aplicados cotidianamente, les proporcionan un estilo de vida propio y particular. En medio de la diversidad socio-cultural de las colonias y del paulatino debilitamiento de las tradiciones, creencias y hábitos de los lugares de origen, va estableciéndose su nuevo modo de ser, una nueva identidad. Esto se traduce, entre otros, en la valoración de ciertas conductas como positivas o negativas, juicios que concluyen a la larga en formas concretas de sanción o de reconocimiento social.

Los principales valores enfatizados por los colonizadores (collas y cambas) están orientados hacia el respeto de la diversidad y sentido de bolivianidad, hacia el progreso y la individualidad.

El respeto a la diversidad socio-cultural es uno de los valores fundamentales. Sin embargo, este valor no es extensivo a los idiomas por motivos pragmáticos referidos a la comunicación y por la relación de semejanza que establecieron entre el castellano y la «civilización». También resulta difícil desarrollar este sentido de pluralismo en las esferas más ideologizadas, concretamente en los campos de las creencias religiosas y de las preferencias políticas, en los cuales es más fácil que persistan tensiones y hasta conflictos.

Como consecuencia y complemento de lo anterior es mayor la conciencia de bolivianidad. Muchos que apenas habían salido de sus lugares de origen, aquí se encuentran de golpe conviviendo con gente de varios rincones de Bolivia y descubren la inmensidad y variedad del territorio nacional. En este contexto, el ser boliviano resulta un argumento muy oportuno para justificar su presencia en el lugar y sus demandas de igualdad de derechos y posibilidades de desarrollo frente a sectores sociales más aventajados. Es un sentimiento político que no pasa por la lucha de nacionalidades o por un Estado plurinacional -tan fuerte en algunas regiones andinas-, sino por la inserción en el mundo moderno y occidental a través del castellano, la educación escolar y la inserción en el mercado.

Asociado a estos dos valores está el progreso, que para gran parte de los colonizadores collas consiste, por un lado, en la implementación de servicios básicos sociales y económicos; por el otro, un paquete de ofertas y desafíos, de cosas útiles y nuevas; y, por último, de cambios que contemplan nuevos

modos de producción, de hábitos y organización del trabajo, de acceso a nuevas tecnologías, y nuevas maneras de relacionarse con el capital y el mercado.

A juicio de los colonizadores, la vía para acceder al «progreso» tiene el siguiente recorrido:

En esta lógica, la tierra, de ser Pachamama, pasa a convertirse sólo en lote o parcela y también en un bien transferible. Como ya señalamos en el capítulo 5, en el conjunto de las colonias estudiadas, el 53% de los parceleros consiguió su tierra vía compra y aquellos que la consiguieron por dotación suman el 45%. La transferencia de la parcela vía herencia es poco frecuente, por lo que no hay profundidad histórica ni menos sacralización de su relación con la tierra.

En esta misma lógica, el hábito de trabajar no sólo se fortalece todavía más³ sino que, además, se lo va incorporando poco a poco en términos de costo y beneficio; dicho en términos de los colonizadores,hay que « trabajar más para ganar más»⁶. Aquí el capital aparece en su forma más simple.

La relaciones con el mercado han influido notablemente en la percepción del capital. En la lógica de los colonizadores, el capital no sólo es ganancia, es también ahorro, inversión y crédito.

En esta lógica, la educación está al final del recorrido. Esta apreciación corresponde más a aquellos que se sitúan en los estratos superiores. Aquí la educación es vista como la capacidad de implementar nuevas tecnologías, de administrar mejor sus recursos y ejercer un control de su producción. Pero también es apreciado como un medio que permite mayores posibilidades de inserción en otras actividades que permiten elevar el nivel de ingreso familiar. La mayoría de los campesinos pobres todavía no perciben la importancia de este factor.

Como consecuencia de todo lo anterior, la estratificación socio-económica al interior de las comunidades va acompañada de nuevas formas de relación social interna donde lo colectivo da paso a lo familiar y hasta a lo individual.

. .

⁵ El hombre rural andino siempre ha tenido una alta valoración para la tierra y el trabajo, no así el oriental.

⁶ Según los colonizadores entrevistados, el valor de su trabajo depende de las hectáreas cultivadas, los volúmenes de la producción y la cantidad de dinero que ésta genera.

Al contrario de lo que ocurre en el altiplano, en este nuevo ambiente el individuo pesa mucho más que la familia y la comunidad?. Generalmente, el acceso a la tierra no depende de la familia ni del cumplimiento de ciertas obligaciones comunales. El individuo si tiene recursos económicos puede ser propietario de una parcela a través de su compra y puede prescindir de la comunidad en lo que concierne a su producción y al control de sus recursos.

En el marco de estas fuertes tendencias, las acciones solidarias están orientadas cada vez más a la satisfacción de necesidades individualmente comunes, desde la construcción o mantenimiento de caminos vecinales hasta servicios como la escuela. En los primeros años de vida de los asentamientos estas acciones solidarias suelen arrojar niveles altos de cohesión comunal -mucho más en las comunidades espontáneas- pero van disminuyendo en la medida que se consolida el asentamiento y se incrementa el control económico y productivo de la parcela por su propietario.

Esta realidad fomenta también otro tipo de conductas que son, sin embargo, censuradas por la gente. Con frecuencia se trata de un excesivo desarrollo de ciertos rasgos que ya hemos señalado. Por ejemplo, los valores en favor de un creciente logro individual pueden desembocar, por un lado, en el engaño y aprovechamiento de la debilidad de los otros o de la comunidad⁸; y, por el otro, en la falta de participación en la vida comunal, conductas que son sumamente perjudiciales a la vida sindical y a los trabajos comunales.

Se rechaza también la flojera, expresada principalmente por aquellos pocos que abandonan la parcela y se retiran de la comunidad. Las conductas inmorales como el adulterio y la violación resultan intolerables, aun cuando no involucren directamente al conjunto de la comunidad.

⁷ En el mundo rural andino, la relación entre el individuo, la familia y la comunidad es mucho más estrecha. Nadie puede llegar a tener tierra si no la hereda de su familia y si no cuenta con el aval siquiera implicito de la comunidad. Este simple hecho favorece que todos tengan sumo cuidado en establecer buenos vínculos con su familia y con la comunidad. Después, para mantener su pedazo de tierra, cada adulto tendrá que cumplir todavía un sinfin de obligaciones comunales en trabajos, cuotas y tiempo para desempeñar cargos. Por eso el sistema de cargos es rotativo: es un servicio comunal obligatorio.

⁸ Aquellos que tienen esta conducta suelen ser llamados «picaros» y son los primeros en ser censurados. Llaman «picaros», por ejemplo, a los que se niegan a aportar para obras sociales; o reluyen los trabajos comunales; a los que explotan a sus peones, cuando los contratan; a los que roban en los potreros y sementeras o disimuladamente entran a parcelas cobindantes, agrandando así su propiedad; a los que «inventan cuentos sobre otros con la intención de hacer quedar mal a alguien, por envidia o engañan», sobre todo a la autoridad. Son también picaros aquellos que cuando son dirigentes, gastan o aprovechan de los recursos sin permiso de las bases o no rinden cuentas.

Para evitar o disminuir este tipo de conductas censuradas, las comunidades cuentan con varios mecanismos de control. Los dos principales son: los "chismes" y comentarios, que dificultan la convivencia del transgresor, a menos que modifique su comportamiento, y la consideración más formal del caso en la organización comunal registrándose en el acta. Si todo esto no basta, o si se quiere expresar mayor enojo, se puede acudir a la autoridad externa, corregidor o policía, según la gravedad del problema. Cuando el caso es muy grave (por ejemplo, violación o robos repetidos), puede tomarse incluso la determinación de expulsar de la comunidad al culpable, perdiendo éste su parcela. Con el valor de la parcela se compensan los daños ocasionados.

4. Campesinos o pequeños productores

A lo largo del texto se ha ido mostrando cómo en las colonias, en medio de la diversidad sociocultural, va surgiendo un nuevo modo de pensar, valorar y de ser distinto. Gracias al poder simbólico de ciertas palabrasº, se puede ver el sentido que va tomando la realidad socio-cultural y aprehender esa identidad y mentalidad colectiva emergente.

Regularmente hay dos formas de expresar la identidad, no siempre coincidentes: lo que otros dicen de uno y lo que uno dice de sí mismo. En las colonias la aceptación o el rechazo de los términos utilizados por los otros tiene que ver generalmente con la carga peyorativa o discriminatoria que encierra. Los términos que les identifican con claridad con la dimensión de clase (campesino o pequeño productor) y los que manifiestan sin carga emotiva discriminatoria su cultura o lugar de origen (quechua, aymara o guaraní), son aceptados por los colonizadores porque no ven en ellos insulto ni menosprecio. En cambio frente a los términos indio y colla, la mayoría de los entrevistados expresan rechazo porque para ellos significan humillación y marginación de la sociedad cruceña.

En relación a la segunda forma, los colonizadores son conscientes que algo ha cambiado en ellos. Cuando retornan a sus lugares de origen, a pesar de que les agrada encontrarse nuevamente con sus costumbres, dicen resultar

⁹ En unos casos este poder simbólico se ha utilizado para establecer, muy eficazmente, determinadas barreras sociales que de esta forma regulan la persistencia de ciertas situaciones de privilegio. En otros casos, como el que aqui estamos analizando, puede servir para buscar la propia identidad y, en diltima instancia, para ir generando una ideología propia.

ya extraños a «su gente» por la mentalidad, los hábitos, costumbres, modos de hablar adquiridos, por la preferencia del idioma y por el sentimiento de ser más «civilizados».

Sobre esta base y en términos de clase, gustan identificarse como campesinos, en tanto personas que viven y trabajan en el campo. Pero prefieren llamarse pequeños productores agrícolas, identidad que da cierto orgullo y status no sentido anteriormente, a pesar que por lo mismo pueden ser también objeto de cierta marginación.

Esta revalorización del trabajo agrícola representa para ellos un notable cambio con relación a lo que suele ocurrir en sus lugares de origen. Allí, por las difíciles condiciones de sobrevivencia, ser agricultor no era realmente considerado como una ocupación. Era una condición dada de la que, quien más quien menos, todos deseaban escaparse, posiblemente a través de la migración a la ciudad o a alguna zona de colonización.

Son muy pocos los que apelan a la dimensión étnica expresada en el término *indio*, ya cuestionada en el mundo andino por ser objeto de discriminaciones;

«Yo he visto que la gente blanca nos trata como a animal y le dicen indio y uno tiene que humillarse; también lo usan los del campo, cuando quieren rebajar y despreciar. Los que tienen plata, sea colla o camba, también nos tratan así.»

En vez de ese término, prefieren apelar a la identidad étnica más específica, como aymara, quechua, guaraní o chiquitano, pese a que muchas veces tienen una connotación más lingüística que cultural.

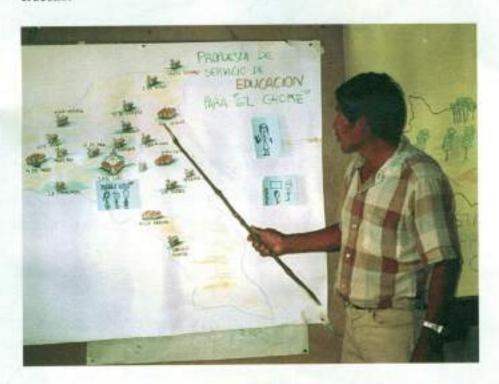
En el caso de los quechuas o aymaras, una parte de ellos hace referencia sobre todo al término colla para referirse a su identidad cultural andina en toda su complejidad. Pero por las connotaciones despectivas que tiene en ambiente cruceño se lo va cambiando por la expresión de paisano, que es mejor aceptada tanto por los inmigrantes andinos como por los cambas. Aunque en menor grado, algo similar ocurre con el término camba, que intenta sustituirse por el de oriental.

Por último, la expresión colonizador o colono se constituye en el nombre de presentación oficial ante las instancias de poder local, regional y nacional 10. Y al igual que el término «pequeño productor», además de causarles cierto orgullo, parece significar status y una especie de ascenso social.

¹⁰ En la CUSTCB ha habido cierta tendencia a rechazar el término de colomizador en parte por sus comoraciones a una situación colonial "¿acaso estamos invadiendo otro país?"- y en parte para

Aquí cobra también fuerza el deseo de ser considerados cruceños. Cuando hablan en castellano, lo hacen como cambas, no sólo por ser el modelo que se tiene más a mano sino también por ese afán de ser reconocidos como tales. Si bien este comportamiento puede ser inicialmente parte de una estrategia de sobrevivencia en un medio ajeno, a la larga pasa a ser también parte de la nueva identidad, sobre todo en la segunda generación.

El valor asignado a estos términos, permite pues comprender, en el marco del desarrollo desigual de las colonias, la incidencia de las relaciones en la mentalidad e identidad de los colonizadores. Identidad que transcurre del ser campesino al ser pequeño productor agrícola, del ser colla o camba al ser cruceño.



buscar su unidad organizativa con la Confederación de Colonizadores. Por eso mismo en ambientes gubernamentales se ha empezado a hablar de «nuevos asentamientos» en vez de colonización. Pero esas matizaciones semánticas no parecen haber preocupado hasta ahora a los colonizadores de base.



BIBLIOGRAFIA

ABREGO, Mª Guadalupe, Edgar GAYA y Eduardo CLAURE

1990 El impacto de la migración y la producción de coca en la zona de colonización Yapacaní-Puerto Grether. La Paz: CEDLA-AIPE/PROCOM.

ALBO, Xavier, Kitula LIBERMANN, Armando GODINEZ y Francisco PIFARRÉ

1989 Para comprender las culturas rurales en Bolivia. La Paz: MEC-CIPCA-UNICEF.

APDH

1984 San Julián. Bloqueos, campesinos, camioneros. Testimonio de la lucha de un pueblo. Santa Cruz: APDH.

ARRIETA, Mario, Guadalupe ABREGO, Abel CASTILLO y M. de la FUENTE 1990 Agricultura en Santa Cruz 1559-1985. La Paz: ILDIS.

BLANES, José, Fernando CALDERÓN, Jorge DANDLER, et al. 1978 Migración Rural - Rural en Bolivia: El caso de las Colonias. Cochabamba: CERES.

BOJANIC, Alan

Evaluación de la estructura agraria en el área integrada de Santa Cruz. En: CEDLA (Comp.), Talleres CEDLA: Tenencia y uso de la tierra en Santa Cruz. La Paz: CEDLA.

CANEDO, Mª Eugenia
1987 Diagnóstico de la mujer campesina colonizadora en el
norte de Santa Cruz. Santa Cruz. CIPCA-Santa Cruz.

CALLA, Mildred

4 «Colonización: Tierra fértil para nuevas religiones.» Cuarto Intermedio, Nº 26: 46 - 73.

CAMARA AGROPECUARIA DEL ORIENTE

1991 Memoria 1990-1991. Santa Cruz: CAO.

CEDLA-FIDA

Propuesta para una estrategia de desarrollo rural de base campesina. Informe de la Misión Especial de Programación de la República de Bolivia. Vol. II. La Paz: CEDLA.

CEJIS

1994 Luchas sociales y movimiento obrero en Santa Cruz. Vol. 3. Santa Cruz: El País.

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROYECTOS

1981 Apuntes sobre colonización. La Paz: Centro de Estudios y Proyectos.

CIPCA-CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DEL

NORTE, SANTA ROSA

1995 Plan de desarrollo de la colonia El Chore. Santa Cruz: CIPCA.

CORDECRUZ-CIPCA

1995 Plan de desarrollo microregional del municipio de San Julián. Vol. I-IV. Santa Cruz; CORDECRUZ-CIPCA.

CORDECRUZ-KFW-CONSORCIO IP/CES/KWC

1993 Proyecto de protección de los recursos naturales en el departamento de Santa Cruz. Santa Cruz: CORDECRUZ-KFW-CONSORCIO IP/CES/KWC.

CORDECRUZ-CIPCA-SACOA

1992 Diagnóstico socio-económico de la colonia Antofagasta. Vol. 1-4. Santa Cruz: CORDECRUZ, Unidad de Planificación de Proyectos. CORDECRUZ-CIPCA-SACOA

1992 Diagnóstico socio-económico de la colonia San Julián. Vol. 1-4. Santa Cruz: CORDECRUZ, Unidad de Planificación de Proyectos.

CORDECRUZ-CIPCA-SACOA

1992 Diagnóstico socio-económico de la colonia El Chore. Vol. 1-4. Santa Cruz: CORDECRUZ, Unidad de Planificación de Proyectos.

CORDECRUZ-CIPCA-SACOA

1992 Diagnóstico socio-económico de la colonia Berlín. Vol. 1-4. Santa Cruz: CORDECRUZ, Unidad de Planificación de Proyectos.

CORDECRUZ-CIPCA-SACOA

1992 Diagnóstico socio-económico de la colonia Huaytú. Vol. 1-4. Santa Cruz: CORDECRUZ, Unidad de Planificación de Proyectos.

FIDA

1990 Bolivia. Proyecto de desarrollo y consolidación de colonias de pequeños agricultores en el departamento de Santa Cruz. Vol. I-II. Santa Cruz: FIDA.

GRUPO DRU

1994 Bolivia: Anuario estadístico del sector rural, 1994. La Paz: Centro de Información Para el Desarrollo.

HINOJOSA, Alberto

1968 Reserva forestal El Chore. Boletín Forestal Nº 1. La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

1993 Censo nacional de población y vivienda, 1992. Vol. 7, Santa Cruz. La Paz: INE.

. . . .

bandonaron sus lugares de origen. Dejaron atrás tierras y cultura. Se enfrentaron con una naturaleza exuberante y a veces hostil. Tuvieron el coraje de lanzarse a la mayor aventura de su vida. Por ellos mismos y por sus hijos.

Un mundo nuevo de triunfos y fracasos. Las colonias de Antofagasta, Berlín, El Chore, Haytú y San Julián en el norte de Santa Cruz. Ni ellos ni Santa Cruz serán nunca más lo que fueron.